

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

**Etnografía de la devoción a San Miguel Arcángel en los pobladores de
Zámbiza en 2019**

Rosa Liliana Carrera Toapanta

Tutor: Wankar Ariruma Kowii Maldonado

Quito, 2021



Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Rosa Liliana Carrera Toapanta, autora de la tesis intitulada “Etnografía de la devoción a San Miguel Arcángel en los pobladores de Zámbez en 2019”, mediante el presente documento, dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título Magíster en Estudios de la Cultura Mención Políticas Culturales en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en la red local y en internet.

2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso digital o electrónico.

Fecha, 14 de abril del 2021

Firma.....

Resumen

El presente trabajo es una investigación sobre los actos devocionales en honor a San Miguel Arcángel en la parroquia de Zámbriza, en la que se realiza un análisis etnográfico con un estilo de escritura narrativo, sencillo y amigable de esta devoción, desde una perspectiva vivencial de la autora mediante el uso de metodologías de tinte histórico-culturales y antropológicas.

Se han utilizado algunas obras de historia popular de este sector, así como los testimonios de los partícipes de esta devoción para describir desde perspectivas más amplias los fenómenos sociales que se encuentran detrás de esta religiosidad en torno al Arcángel San Miguel en Zámbriza.

También se elabora una etnografía de las fiestas en honor al santo y se recalca la fuerte presencia de religiosidad prehispánica en estos actos, además de la importancia social, política e identitaria de este fenómeno social para este grupo humano. Se realiza un recorrido histórico y analítico por los procesos religiosos que se han vivido en este sector en los últimos siglos, hasta llegar a la actualidad donde han surgido nuevas formas de vivirlos.

Finalmente, con este análisis, se trata de dar luz a los temas implícitos dentro de esta devoción que van más allá de la religiosidad misma, ya que comprende temas sociales, políticos e históricos que denotan el sentido real de la fe a San Miguel en esta parroquia.

Palabras clave: Zámbriza, etnografía, devociones, tradición, memoria, identidad, testimonio, cultura popular, modernidad.

Ni una cultura ni la otra definen un universo habitable. Es necesario abrir una brecha para que entre el aire del contra-universo complementario.

Frank Salomon

A Julián, mi autor de vida.

Agradecimiento

A todas las personas que han colaborado para que esta investigación tome forma; una forma poco convencional, contada desde la experiencia y las voces de sus protagonistas a quienes, desde siempre, ha estado dedicada esta obra.

Tabla de contenidos

Lista de ilustraciones	13
Introducción.....	17
Capítulo primero Transformaciones del imaginario religioso de los pobladores de Zámbriza	19
2. Religiosidad prehispánica en Zámbriza	22
3. Los zámbrizas, sus conflictos sociopolíticos y sus alianzas con los conquistadores 27	27
4. El lago del centro de la plaza y una misteriosa presencia femenina.....	32
5. La Piedra Yumba	37
1. Replanteamiento de la aparición de San Miguel en Cruz Loma	42
2. San Miguel, manifestaciones de lo sagrado: hierofanías.....	44
Capítulo tercero Las fiestas patronales, de aparición y demás actos rituales en honor a San Miguel Arcángel en Zámbriza	57
1. La fiesta de septiembre o “Fiesta Grande”	57
2. La recogida de los danzantes y las vísperas	58
3. El posible significado de las niñas loas	64
4. Día de fiesta, chocolate, misa, baile, comida, lluvia	66
5. La cocina de la fiesta	67
6. La misa de fiesta	70
7. La procesión	71
8. Las entradas	76
9. El Pucará.....	78
10. Siempre llueve en San Miguel	79
11. Las Rogativas.....	81
12. Las fiestas de aparición.....	82
14. Hierofanías en casas, autos, taxis, buses, negocios... ..	89
Capítulo cuarto Las tensiones sociales en torno a la devoción a San Miguel Arcángel. 91	91
1. La cuestión racial y sociocultural en Zámbriza con relación a la devoción a San Miguel.....	94
Una fiesta desarrollada entre tensiones étnicas y de clase.....	94
2. El control institucional de la fiesta religiosa de San Miguel y los conflictos a partir de ello	95
3. Los matices de la devoción a San Miguel: ¿fe genuina?, ¿unión comunitaria?, ¿espacio de ruptura?.....	96

Conclusiones.....	101
Referencias bibliográficas	105
Anexos.....	109
1. Anexo 1: Entrevista Anabel Narváez (habitante de Zámboanga). Fiestas de aparición, función de los disfrazados en la fiesta.	109
2. Anexo 2: Entrevista cocineras de la fiesta de San Miguel Arcángel.....	109
3. Anexo 3: Entrevista Fabián Carrera (habitante de Zámboanga). Rogativas	109
4. Anexo 4: Entrevista Rosa Toapanta (habitante de Zámboanga). Piedra Yumba ...	109
5. Anexo 5: Entrevista Rosa Toapanta (habitante de Zámboanga). Curanderos.....	109

Lista de ilustraciones

Figura 1. Devoto de San Miguel, 2019.....	23
Figura 2. Parque de Zábiza, 2019.....	32
Figura 3. Yumbada de San Isidro del Inca / Facebook: Venimos del agua, 2019.....	34
Figura 4. Altar para San Miguel en un hogar zambiceño, 2019.....	45
Figura 5. Santuario de San Miguel de Zábiza, 2019.	52
Figura 6. Niñas zambiceñas en las vísperas, 2019.	59
Figura 7. Negros o molecañas en su baile tradicional, 2019.	60
Figura 8. Guión.....	61
Figura 9. Niña danzante, 2019.....	62
Figura 10. Loa de los negros o molecañas, 2019.....	63
Figura 11. Preparación de la comida para la fiesta, 2019.....	67
Figura 12. Doña Concepción pica atados de cebolla mientras me cuenta su experiencia, 2019.	68
Figura 13. Cielo de Zábiza en la tarde de fiesta. “Siempre llueve en San Miguel”, 2019.	79
Figura 14. Devotos de San Miguel intentando sacar la imagen a procesión a pesar de las prohibiciones, 2019.	85
Figura 15. Devotos de San Miguel frotándolo, 2019.	86
Figura 16. Loa de los huacos, 2019.....	93
Figura 17. Devotos de San Miguel esperando la comida de la fiesta, 2019.....	94
Figura 18. Danzantes participando de la pamba mesa, 2019.....	102

Glosario

Cabecilla: Persona a cargo de un grupo de disfrazados.

Coger de disfrazado (negro, danzante, capitán, huaco, floreante, sahumeriante): La acción de solicitar a una persona participe en la fiesta con cualquiera de las dignidades anotadas.

Compadritos: Término que se utiliza hasta la actualidad para referirse a los indígenas.

Doña: Mujer indígena.

Entradas: Acto de los disfrazados de la fiesta de San Miguel cuando salen del templo a dar una vuelta por el pretil y el parque del pueblo lanzando frutas (naranjas y plátanos) y colaciones a las personas quienes las recogen en una suerte de competencia.

Floreantes: Personas encargadas de botar las flores al paso de San Miguel a lo largo de la fiesta.

Misho/a: Hombre o mujer blanca o mestiza.

Mediano: Canasto, tina o recipiente grande con frutas, pan y pollo (entre otras cosas) que se entrega para pedir favores, en el contexto de fiesta se lo hace para pedir la participación de un disfrazado en un grupo, para los disfrazados en el día de la fiesta, para el sacerdote y los priostes.

Natural: Persona indígena.

Propio día: Término con el que la gente nombra a la celebración religiosa realizada el día de la fecha de la aparición o fiesta patronal.

Sahumeriantes: Personas encargadas de llevar el sahumero en la fiesta de San Miguel

Taitico: término proveniente del kichwa que significa papito.

Waka: Entierro o lugar ritual prehispánico.

Introducción

La devoción a San Miguel en Zábiza es un acontecimiento que me ha acompañado desde mi infancia temprana; los primeros recuerdos se remontan al pretil del Santuario lleno de vendedores de juguetes y dulces que gritaban y rodeaban el lugar entre el humo de los pinchos y la gente entusiasmada de rendir homenaje a su santo.

La noche de víspera se encendía con las serenatas a San Miguel, luego de terminada la misa de último día de novena; la atmósfera se componía por aquel lugar lleno de devotos, sahumerio y grupos de danzantes con trajes tradicionales saliendo de la iglesia mientras la gente esperaba los juegos pirotécnicos y la tan extrañada chamiza, ahora extinta, entre otras cosas, por la intervención institucional.

Al recordar estos hechos esporádicos referentes a San Miguel, mi sentido del olfato se entrecruza con mis memorias y me llevan de vuelta al chocolate de hoja con pan de campo repartido por los priostes del día de novena, al sahumerio, a la chicha fermentada, al olor metálico de los trajes con monedas de los danzantes guardados por meses en grandes baúles de madera, al humo de leña, al caldo de gallina y granos cocidos, al licor, a las colaciones, a las naranjas, a la pólvora.

Toda una sinfonía de aromas que juegan entre sí y se conjugan para formar la esencia de la sociedad zambiceña, cuya herencia prehispánica resplandece de entre la aleación de dos culturas y credos: el europeo y el andino. Una alianza que fluye entre los poros y rincones de Zábiza entre sus calles, parques y casas, entre sus habitantes y sus prácticas cotidianas, todo ello resumido en la devoción a San Miguel; su significado no se limita solo al plano religioso, sino que nos permite reflexionar sobre la realidad social y cultural de los zambiceños.

Con estos antecedentes, el presente trabajo se centra en las prácticas en torno a la devoción a San Miguel Arcángel en la parroquia de Zábiza. El acercamiento a este fenómeno social es de dos vías: 1. Mi participación directa con la comunidad, y 2. Mi experiencia de vida como habitante del pueblo en los distintos procesos religiosos que rodean esta devoción.

Esta investigación etnográfica toma en cuenta los procesos que se desarrollan en la comunidad: expresiones de veneración al santo, prácticas tanto personales como comunitarias que se despliegan en la actualidad en Zábiza entre los devotos de San Miguel Arcángel, acciones que van desde el acto oficial del contacto del devoto con la imagen en la iglesia hasta los procesos subyacentes como la práctica de devoción privada,

asimismo, las novenas, fiestas, disfrazados, priostes e inclusive gastronomía. Hechos y acciones que se producen en Zábiza desde las que se redefinen sus imaginarios y acciones cotidianas que guardan posibles formas de resistencia.

A partir de esta visión, considero pertinente trabajar sobre la temática de devoción con la hipótesis de hallar un trasfondo social que se presenta detrás de la religiosidad y devoción a San Miguel Arcángel, resumido en tensiones en los ámbitos social, político, cultural, resistencias generacionales y varios niveles más que se resignifican y han sido discernidos mediante el estudio etnográfico de este fenómeno.

Capítulo primero

Transformaciones del imaginario religioso de los pobladores de Zábiza

1. Zábiza

Antes de iniciar con el análisis de este fenómeno religioso, quiero ubicar la atención en Zábiza y hacer un acercamiento al lugar.

Un olor a aire matutino fresco que nace de la mezcla entre tierra mojada y hierba, cantos indistintos de pájaros y una paz por demás profunda, son un pequeño acercamiento para describir la mañana de Zábiza. El día en que escribo estas líneas, el sol se oculta detrás de una pesada nube gris y hay vestigios de neblina como rezagos de la noche anterior. He caminado hacia la parte más alta del pueblo para poder visualizarlo y describirlo. La población ha crecido impetuosamente en los últimos 30 años, el pueblo se ha llenado de construcciones modernas, las chacras, antes sustento de las familias, han sido reemplazadas por grandes casas y garajes. Pocos son ahora los espacios verdes que se perciben alrededor del pueblo. Las casas de adobe y teja se han ido reemplazando de a poco, tal vez ahora solo sean necesarios los dedos de mis manos para enumerarlas.

La ciudad está cada vez más cerca, desde allí se puede escuchar el ruido urbano, solo bastan diez minutos para llegar a la ciudad, de la que nos separa una moderna carretera, la Av. Simón Bolívar, por la cual transitan miles de autos diariamente. La mayoría de gente que pasa a diario por la avenida ni siquiera sospecha que justamente allí se encontraba el botadero de basura de la ciudad hasta el año 2003, y que, por ese motivo, pocos eran los que se aventuraban a pasar por este camino.

Zábiza es una parroquia rural muy cercana a la ciudad de Quito, aproximadamente toma 45 minutos llegar hasta el centro de la ciudad si se utiliza el servicio de bus urbano o Ecovía, o entre 25 y 30 minutos en auto particular. Este poblado se encuentra ubicado al noreste de la capital y limitado al norte por la parroquia Llano Chico, al sur por la parroquia de Nayón, al oeste por la ciudad de Quito y al este por las parroquias de Tumbaco y Puembo.

Mapa de Zábiza con relación a otras parroquias



Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Z%C3%A1mbiza_\(parroquia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Z%C3%A1mbiza_(parroquia)).

Es importante anotar que existen grandes quebradas que separan a Zábiza de las parroquias colindantes; se podría decir que es una suerte de isla limitada por grandes quebradas, es por eso que la expansión territorial se vuelve compleja y la población no se esparce a gran magnitud. Los pobladores de Zábiza son en su mayoría nativos y familiares de personas que han venido de fuera y se han radicado en el pueblo, generalmente estas familias externas viven en inmuebles arrendados. Como un dato adicional, desde el inicio de la migración venezolana, también se puede observar personas de esta nacionalidad que ahora viven en la parroquia.

Estos cambios sociales también aportan nuevos aires a la convivencia social del lugar, tejiéndose nuevas realidades que se conjugan con las ya existentes para dar forma a nuevas circunstancias sociales en la cotidianidad.

Para entrar y salir de Zábiza existen algunas rutas, la más frecuentada es la de la Av. Simón Bolívar, utilizando el mencionado servicio de bus urbano alimentador del municipio: Ecovía. Si se toma este bus desde Zábiza el servicio llega a la estación norte Río Coca, el recorrido desde la parroquia hacia la estación es de 15 a 20 minutos aproximadamente. Otra opción son los taxis de la parroquia o los taxis urbanos, que en años anteriores era difícil tomarlos ya que los conductores temían ir a Zábiza por el estigma que creó la presencia del botadero. Afortunadamente parece ser que el precepto de la gente externa a la parroquia ha ido cambiando, esto facilita la convivencia diaria de los zambiceños en contextos externos a la parroquia.

Si se quiere salir en dirección norte, existe la posibilidad de tomar la ruta que va hacia Cocotog, que a más de ser una vía rápida también es utilizada por los zambiceños para hacer deporte (caminar o trotar); este es un lugar lleno de vegetación en el que se puede respirar aire puro y fresco, aunque de vez en cuando este entorno es interrumpido por el olor de las aguas contaminadas que tristemente atraviesan este pequeño paraíso.

Es importante anotar que la contaminación del agua en los alrededores de la parroquia ha mermado no solo la pureza del medio ambiente, sino la riqueza identitaria a gran escala, ya que, por motivo de esta contaminación, se ha ido limitando el acceso a lugares con un valor cultural de alto nivel para los parroquianos.

La contaminación que trajo como consecuencia el botadero no solo quedó en ello, sino que se expandió hacia nuestra agua, que en mayor parte era pura y brotaba de las montañas; estas fuentes naturales de líquido vital fueron tapadas por toneladas de basura. Mientras los desechos se apoderaban de nuestro medio natural, implícitamente lo hacían también de nuestras raíces, nuestra cultura e identidad; esto provocó que los zambiceños pierdan el sentido de pertenencia al lugar, lo cual ha tomado años en reponerse y en cuyo proceso aún nos encontramos hasta estos días.

En los últimos años, Zábiza ha crecido de manera acelerada en todos los sentidos, su gente ha migrado hacia la urbanidad rápidamente, la cercanía con la ciudad ha sido un aporte para que esto suceda y, gracias a ello, la educación está al alcance de todos. Estas circunstancias han permitido crear un nuevo perfil en los zambiceños, muchos de ellos optaron por carreras profesionales, lo cual poco a poco los ha ido alejando de la vida rural,

de la chacra y la vivienda sencilla que reinaba en el lugar hasta hace no más de medio siglo.

2. Religiosidad prehispánica en Zábiza

Aquella noche el humo de sahumero me causó una pequeña molestia en la garganta, además de que mi ropa quedó impregnada con su olor. Fui a la misa de fiesta de aparición de San Miguel “del propio día”,¹ el miércoles 8 de mayo, generalmente la fiesta se realiza el fin de semana, pero los sacerdotes de este año han decidido celebrarla también el día de hoy.

Mi hijo Julián (13) me acompañó, lo llevé como mi asistente de cámara, no estoy segura de cuantos años han pasado desde que asistimos a una misa en el templo de Zábiza, paradójico si tomamos en cuenta que vivimos a tres cuadras de él; llegamos cuando la gente ya estaba sentada esperando que la misa empiece, como siempre, el ambiente estaba lleno de humo de sahumero, al frente sentadas algunas mujeres del pueblo con sus veladoras encendidas, los disfrazados no habían entrado al templo, aún seguían bailando afuera, sin embargo, alguien me sugirió que me ubique en la parte frontal del templo para poder visualizar a los disfrazados el momento de su entrada y tomar algunas fotos.

Luego de atravesar por toda la iglesia llena nos refugiamos en el ayauco,² que ahora se ha convertido en la capilla del Santísimo. Recuerdo que en mi infancia era un cuarto húmedo “olor a cucurucho” y con varias imágenes guardadas que le daban un aspecto tétrico. Según narraciones de los habitantes del pueblo, ese cuarto tuvo una historia oscura por mucho tiempo y probablemente a eso se atribuye su nombre; se dice que en el lugar se encerraban para pasar la noche a personas que habían cometido algún pecado, generalmente a hombres o mujeres infieles, hoy su aspecto ha cambiado radicalmente para convertirse en un capilla común y corriente.

Al mismo tiempo que recuerdo mi infancia en el lugar y los juegos desafiantes con otros niños zambiceños, retándonos a entrar en el ayauco mientras comíamos a hurtadillas de nuestras mamás las hostias robadas del altar mayor o la leche en polvo

¹ La gente de Zábiza se refiere como “el propio día” a la fecha exacta de la festividad.

² Vocablo kichwa: *aya*: diablo, *uku*: cuarto, cuarto del diablo.

como parte de las donaciones de Cáritas³ que permanecía apilada en las bodegas del convento, pienso en la trascendencia de todo el hecho religioso que desfila ante mis ojos, como congelado en el tiempo, exactamente igual al que observaba hace casi treinta años.

La fe en San Miguel, las novenas, los rezos, los disfrazados, la fiesta, la acción de frotarle a la imagen, las procesiones e incluso los conflictos que pude observar, me remontan a pensar en su origen. Todo este conglomerado de acciones devocionales es producto de un proceso de cientos de años, que realmente no se inicia con la venida de los españoles, sino que su trascendencia data de mucho antes.

En estas líneas quiero reflexionar de qué manera la fe y creencias religiosas católicas ingresaron en la vida de los habitantes de este pueblo y se fusionaron con las ya existentes, cómo San Miguel fue la pieza clave de esta unión y finalmente logró apoderarse del imaginario de los zambiceños.

La siguiente fotografía (figura 1) fue tomada en la recogida de los danzantes en Pugro⁴ donde la devoción al santo se desarrollaba entre un sinnúmero de actos sincréticos dirigidos para agrandar a San Miguel. Fue captada desde una posición estratégica al frente de la multitud; la presencia de las personas ajenas a la comunidad y de sus cámaras no causó ningún tipo de interferencia, al contrario, su actitud era similar a la del devoto que demuestra humildad ante su santo.

Figura 1. Devoto de San Miguel, 2019.



Foto: Colectivo Lapso.

³ Organización católica de acompañamiento a las diversas situaciones de vulnerabilidad y exclusión social.

⁴ Barrio de Zámbriza.

Esta devoción tiene un significado histórico y social en nuestra parroquia, la mayor parte de la información que tenemos actualmente está basada en el libro *Historia, cultura y música ancestral de Zámiza*, investigación realizada por el músico, investigador y poeta zambiceño Mesías Carrera, mi abuelo, quien fue un hombre de gran importancia por su aporte a la cultura, música y su papel relevante en el rescate de las tradiciones que hoy podemos observar en las festividades de San Miguel Arcángel en esta parroquia, y por el antropólogo Frank Salomon, así como en los estudios que se han realizado después. La obra de Carrera y Salomon (1990) ha sido el impulso fundamental de algunos zambiceños para identificarse con sus raíces, sin embargo, además de la información recabada por mi querido abuelo y el Dr. Salomon, me remontaré un poco más allá para exponer algunas nociones que he ido encontrando en el camino de esta investigación.

Es importante exponer que la bibliografía existente a propósito de la prehistoria de Zámiza y sus alrededores proporciona teorías inconclusas, no obstante, es conveniente exponerlas para que se pueda partir de ellas con el fin de comprobarlas en futuras investigaciones. Desde mi posición en esta investigación solo puedo dar a conocer los datos recopilados en torno al tema pertinente. A partir de la investigación de Peñaherrera y Costales (1992), principalmente, se reconoce que hace muchísimo tiempo, antes de la invasión incaica, las tierras donde hoy se asientan las poblaciones de Zámiza, El Inca, Nayón, Cocotog, Llano Chico y Llano Grande, eran una parcialidad Kitu Kara. Parece que cada pueblo del Reino de Quito tenía sus propias costumbres políticas, sociales y religiosas, a esto debemos añadir que incluso sus lenguas diferían. Desde la perspectiva de Peñaherrera y Costales (1992, 18), el idioma hablado en este sector era el panzaleo, cuyas voces fueron kichwizadas con la venida de los incas y que se modificaron aún más con la llegada de los españoles, es por esto que los rezagos de lo que sería nuestra lengua originaria llegan a nosotros casi incomprensibles.

Por otro lado, es importante anotar que las investigaciones anteriormente citadas se basan en teorías cuyo génesis radica en mayor parte en la obra *Historia del Reino de Quito* (siglo XVII) del jesuita riobambeño P. Juan de Velazco, sobre todo en los “primeros dos volúmenes, donde Velazco reporta la existencia del Imperio Scyri, gobernado por un grupo de avanzada cultura que rivalizaban con los Incas, Velazco creía que tanto Incas como Scyris llegaron a las costas del Pacífico de América del Sur desde una tierra común desconocida”, este pueblo Scyri o Cara conquistaría luego la sierra de lo que hoy es el

Ecuador.

La historia contada desde la perspectiva de Velazco ha sido usada y enseñada como base de la prehistoria ecuatoriana, pese a esto, su obra, como todas, tiene sus adeptos y críticos.

Las críticas empiezan a salir a la luz en las primeras décadas del siglo XX, por parte de eruditos que cuestionaron, sobre todo la veracidad de los reportes de Velazco con relación al Imperio Scyri.

Federico Gonzalez Suárez (1944 [1915]) y Jacinto Jijón y Caamaño (1918) atacaron el trabajo de Velazco a la luz de los modernos hallazgos arqueológicos e historiográficos. Jijón y Caamaño fue tan lejos que acusó a Velazco de haber fabricado la historia de los Scyris. El debate ha continuado a lo largo de este siglo centrándose en los reportes de Velazco referentes a la historia ecuatoriana los cuales difieren radicalmente de aquellas otras fuentes conocidas (Pillsbury 2008, 706; traducción propia).

Con la existencia o no de los Scyris en nuestra prehistoria, no podemos dejar de pensar en aquellos pueblos nativos asentados en estas tierras, es claro que hablaban un idioma distinto al kichwa y de cuyas raíces aún se tienen algunos vocablos, sobre todo en nombres propios de la zona.

Zámbiza es una palabra cuya ascendencia pareciera diferir mucho del kichwa; mi abuelo ya hizo un acercamiento previo y según él: *tsan* tiene un origen maya cachiuel que significa punta o morro, *piza* viene del kichwa y significa arbusto de hojas amargas. Entonces, para Carrera, Zámbiza significa punta de carrasca (Carrera y Salomón 1990, 16).

Al revisar la historia de esta población me surge la duda de si en verdad el nombre de la parroquia tiene un origen maya cachiuel, o si tal vez estamos frente a un toponimio derivado de lengua panzaleo. Esto debido a que en esta lengua *pi* significa agua (Peñaherrera y Costales 1992, 157) y Zámbiza estuvo siempre rodeada de tomas o pocayos⁵ de agua y es la sílaba principal del nombre. Planteo esta interrogante con el fin de que futuras investigaciones nos ayuden a descifrar los orígenes etimológicos de esta palabra.

Ahora bien, mi objetivo es indagar sobre el origen de las ritualidades y religiosidad en Zámbiza que, si bien ahora está representada por la iglesia católica y centrada su atención en San Miguel, tuvo orígenes previos que se modificaron de acuerdo a las conquistas a las que fueron sometidos nuestros antepasados.

De acuerdo con Velazco, parece ser que el pueblo kitu fue conquistado antes de

⁵ Tomas o pocayos (*pukyu*) son algunas de las denominaciones que se le da en Zámbiza a los ojos de agua.

los incas por un pueblo venido del Caribe (los Caras Scyris). Peñaherrera y Costales (1992, 18) sostienen que en Zámbez y Nayón aparece el término Carabulu, como referencia de la existencia del pueblo caribeño en estas tierras, por tanto, si es que tomamos en cuenta la teoría velazcana se conocerían de tres conquistas cuyos protagonistas son: los caras, los incas y finalmente los españoles. Si esta teoría es verdadera podríamos pensar en la cantidad de cambios y modificaciones que pudieron darse en las costumbres y hábitos de nuestros pueblos ancestrales.

Los pueblos nativos habitantes de esta zona —hayan sido conquistados o no por Scyris— tenían un concepto de religiosidad un tanto distinto del que se practicaba en tierras incas, así como también su propia visión en cuanto a la participación femenina en la vida política de sus pueblos. Peñaherrera y Costales (1992) afirman que en los pueblos incas las mujeres de la realeza solo podían acceder a una dignidad, mas no podían ejercer cargos políticos. En el caso de los grupos asentados en los alrededores de Zámbez, las mujeres tomaban parte activa en vida política e incluso podían estar al mando; estas mujeres son denominadas por estos autores como Las Quilago (Freire y Fernández 2005, 56).

Cuando los incas conquistaron estos territorios, intentaron que esas creencias fueran poco a poco acopladas a las suyas. La forma de gobernar inca no necesariamente ejercía la fuerza, su estrategia con los nuevos territorios conquistados se manejaba por medio de la inmersión de los nuevos pueblos en su visión cultural, religiosa y social. Para ello, los incas enviaban grupos étnicos también llamados *mitmas* con el fin de adoctrinar a los nuevos miembros del reino a las costumbres de sus ahora gobernantes. Parece ser que en el caso de los zambiceños de aquel entonces esta realidad cambió, ya que fue un pueblo muy difícil de doblegar, por esta razón, los incas tuvieron que utilizar la fuerza para lograr su objetivo, lo que habría causado profundos resentimientos por parte los habitantes del lugar hacia los conquistadores sureños.

Entonces, surge una nueva interrogante, es posible que los incas no fueron necesariamente pacíficos en el proceso de conquista de nuevas tierras, sobre todo si nos referimos a aquellos pueblos cuya área comprendía Zámbez y que resistieron a la conquista inca por largo tiempo. Al respecto, Jorge Salvador Lara (2009, 56) describe a la intervención inca a mediados del siglo XV, bajo el mando del Pachacútec, como “violentas incursiones de los incas del Cuzco hacia la región Quito”.

Pese a las reflexiones sostenidas por estas teorías, no podemos asegurar que antes de los incas haya realmente habido la conquista de otro pueblo venido de las costas del

Pacífico. Lo que nos queda claro es la presencia de los incas antes de la llegada de los españoles y que hubo resistencia hacia la conquista inca por parte de los zámbezos; por tanto, es comprensible que al llegar los españoles, los caciques zambiceños hayan tomado decisiones radicales que se abordarán en el siguiente capítulo.

3. Los zámbezos, sus conflictos sociopolíticos y sus alianzas con los conquistadores

En las crónicas, generalmente, se describe a los Zámbezos como un grupo rebelde que no se doblegó ante la invasión inca y su uso excesivo de la fuerza. A pesar de los *mitmas* que fueron enviados a los alrededores de la zona, los incas nunca pudieron introducirse en esta comunidad.

Con la llegada de los españoles, los caciques zambiceños vieron en ellos una forma de alianza para poder finalmente vencer a los incas. De hecho, Villalba (2001, 144) comenta que para estos pueblos la nueva religión y la cosmovisión traídas por los españoles no fueron necesariamente impuestas, sino que ellos mismos se presentaron ante Pizarro con el fin de formar alianzas, es por este motivo que Rumiñahui decide asesinar a una cantidad enorme de indios zámbezos, pillajos y collaguazos. El siguiente fragmento del testimonio de Diego Lobato, hijo de una viuda de Atahualpa, relata la actitud del pueblo zambiceño en las últimas semanas de la época prehispánica:

Como está, ese testigo escribiendo los sucesos de la conquista de esta tierra y otras cosas tocantes a ella ha averiguado con mucho número de indios viejos ancianos de ella que el dicho Don Marcos Suquillo padre del dicho *Don Pedro Zámbez*⁶ y otros caciques naturales Quitos, Pillajos y Collaguazos acudieron luego de que llegaron a esta tierra el adelantado don Sebastián de Benalcázar con gente que venía a conquistar esta tierra, a con que más suavidad se allanase esta dicha tierra y que por esta obediencia que había dado el dicho Don Marcos Suquillo y los demás caciques un capitán de Atahualpa, inga llamado Rumiñahui pasó cuchillo en la quebrada de San Antonio de Pomasqui más de cuatro mil indios de los dichos Pillajos, Zámbezos y Collaguazos (AGI/S Quito 76-6-20-V (sigla vieja), o Quito 26, N.15 Probanza, f. 93-94) (Salomon 2015, 100; énfasis añadido).

Deduzco que a partir de este acontecimiento, los zámbezos tuvieron definitivamente que fortalecer aquellas alianzas con los españoles, ya que habían perdido hombres y una rebelión hubiese significado el fin de este pueblo, esto significa el término

⁶ Pedro de Zámbez fue un cacique natural gobernador de Zámbez con un poder político muy amplio, estos personajes eran también conocidos como Varayuj. Pedro de Zámbez también fue uno de los primeros Varayuj, se tiene registro que no pertenecía al pueblo inca, sino que era natural de Quito (Carrera y Salomon 1990, 163).

de su cultura y demás riqueza antropológica.

Para Kathy Klumpp, citada por Salomon (2015), las alianzas con los españoles como rebeliones contra el imperio inca fueron vistas en otros grupos sociales, unos realmente opuestos al imperio cuzqueño y otros que consistían en grupos mitmag en rebelión, contrarias a Atuahualpa y leales a Huáscar (Carrera y Salomon 1990, 167). No obstante, coloco a Zámbez en el lugar de los grupos nativos rebeldes u opuestos anti-incas. Al respecto, Salomon (2015) expone cuatro razones: 1. Según sus investigaciones, Zámbez no fue una colonia mitmag, ya que no existen registros de ello en el siglo XVI; 2. Las denominaciones que el padre Lobato utiliza para nombrar a los caciques de la zona, él los llama caciques naturales y a los de origen inca, caciques mitimas. Este autor asegura que no existía erudito que pudiese distinguir con mejor exactitud esas categorías, ya que el padre Lobato era “deudo de incas y maestro de enseñanza de las estirpes nobiliarias locales”; 3. Los grupos que acompañaron a Suquillo: los Collaguazos, Pillajos y Quitos son pueblos “arraigados en la sierra antes de la conquista inca”; 4. Los acontecimientos ya aparecidos anteriormente en lugares andinos por parte de grupos “con tendencias anti-incaicas” (Carrera y Salomon 1990, 163).

Hay suficiente material histórico para deducir que tanto españoles como incas cometieron grandes actos de violencia sobre todo contra los grupos humanos asentados al norte del Ecuador, sin embargo, me inclino a apoyar la teoría de que la decisión de los caciques zambiceños tuvo que ver con un fuerte impulso o necesidad de librarse finalmente de la represión inca. De alguna forma, esta alianza, sin quitarle sus intenciones alienantes y de dominio del imaginario por el lado español para los “naturales” de la zona, tuvieron ciertas ventajas que se pueden mirar incluso hasta nuestros días. En el mismo párrafo de la Probanza citada anteriormente se expone: “[...] a con que más suavidad se allanase esta dicha tierra [...]” (Salomon 2015, 100).

Ejemplo de lo descrito es el lugar en el que ahora vivo y desde el que escribo esta autoetnografía, así la considero por ser yo misma partícipe activa de la experiencias aquí contadas y cuya narrativa, a propósito, trata de plasmar la cotidianidad en torno a la devoción de San Miguel en Zámbez desde una mirada de *insider*, como lo determina Narayan (1993, 671; traducción propia) y quien califica la labor etnográfica del *insider* “como un trabajo de afinidad íntima trazado por su experiencia vivida como parte del mismo grupo social”, lo cual me permite atestiguar cambios y reconocer contrastes a través del tiempo. Considero la situación desde la que escribo como privilegiada por el hecho de poder elevar la cotidianidad del entorno zambiceño a un análisis más profundo,

una cotidianidad narrada por sus propios protagonistas, a quiénes, respondiendo también al enunciado de Narayan, se los mira como sujetos con voces, puntos de vista y dilemas y con quiénes, además, existen lazos de reciprocidad y que incluso pueden ser críticos de este trabajo (672).

Al momento de escribir este apartado, estoy sentada en medio del Tunato, nombre del terreno que mi abuelo, Andrés Toapanta Gualoto (originario de Zámboza), heredó a mamá. La mayor parte de los primos y tíos de mamá ahora ocupan los terrenos que pertenecieron a nuestros bisabuelos: Bartolomé Toapanta y Rosa Gualoto, y que fueron heredados por la bisabuela. Según el abuelo Andrés, mi familia materna y otras personas que lograron conocerlo, el bisabuelo Bartolomé era un hombre muy correcto y respetado por todos, tenía el cargo de alcalde en esta parroquia de Zámboza, era un hombre alto de cabello largo y peinado en trenza, usaba un poncho rojo y, por sus funciones, portaba una vara con incrustaciones de plata que representaba su cargo político. Su labor principalmente era la de cuidar el orden social; es probablemente uno de los últimos alcaldes de naturales o Varayuj a los que Salomon estudia:

Entre los naturales de Zámboza la memoria de los Varayuj queda todavía viva para los de treinta años arriba; no es del todo negativa, al contrario, muy positiva, da satisfacción acordarse de la rectitud y dignidad humana con que soportaban y se siente la desaparición de estos últimos exponentes de un liderazgo propiamente indígena (Carrera y Salomon 1990, 199).

Bartolomé se casó con Rosa, una zambiceña de cepa, quien hablaba kichwa y cuyo español no era tan bueno, siempre tenía chicha y fréjol cocinado listo para brindar a las visitas. Se lavaba sus cabellos largos y negros con raíces de cabuyo, se ponía wallcas rojas y una bayeta blanca sujetada con tupos de plata; enviudó siendo aún muy joven. Mamá cuenta que a la bisabuela le gustaba mucho la chicha y que a veces la tomaba con sus compadres de Otavalo cuando venían de visita; la estancia de los otavalos tenía un propósito de comercio, hacia esos años una de las actividades económicas de los zámbozas, sobre todo de las mujeres, era la venta de lana de borrego. Mamá comenta que veía a su abuela y a su tía trasquilar los borregos para luego lavar la lana obtenida con cabuyo (el mismo que utilizaban para lavar el cabello), lo secaban y luego lo hilaban para finalmente formar ovillos del tamaño de una pelota de fútbol. Estos ovillos eran

entregados a los otavalos a cambio de su mercadería: mantas,⁷ bayetas,⁸ chalinas, esteras, o simplemente como venta. Mamá recuerda que cuando la bisabuela no intercambiaba con lana, pagaba con monedas de plata reales que guardaba; los otavalos venían a Zámbez por unos dos o tres días a vender sus productos, tiempo en el que la casa de la bisabuela Rosa se convertía en una especie de estancia para ellos durante su estadía en el pueblo, e incluía comida y bebida. Es posible que no haya sido la única casa donde se hospedaban las personas de Otavalo, al parecer existían unas dos o tres familias más en el pueblo que les ofrecían alojamiento.

Es interesante este punto ya que evidencia que el comercio o trueque entre estos dos pueblos andinos (zámbez y otavalos) se mantuvo hasta hace menos de un siglo y que fue una actividad que probablemente existe desde antes de la conquista. En la actualidad aún se puede observar, aunque con muy poca frecuencia, otavalos que comercian sus esteras en las calles del pueblo, es posible que ello que sea un vestigio de esta antigua conexión comercial.

Asimismo, mamá explica que la bisabuela Rosa pasaba sus días sentada en casa, era atendida por su hija menor, soltera, que se encargaba de los quehaceres domésticos, la preparación de su ropa, de su aseo diario y su comida; que la hija soltera se encargue del cuidado de los padres era una costumbre bastante enraizada en las familias indígenas y mestizas del lugar hasta hace menos de medio siglo.

La bisabuela Rosa, al enviudar, quedó con muchas tierras, le pertenecían casi una cuadra entera en lo que hoy es la calle Ambato entre la Esmeraldas y Bolívar, además, La Palla, El Calvario y La Loma, que por cierto hace poco fue vendida por una alta cantidad de dinero que fue repartida entre sus herederos.

Seguramente, si nuestros estimados caciques zambiceños no se aliaban a los españoles, yo no estuviese escribiendo esta etnografía desde el Tunato, desde mi casa, heredada a mamá por mi abuelo Andrés, quienes por siglos lograron mantener sus tierras gracias a estas alianzas. ¿Qué hubiese sido de mí si esto no ocurría?, ¿dónde estaría yo ahora?

Estas mismas alianzas se relacionan con la cuestión religiosa que es el tema principal de esta reflexión. Debo confesar que al inicio de esta investigación —y que incluso se encuentra presente en mi plan de tesis— tenía la concepción de que la religión

⁷ Cobijas elaboradas con lana de borrego.

⁸ Telas poco tupidas (más suaves que las mantas) confeccionadas con lana de borrego, usada por las nativas como prenda de vestir.

católica fue impuesta brutalmente en el imaginario del habitante precolombino de Zámbez, pero luego de mi exploración bibliográfica, me interpela la idea de que posiblemente el choque no fue tan drástico, sobre todo luego de que las alianzas con los conquistadores ibéricos fueron establecidas.

El hecho mismo de que Zámbez haya sido proclamada parroquia eclesiástica en 1584, bajo el patronato de San Miguel y la Virgen de la Candelaria (Carrera 1990, 21), ya sugiere un cierto grado de tratamiento especial por parte de los conquistadores hacia los habitantes de esta tierra; además, la existencia de la imagen de San Miguel (de cuyo origen legendario en Zámbez se tratará más adelante), traída directamente de Europa, portentosa y bella, capaz de inmiscuirse fácilmente en el imaginario de nuestros nativos, colaboró enormemente para la labor eclesiástica de conversión. Si bien esto no significa que la acción evangelizadora de la gente de Zámbez no dejaba de ser impetuosa y tajante con respecto a las tradiciones precolombinas, también indica una cierta ruptura en la actitud recia que se presenta en la mayoría de lugares por parte de los españoles y lo que posiblemente aportó para lograr una fusión sincrética con un significado fuertemente prehispánico en las prácticas religiosas en torno a San Miguel.

La falta de afinidad de los zámbez con el pueblo inca me remonta a pensar que la religiosidad en la Zámbez prehispánica debió haber estado aún muy enraizada en sus convicciones religiosas y sociales previas a la conquista inca. Peñaherrera y Costales (1992, 157) comentan sobre la religiosidad prehispánica del lugar fundamentada “en la sabiduría en el conocimiento o filosofía, aplicación de hechos sociales del gran principio PI= agua o vida religiosa”.

Las sociedades preincaicas daban un tratamiento e importancia muy significativa a las mujeres como partícipes activas en todos los ámbitos sociales; esto marca una gran diferencia con la concepción inca donde las mujeres, a pesar de tener rangos sociales altos, no podían ejercer cargos políticos o dirigir un ayllu. “El ideal en la sociedad incaica era ser casado, ya fuera monogámica o poligámicamente. Solo el *hombre* casado tenía derechos políticos. Pallarés González (2015, 24; énfasis añadido) recalca “El hecho de ser hombre casado era *conditio sine qua non*, para participar en la vida política del Imperio”. Respecto a este tema, quiero añadir una historia desconocida para mí hasta hace unos meses, a partir de la que he encontrado datos muy valiosos para el fin de esta investigación.

4. El lago del centro de la plaza y una misteriosa presencia femenina

Es conocido por varios habitantes de Zámbriza, sobre todo de aquellos que superan los 60 años de edad, la existencia de un lago en el área de lo que hoy es el parque central. Según narraciones orales de mi abuelo Mesías Carrera, a orillas de aquel lago existían incluso totoras que eran utilizadas para realizar canastos.

La siguiente imagen (figura 2) corresponde a la pileta del centro del parque denominada “La Doña del Pila” o “La mujer zambiceña”, que es uno de los símbolos de la parroquia; está ubicada en el mismo lugar donde se encontraba dicho lago. Nuevamente el agua y la mujer aparecen ubicadas en un lugar estratégico. ¿Coincidencia?



Figura 2. Parque de Zámbriza, 2019
Foto: Mapio Net. <https://mapio.net/pic/p-103933866/>.

Semanas atrás, mientras conversaba sobre la historia del pueblo con algunas personas interesadas en el tema, María Fernanda Álvaro, una zambiceña dedicada también a la investigación del lugar, mencionó la leyenda de Las Quilago. De acuerdo con esta narración, se sostiene que en tiempos previos a la conquista inca había un poderío femenino bastante significativo en la zona. Peñaherrera y Costales (1992) muestran que Las Quilago eran mujeres empoderadas, lideresas y guerreras, tenían poderes políticos y sociales que fueron perdiendo como consecuencia del asentamiento de los incas y luego de los españoles. Otro dato sobre una mujer de nombre Quilago también aparece en la obra de Jorge Salvador Lara (2009, 60), citando al cronista Montecinos, quien “relata la valerosa resistencia de la señora de Cochasquí, Quilago, que intentó una estratagema contra el inca en la cual ella misma perdió la vida. La lucha terminó al fin con el genocidio de la laguna de Yaguarcocha”.

Según esta leyenda suscitada en Zámiza, contada por un wakero,⁹ de quién no tengo datos precisos, el cuerpo de una mujer fue arrojado a este lago. ¿Quién fue esa mujer? ¿Por qué fue arrojado su cuerpo al lago?

Dicho lago, sin duda, tenía una importancia ritual para los zambiceños de aquella época, por ser fuente de agua (elemento divino y de adoración para las sociedades prehispánicas); aún quedan rastros de su importancia que pueden ser develados a través de la celebración del Pucará,¹⁰ que se realiza en el mismo lugar en el que antes existía el lago.

Otro aspecto importante sobre este lugar es la celebración de la yumbada, los yumbos son personajes que aún existen en ciertas locaciones urbanas y rurales en Quito. Los yumbos de Zámiza, también llamados yumbos de mate, según algunos vecinos testigos, respondían a la misma vestimenta que se aprecia ahora en lugares como San Isidro del Inca o La Magdalena. Salomon nos ofrece una descripción impecable sobre su apariencia, que se ajusta a la otorgada por los vecinos zambiceños.

El mate yumbo se hace conspicuo por su bultosa manta, densamente cubierta de mitades de calabaza seca, las cuales suenan a cada paso (en la onomatopeya quichua chal-chal, chal, chal. Esta vestimenta le da un aspecto de una robustez sobrehumana. Lleva en la cara máscara de malla de alambre, y sobre la cabeza, una peluca de cabellos castaños o negros desgreñados. Sus inmensos hombros los cubre con pañolones de rayón en colores chillones, y su cabeza con la lacha o corona de plumas. Este artefacto genuinamente amazónico con luminosos colores de amarillo, rojo y azul, encuentra un eco en los collarines de celofán que ornamentan sus lanzas de chonta (Kingman 1992, 459).

Su aspecto y las experiencias rituales a su alrededor conforman un aura mística de adoración a varios elementos, entre ellos, por supuesto, al agua.

La yumbada trata de sacralizar y bendecir la naturaleza: árboles, coronas (winchas), animales disecados, piedras, las chontas, *el agua*, licor, y trata de abolir lo profano: la ciudad señorial, la urbe y lo contemporáneo por días o semanas, generando niveles de conciencia mágica (Simbaña 2011, 70; énfasis añadido).

⁹ Persona conocedora de lugares donde existieron o existen entierros, tumbas, etc.

¹⁰ El Pucará en Zámiza consiste en la danza ritual en honor a San Miguel. Todos los disfrazados y la gente devota el día de las fiestas, luego de la misa y la procesión, se reúnen en el centro del parque para bailar al ritmo del pingullo y la banda de músicos mientras consumen chicha y licor.

Estos personajes hacían su ritual mayor de “la matanza” en el mismo lugar donde hoy se celebra el Pucará, en el que se ubicaba el lago; este es otro indicio más de la importancia del agua en el sector.



Figura 3. Yumbada de San Isidro del Inca / Facebook: Venimos del agua, 2019.

Foto: Ricardo Centeno.

<https://www.facebook.com/venimosdelagua/photos/a.122847035744070/122847822410658/?type=3&theater>

La ritualidad ancestral de los yumbos no se limitaba solamente a la fiesta, sino que se encontraba en la cotidianidad de los zambiceños, entremezclada con sus prácticas católicas, siempre ocupando un lugar importante en su vida. Es así que su presencia se mantiene intacta en la memoria de los habitantes de la parroquia que pudieron observarlos. Uno de los personajes que practicaba ritos ancestrales era don Manuel Lincango, su casa estaba ubicada en lo que hoy es la calle Guayaquil y Benalcázar, se dice que allí acudían las personas que se encontraban con algún malestar en su salud física o mental, para que don Manuel les ayude mediante una limpia con distintos objetos y rituales. Rosa Toapanta (70) narra su experiencia de infancia al acompañar a su madre a realizarse una limpia con don Manuel.

Verás, primero yo en aquel entonces tenía unos siete u ocho años, por medio de mi madre yo tenía el conocimiento de que era sahamán o brujo como le llamamos aquí, o adivino, en la parroquia de Zámiza, entonces mi madre tenía una dolencias y ya no se curaba con el médico porque realmente iba una sola vez y quería sanarse, pero entonces como decía

que no le llega la medicina del médico que no le sana, y como él era el shamán del pueblo y se fue mi madre y yo junto con ella porque siempre andaba con mi mamá, y a mí me llamaba mucho la atención porque él le pedía a mi mamá para hacer el trabajo que llamaban de la limpia: un huevo, una vela, un poco de trago de la caña de azúcar un trago bien fuerte [...] y un cuy. Y entonces ya llegábamos allá en la tardecita y empezaba ya la ceremonia o que se yo de la limpia, y empezaba que si no tenía enemigos, si no se había peleado con alguien y mi mamá decía que si se ha disgustado con un familiar, entonces el brujo le decía entonces es ella la que le ha hecho el daño y hay que limpiarle, entonces empezó la ceremonia en un mantelito de lienzo de esos que tejían a mano de la lana de borrego tieso, tendía en el suelo del corredor de la casa del shamán y ahí le ponían al huevo, ahí le ponían a la vela, [...] le ponían el trago, y hasta se ponían unas flores que en aquel entonces había en el campo [...]. Había unas flores que mi mamá recogía, unas flores que decía de puín (un espino), pero eran de un aroma riquísimo de esos espinos, [...] los encontrábamos en los senderos que había aquí en el pueblo, todo eso se ponía ahí, empezaba la ceremonia y primero le limpiaban con el huevo, toda la cabeza, todo el cuerpo hasta los pies, después le partían al huevo y asomaba ahí unas manchitas de sangre, el huevo todo tenía que llevar mi mamá y esas manchitas decía ahí está el lastimado y para estar seguro de lo que él decía, porque el shamán era una buena persona, no era malo, y que le iba a limpiar también con un cuy pequeñito, entonces le limpiaba con eso y a veces el cuy acababa de limpiarle a mi mamá así mismo que con el huevo, se desmayaba el cuy, entonces en ese rato le pelaba y ya pues se murió qué se yo y le partía y era tan extraño que había manchas de sangre en algunas partes del cuy entonces decía que ahí está la enfermedad [...] entonces le decía a mi mamá pero si tiene cura comadrita ahora le vamos a soplar con el trago, y prendían ahí la velita que llevaba y la velita cuando la llama de la velita a veces sabe saltar, sonar y decía que está contenta que está feliz la llamita y que no se va a morir todavía, y cuando decía que cuando se hace una llama despacito que ni se mueven ya están tristes porque se van a morir las personas que se están haciendo, y mi mamá se contentaba que no se va a morir todavía [...]. Por último decía que él ha ido a aprender todas esas cosas en el oriente ecuatoriano, y que él aprendió también algunas cosas que ayudaba para que sane, y lo que más me llamaba a mí la atención como niña que era; me llamaba la atención me encantaba verle porque se ponía en la cabeza unas plumas que decía que ha conseguido ahí con los shamanes del oriente que le han regalado plumas de esas aves de allá el oriente, y también una chonta [...] y con eso empezaba a bailar porque el corredor del patio de la casa del shamán era bien grande y empezaba puesto esa corona con plumas, también se ponía aquí un collar con pepas, incluso decía que de allá traía unas hierbas y después le daba una agüitas en una botellitas le daba a mi mamá, empezaba a bailar puesto esas plumas en la cabeza, y agarrado la chonta era bien puntiaguda más o menos de unos dos metros de alto [...] como una lanza, pero decía que se llama chonta, pero claro es una lanza y comenzaba a danzar y decía león tun tun tun tun tun tun, serpiente tun tun tun tun tun tun sácale lo malo, sácale lo malo, león tun tun tun tun tun tun, león tun tun tun tun tun tun, ese era el canto de él y así danzaba por lo menos unos cinco minutos (Rosa Toapanta 2019, entrevista personal).

Es claro que don Manuel era uno de los curanderos de Zámbriza que tenían conocimiento de la sabiduría traída de la amazonía. Recuerdo haber escuchado, desde cuando era niña, varias conversaciones en las que mi familia comentaba sobre estos personajes que tenían conocimientos de ritualidades ancestrales que fueron adquiridos en el oriente, algunos incluso comentaban de largos viajes que realizaban en su infancia al lugar, donde aprendían varias cosas y traían objetos rituales así como hierbas y demás

objetos que utilizaban en sus trabajos.

Con los detalles que la entrevistada proporciona es fácil concatenar la vestimenta, los objetos y las danzas de don Manuel con las de los yumbos; es así como queda clara la importancia de la ritualidad del yumbo en la cotidianidad. En Zámbez la yumbada no solo era un ritual festivo, sino que además era una creencia involucrada con el bienestar integral de las personas por medio de estas prácticas narradas anteriormente.

Ahora bien, retomando la historia de la mujer de la laguna, es pertinente preguntarse: ¿Tenía que ver con las Quilago? No puedo asegurar a ciencia cierta si así fue, pero si es posible asegurar que estas mujeres también estuvieron muy presentes en la historia de Zámbez. Peñaherrera y Costales (1992) dan a conocer que don Pedro de Zámbez estuvo casado con una Quilago, lo cual permite enfatizar la idea de la importancia de estas mujeres en la zona.

Con respecto a este tema, Salomon (2015, 100) comenta que:

El antropónimo Quilaco fue ampliamente conocido en el ambiente quechuahablante del siglo XVI tardío y XVII. Fue gentilicio indicador de la quiteñidad aborígen. En sus frecuentes instancias como elemento onomástico *quilago* siempre implicó género femenino aborígen.

Los datos recopilados llevan a pensar en la marcada importancia de la mujer en la vida prehispánica del pueblo nativo quiteño y, por ende, en Zámbez. La influencia de este hecho en la religiosidad de los pobladores y la presencia del agua y las ritualidades elevadas en su honor posiblemente formaron parte de las deidades a las que elevaban sus ritos.

Por consiguiente, feminidad y agua abren un portal que trasciende desde la religiosidad ancestral hacia la religiosidad occidental representada por la iglesia católica, cuya manifestación más fuerte en Zámbez reposa sobre San Miguel Arcángel. Más adelante se podrá comprender de qué manera estos tres elementos (feminidad, agua y San Miguel) se asocian y complementan como una muestra clara de la convivencia de dos culturas.

Antes de llegar a este punto es necesario revisar algunos otros aspectos que corroboran esta teoría. Así, uno de los temas que abarca al agua y a la feminidad como elementos primordiales en su importancia ritual para los zámbez, es la Piedra Yumba.

5. La Piedra Yumba

Es un monolito ubicado en la quebrada nororiental que colinda con Cocotog, que está rodeado de agua y cuya importancia ritual se ha mantenido hasta nuestros días, de hecho, hay un sinnúmero de historias a partir de esta piedra que se escuchan por todos los rincones de Zámiza. La Yumba es vista como una hermosa mujer indígena¹¹ que vive en aquel paisaje natural, donde los taitas y mamas del sector dejaban ofrendas y los niños que allí jugaban mientras sus madres lavaban no tenían permitido acercarse ni mucho menos tocarlas o comer de ellas. Entre las ofrendas a la Yumba había cuyes, gallinas, colaciones, naranjas, trago, tabacos, muñecas de trapo, entre otras. Mamá cuenta que mi abuela les permitía comer de las ofrendas siempre y cuando hagan la señal de la cruz tres veces sobre las frutas o dulces, ya que eso espantaba a las malas vibras que los objetos traían, por ser, en su mayoría, usados para realizar limpiezas a las personas.

Estas prácticas de fe ancestral, aunque un tanto veladas por la falta de acceso al lugar a causa de la contaminación del espacio, siguen latentes en las rutinas cotidianas de los zambiceños. Un ejemplo de ello son las madres con las que con cierta complicidad intercambiamos experiencias y rituales cuando alguna enfermedad acecha a nuestros hijos, seguramente entre nosotras nunca falta la hierba de Santa María y el huevo, además de la receta del pediatra.

A partir de estas experiencias y observando el entorno zambiceño desde datos históricos hasta vivencias y acciones presentes en sus prácticas sociales y culturales, a través del tiempo e incluso teniendo en cuenta su situación geográfica rodeada de tomas de agua y considerando la concepción religiosa de PI = agua o vida religiosa, se responde mi interrogante del porqué de la importancia histórica de Zámiza y me da pautas para comprender la religiosidad zambiceña previa a la conquista basada en la adoración a sus lugares sagrados rodeados de agua y también con una presencia femenina ritual muy significativa, que luego se irá transformando y haciendo sinergia con la religión europea sobre la cual se reflexionará a continuación.

¹¹ Entre las tradiciones orales de los zambiceños no se hace referencia a una piedra macho, la atención siempre va centrada en la Yumba hembra.

Capítulo segundo

La fundación eclesiástica de Zámbez, el inicio de la supuesta “ineluctable conquista espiritual”

Pasemos ahora a dos nuevas figuras: la ‘conquista espiritual’ y el ‘encuentro’ de dos mundos. Por tales entendemos el dominio que los europeos ejercieron sobre el ‘imaginario’ (imaginaire diría Sartre) del nativo, conquistado antes por la violencia de las armas. Es un proceso contradictorio en muchos niveles. *Se predica el amor de una religión (el cristianismo) en medio de la conquista irracional y violenta* (Dussel 1994, 67; énfasis añadido).

La tarde en la que escribí este apartado salí a caminar por Zámbez como un impulso para reencontrarme con mi investigación después de varias semanas. Hace un tiempo observaba la cruz de piedra existente en el pretil de la iglesia y revisando los inscritos en ella me percaté de la presencia de una cruz paté, símbolo característico de los templarios.¹² Al inicio me pareció una idea un poco fuera de contexto, pero luego sentí mucha curiosidad para recabar información sobre este tema.

Zámbez, como parroquia eclesiástica, fue fundada el 11 de febrero de 1584, siendo obispo de Quito Monseñor Luis López de Solís (Carrera y Salomon 1992, 21). Su fundación eclesiástica se hizo bajo la protección de San Miguel Arcángel y de la Virgen de la Candelaria. También hay información que afirma que las órdenes templarias tenían como costumbre nombrar sus templos bajo el nombre de San Miguel; ¿Existía alguna relación de la orden templaria y los curas que fundaron la parroquia eclesiástica de Zámbez? ¿Por qué fue entregada la imagen de San Miguel traída directamente desde Europa a este pueblo remoto?

Encontrar información sobre estas posibles conexiones ha sido muy complicado, y quizá se trate de meras coincidencias, sin embargo, la cruz paté además de ser un símbolo templario se colocaba en templos para indicar que se trataba de un espacio católico —lo más probable es que se trate de ello—; esta es una interrogante que queda abierta para futuras investigaciones.

Para continuar, es importante entender el contexto de los nativos zambiceños al momento de la llegada de los españoles. Como se mencionó en el capítulo anterior, los

¹² Los caballeros templarios existieron durante casi dos siglos, pero se puede decir que han terminado por ser un mito inmortal. Creada como orden militar cristiana para defender a los peregrinos que viajaban a Jerusalén tras la primera cruzada, a comienzos del siglo XII, la orden de los Pobres Caballeros de Cristo, llamada después del Templo de Salomón y, conocida finalmente como orden del Temple, llegó a tener tal influencia política, territorial y económica que se granjeó la hostilidad de los poderosos de su tiempo que lograron prohibirla (Sans i Travé 2012).

zambiceños decidieron aliarse a los españoles como una estrategia de supervivencia, con ello, asumo que la conquista española del lugar se vuelve un ejercicio menos tedioso que con el resto de grupos indígenas.

Pero la conquista no para ahí, no era solo un grupo de hombres blancos barbados aliándose a los caciques en contra de los incas, sino que posiblemente los caciques no sabían a ciencia cierta lo que realmente representaría aquel acuerdo; la conquista de sus cuerpos y de su espiritualidad también había sido pactada en aquel momento. ¿Pero esta supuesta conquista se realizó realmente?

La presencia de los conquistadores espirituales no se hizo esperar, ya que pronto llegaron al pueblo unos hombres blancos vestidos con sotanas, una cruz en el pecho y con un libro amarillento en la mano, *Doctrina cristiana y catecismo para la instrucción de los indios*, emitido en 1583, solo un año antes de la fundación eclesiástica de Zámboanga, como producto del Concilio de Lima, que entre sus objetivos principales tenía la promoción de:

[...] pautas específicas para lograr la efectiva evangelización de los pueblos indígenas del gran territorio que abarcaba la archidiócesis de Lima, cuestión que había preocupado a las autoridades tanto eclesiásticas como civiles. Además, aparejada a la evangelización se encontraba la labor de civilizar al mundo aborigen, que no solo debía recibir la verdadera fe para alcanzar la salvación, sino también aprender e incorporar la forma de vida europea, considerada la única viable y correcta. Es por ello que tuvo que idearse un procedimiento de evangelización que se adecuara a las características propias de la realidad americana y de los pueblos nativos que se pretendían integrar a la fe, cuestión que para el caso de América del sur, logró cristalizarse en el III Concilio de Lima (López Lamerain 2011, 53).

Ni siquiera puedo imaginar que pudieron haber pensado los zambiceños al ver llegar a estos personajes que poco a poco irían alienando sus imaginarios con ideas totalmente desconocidas para ellos. A pesar de los concilios y los tratados de adoctrinamiento, el subconsciente espiritual de nuestros nativos buscaría astutamente formas para mantener sus creencias y lograr sincretizarlas con las europeas, para de esta forma mantenerlas vivas y camufladas bajo las formas católicas.

Todos estos procesos de adoctrinamiento a los pueblos nativos venían de una acción cuidadosamente planificada por la iglesia católica que astutamente había creado o destruido leyes y creencias para poder acoplarse a los requerimientos que surgían con el fin de mantener su poderío.

En este contexto histórico, se establece la devoción a San Miguel Arcángel. El antropólogo Antonio Revollo (2001) reflexiona sobre una revalorización del culto

angélico a partir del Concilio de Trento (1546-1563):

[...] luego de los movimientos cismáticos y duras luchas ideológico-religiosas fueron recuperadas y revalorizadas antiguas tradiciones babilónicas y hebreas como la de los ángeles, con el objetivo de fortalecer espacios teológicos en crisis. Luego de un proceso azaroso se readaptó la iconografía de los ángeles tanto en la anunciación, natividad, pasión como en la resurrección con efectos articuladores e impactantes dentro de la fe cristiana (Revollo Fernández 2001, 58).

Este autor recuerda que la iglesia católica reforzó “las antiguas tradiciones a partir del culto angelical *que antiguamente fue declarado herético* con simbología y nomenclatura en planetas y estrellas además de virtudes y dones que adornan a cada ente angelical” (53; énfasis añadido).

Entonces, retomando las conclusiones que establecí al finalizar el análisis de la religiosidad prehispánica en Zámbez, en las que se resaltan la veneración a las deidades del agua y la feminidad, es claro que la idolatría y la herejía debieron estar muy presentes en sus habitantes. Los sacerdotes de turno “encargaron el cuidado de las almas de estos nativos a los guerreros más poderosos contra el mal según la Biblia (San Miguel y la Virgen María), con el fin de ‘convertir’ a estos idólatras en creyentes del catolicismo, quienes, sin embargo, detrás del ‘máscara y sombra’ proseguían con la ancestralidad ritual atávica” (60).

De esta última afirmación no me queda duda luego de revisar la investigación de Salomon cuando trata el caso de *La caja de ornamento*; este autor señala que recientemente fundada la parroquia de Zámbez, don Pedro de Zámbez tuvo que defender a su comunidad contra ciertos abusos cometidos contra ella, es así que el 28 de marzo de 1584 en el cabildo eclesiástico se establece:

Por don Pedro cacique Gobernador del pueblo de Zámbez y otros indios de dicho pueblo, les ha sido hecho relación que el Padre Cristóbal Tamayo trajo e hizo traer del pueblo de Zámbez una caja con un ornamento que es de los dichos indios y que es con la que se celebra en el dicho pueblo, los cuales han pedido que se la vuelva por ser suya para el servicio del culto divino y mandaron a que se la notifique al padre Diego Alfonso de Bastidas (Carrera y Salomon 1992, 188).

Los tratos diferenciales hacia los zámbez también se sienten en este fragmento de la historia cuya influencia se ampliaba en el ámbito religioso; también eran beneficiados por la posición política de su gobernador que abogaba ante las cortes para facilitar la continuidad de sus rituales ancestrales.

Es así como podemos ser testigos hasta la actualidad de las ritualidades ancestrales presentes en las celebraciones en honor a San Miguel, como representaciones triunfales de aquel cuidadoso ejercicio de fusionar sus idolatrías con la religión católica. Entonces, la veracidad de la “conquista espiritual” en este rincón del mundo queda a juicio del lector.

1. Replanteamiento de la aparición de San Miguel en Cruz Loma

A partir de la fundación eclesiástica de Zámbez, la naturaleza de las creencias de sus habitantes y lo que serían sus necesidades religiosas para ganarse las almas de los zambiceños, la iglesia tenía que idear una estrategia de poder. Para Foucault (1988, 19):

[...] puede llamarse ‘estrategia de poder’ al conjunto de medios establecidos para hacer funcionar o para mantener un dispositivo de poder. También puede hablarse de estrategia propia de las relaciones de poder en la medida en que estas constituyen modos de acción sobre la posible, eventual, supuesta acción de los otros.

La iglesia católica ha sido desde siempre un ente perspicaz en cuanto a la elaboración de “estrategias de poder”, con ellas garantizaban su poderío y evitaban las posibles acciones por parte de los habitantes de los lugares donde radicaban sus creencias, es así como se idearon las apariciones de santos, una práctica que data desde hace varios siglos antes de la conquista española. Velasco (2003, 401-2), en sus reflexiones sobre apariciones de imágenes, escribe sobre las similitudes de los lugares de aparición que responden a un fin de pertenencia de la imagen aparecida con el lugar de la aparición, lo cual envuelve a esta imagen en un aura de origen enigmático que le dará más poder sobre las creencias de los miembros de la comunidad en que aparece. “[...] la leyenda, de hecho, focaliza ese poder a un punto concreto, a una tierra determinada, a una comunidad definida. Es una forma de otorgar concreción al propio ser sobrenatural [...]. Uno de los principales sentidos de la vinculación es, pues, la pertenencia. Todo lugar pertenece a una comunidad”.

En Cruz Loma se da la aparición de San Miguel en Zámbez, un lugar estratégico por encontrarse en la parte alta del pueblo. De acuerdo a narraciones orales se destaca que un domingo 8 de mayo, antes del proceso de parroquialización eclesiástica, aparece en Cruz Loma¹³ la imagen de San Miguel Arcángel de origen italiano, en busto, sobre un

¹³ Mirador en la parte occidental alta de la población de Zámbez.

majestuoso caballo blanco, encajonado y atado al animal, allí se descubre el contenido de la caja y aparece la imagen portentosa con rasgos europeos. La imagen y el caballo blanco eran mensajeros de la idea de superioridad que intentaban transmitir los mishos¹⁴ a los indígenas, todo este proceso monitoreado y dirigido por el sacerdote y algunos líderes “naturales”.¹⁵ Dicho escenario, por su impacto, llega fuertemente al imaginario indígena en pleno proceso de adoctrinamiento, cuyo principal ingrediente era el temor, situación que incrementaba su vulnerabilidad y, por consiguiente, devoción al santo.

En Zámiza, la historia de la aparición de San Miguel es tomada como una realidad irrefutable, la leyenda es escuchada con leves variaciones. Una versión muy aceptada es que un hombre atractivo de caballo blanco se encontró con un zambiceño al cruzar un río caudaloso y este le ayudó a pasarlo, luego de ello siguieron juntos el camino hasta Cruz Loma donde el hombre se despide, pero este zambiceño en agradecimiento al hombre del caballo blanco, le invitaría a Zámiza para la misa de domingo próxima, el hombre acepta y le dice que le esperará en la iglesia el próximo domingo, llega el domingo y el zambiceño espera con gran alegría al hombre que le había ayudado a cruzar el caudaloso río pero nunca llega, cansado de esperar en el pretil ingresa al templo con tristeza, y ve al hombre convertido en la imagen misma de San Miguel al frente de la iglesia, como esta todas las versiones mantienen su esencia fantástica y celestial, sin embargo, es importante anotar que la fecha de aparición de San Miguel en Zámiza coincide con la primera aparición de San Miguel en el Monte Gargano en Italia el 8 de mayo del año 490 (Crux 2009).

En ese sentido, infiero que la aparición de San Miguel en Cruz Loma fue una “estrategia de poder” cuidadosamente ideada por la iglesia católica complementaria al adoctrinamiento ordenado desde el Concilio de Lima, una estrategia, bastante usada y exitosa en el ámbito europeo, y que ya había sido utilizada desde hace más de diez siglos. La venida de San Miguel a Zámiza, su asignación como patrono conjuntamente con la Virgen de la Candelaria debido al significado bíblico de estas dos deidades occidentales y sus poderes en contra del mal, conformaron el designio perfecto para contrarrestar la idolatría y ritualidades muy marcadas en este sector por ser considerado un lugar estratégico y sagrado por los nativos, por su situación geográfica y su abastecimiento de agua.

¹⁴ Glosario.

¹⁵ Glosario.

2. San Miguel, manifestaciones de lo sagrado: hierofanías

Todas las acciones de los devotos para San Miguel, la misma imagen, su réplica, así como también los objetos de pertenencia del santo, representan un ámbito cuyos significados reclaman un análisis más allá de los que se pueden apreciar sobre ellos, son perfectas representaciones de lo que Eliade (2001) llama “hierofanía”:

El hombre entra en conocimiento de lo sagrado por la manifestación o porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa expresión de lo sagrado hemos propuesto el término de hierofanía, que es cómodo, puesto que no implica ninguna precisión suplementaria: no expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir, que algo sagrado que se muestra. Podría decirse que la historia de las religiones, de las más primitivas a las más elaboradas, está constituida por una acumulación de hierofanías, por las manifestaciones de las realidades sacras. De la hierofanía más elemental (por ejemplo, la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol) hasta la hierofanía suprema, que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad. Se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo “completamente diferente”, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo “natural”, “profano”.

A partir de esta pequeña introducción iniciaré la siguiente narrativa al respecto, donde podremos dar juicio de la existencia y el significado de este término en las acciones que iremos descubriendo mientras nos internamos en el texto.

Mi tía Zoila Carrera (2019, entrevista personal) (69) tiene un jardín hermoso fuera de su casa de teja, entre flores ornamentales y hierbas aromáticas, decidí visitarla para recibir las plantas ofrecidas hace ya tiempo para adornar la casa y de paso conversar sobre sus memorias con respecto a San Miguel. La tía Zoila disfruta de las visitas, no creo que haya una tarde en que no reciba a sus amistades en su sala de piso de ladrillo y sus sillones con cojines de flores bordados por ella misma, una chimenea y muchas fotos familiares; ella siempre tiene disponible su agüita de remedio o cafecito para sus visitas, y esta vez no fue la excepción.

Luego de entregarme las plantas, una rosa roja, una rosada, una fucsia, una matita de romero y servirme café, me contó sus vivencias e historias propias, relacionadas con “San Miguelito” como ella lo llama, mientras le echaba una mirada cómplice a su “cuadrado” colgado en la pared, en una especie de altar organizado para él con flores frescas y una vela que le da al espacio un aire místico y de respeto a aquel rincón de su casa creado para elevar a diario plegarias a sus santos; este se convierte un espacio de retiro que emite un aura de conexión con lo espiritual.

Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay

porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras: “No te acerques aquí —dice el Señor a Moisés—, quítate el calzado de tus pies; pues el lugar donde te encuentras es una tierra santa” (Éxodo, III, 5). Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, «fuerte», significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia; en una palabra: amorfos. Más aún: para el hombre religioso esta ausencia de homogeneidad espacial se traduce en la experiencia de una oposición entre el espacio sagrado, el único que es real, que existe realmente, y todo el resto, la extensión informe que le rodea.

Digamos acto seguido que la experiencia religiosa de la no-homogeneidad del espacio constituye una experiencia primordial, equiparable a una «fundación del mundo». No se trata de especulación teológica, sino de una experiencia religiosa primaria, anterior a toda reflexión sobre el mundo. Es la ruptura operada en el espacio lo que permite la constitución del mundo, pues es dicha ruptura lo que descubre el «punto fijo», el eje central de toda orientación futura (Eliade 2001, 15).

Es así cómo se generan rupturas en el espacio homogéneo de la vida y espacios cotidianos de los zambiceños desde hace mucho tiempo atrás, la mayoría de ellas en nombre de San Miguel, el “punto fijo” de referencia de la vida futura de sus devotos.



Figura 4. Altar para San Miguel en un hogar zambiceño, 2019.
Foto: Liliana Carrera.

Todo este movimiento místico está ligado a la imagen visible y material de San Miguel (figura 4). Si se observa más profundamente se puede entender que la gente se obliga a tener contacto físico con ella o con una representación, esta es la base para los numerosos rituales en su honor. En muchos casos si no es posible este contacto material,

la devoción tiende a debilitarse. Es tal vez por este motivo que la gente prepara espacios en sus hogares con el fin de fortalecer su conexión con el santo, para sentirlo más cerca y potenciar su poder de protección.

Por otro lado, es importante anotar que la imagen fue incorporada por algunas religiones para representar algo que no puede ser visto. Belting (2009) expone que:

Naturalmente hablamos de imágenes materiales que, no obstante, siempre se hallan ligadas a imágenes mentales. Estas imágenes surgen porque a través de ellas puede uno hacerse una idea de lo que representan. En nuestro caso representan personas que no pueden verse porque están ausentes (emperador) o son invisibles (Dios): si esto no fuera así, no haría falta venerar sus imágenes. El emperador ausente, pero presente en la imagen, posee una larga tradición. Sin embargo, la representación del Dios invisible (aun cuando se había hecho visible en Jesús) constituía un problema para el cristianismo que, como se sabe, sufrió una escalada en la querrela iconoclasta y mantuvo en vilo a los teólogos durante un siglo.

La iglesia católica, así como otras religiones, se vale de las imágenes “para la manifestación pública de una lealtad o deslealtad que se practica con ellas a título de representación. El ejercicio de fe demostrativo constituye una de las condiciones que exige toda religión *para disciplinar a sus seguidores*” (Belting 2009), ahí su razón de ser.

El uso de las imágenes ha sido un tanto controversial a través de la historia sobre todo por el poder que pueden otorgarse a si mismas entre la gente que las venera, este poder muchas veces puede superar a aquel que ejerce la institución que las promueve, este, precisamente, fue un tema, que por mucho tiempo inquietó a la iglesia, por tanto:

Las imágenes pasaban a ser rechazadas tan pronto como comenzaban a atraer más público que las instituciones mismas y actuar por su parte en nombre de Dios. Su control con medios verbales era incierto, porque los santos llegaban a capas más hondas de la feligresía y cumplían deseos que los hombres vivos de la Iglesia no podían satisfacer (Belting 2009, 9).

Retomemos la conversación con la Tía Zoila, así como ella, cada uno de los habitantes de Zámbriza tiene algo que contar, a partir del acto religioso y sagrado, las historias y las experiencias se entremezclan, se abren paso, se revelan, se acoplan como un rompecabezas dando forma a un todo. Hace unos días leí a Enzo Traverso (2007, 68) y me viene a la mente algo de su texto que se acopla a lo que intento describir.

Los grupos humanos han tenido un apego muy significativo hacia ciertas experiencias de rescate de memoria principalmente desde dos perspectivas: “experiencia transmitida” y “experiencia vivida”. La primera se encarga del traspaso de acciones de

una generación a otra, acto que construye las identidades de los grupos sociales a largo plazo; en el caso de la experiencia vivida, remite a la experiencia individual, volátil o efímera propia de la modernidad.

Este enunciado lo pondré en diálogo con el tema correspondiente a las prácticas en torno a la devoción a San Miguel Arcángel en los pobladores de Zámbez, cuyas acciones actuales responden a un proceso complejo de transmisión generacional de experiencias iniciadas en un ambiente de disputa entre dos ámbitos culturales totalmente distintos (indígena y español), que debieron mutuamente usar estrategias para, de alguna forma, lograr una fusión que se acomode a sus intereses. Al inicio, estas mutaciones religiosas y culturales eran controladas por la iglesia católica que permitía hasta cierto punto evitar un dominio que representase amenazas a su poderío.

En este sentido, puedo comprender que los usos de las acciones actualmente presentes en las ritualidades en honor a San Miguel son un engranaje sincrético producto de hechos que han construido la identidad de la gente de Zámbez. A partir de este punto, me interpela la necesidad de distinguir estas acciones entre costumbres o tradiciones, pero es necesario distinguirlas para comprender de mejor manera la dinámica que engloba sus funciones.

Esta necesidad surge a partir de mis lecturas a Hobsbawm (2001, 203-4), quien dictamina las diferencias entre estos dos términos, así la tradición se define como invariable y se encarga de la fijación de estas acciones formalizándolas y sirviendo de base para sus prácticas; la costumbre, en cambio, será el eje o el motor y a su vez engranaje que haga posible el cumplimiento de la tradición fijada.

Las costumbres que ahora fortalecen estas tradiciones incluyen diversos cambios propios de la modernidad donde entra en juego también la experiencia vivida desde la particularidad de cada individuo. Así, a continuación, me adentraré en la tarea de responder a esta teoría con los actos que se observan actualmente en la comunidad devota del santo.

Desde esta perspectiva quiero iniciar esta narración de las transformaciones de Zámbez vividas a través de esta devoción a San Miguel, porque tal vez detrás de toda esta historia se encuentran significados que van más allá de la propia fe y religiosidad, por ser este un acto comunitario que podría reflejar tensiones políticas y sociales implícitas. La devoción a San Miguel en Zámbez podrá representar, para la mayoría de los habitantes de la parroquia, una muestra de lo que tienen y lo que piensan, pero posiblemente también pueda aportarles más pista de lo que son como pueblo de Zámbez

(Pérez Viejo 2003, 275-311). No hay que olvidar que para que exista una historia de San Miguel en Zámbriza, esta se debió haber creado, como Pérez Vejo lo afirma, a partir de la muerte de otra “comunidad imaginaria” que se perdió en algún momento de esta historia (298).

Es por este motivo que es oportuno tener en consideración algunos hechos del pasado que reafirman esta anunciación y además corroboran el manejo de los usos de la memoria y los cambios que pudieron haber resultado de ello.

Volvamos a la sala de la tía Zoila, quien antes de nada me sugiere no olvidar las fechas importantes de festejo a San Miguel, aunque ya estoy bien enterada tengo la impresión de que la tía piensa que tal vez no las tenga claras, pues me responde: “por si acaso acuérdate que son dos fechas ¿no? el 8 de mayo y el 29 de septiembre, vaya a ser que no te acuerdes porque como ahora ya no están muy enterados los jóvenes” (Zoila Carrera 2019, entrevista personal).

Así es, esas son las fechas oficiales para la devoción a San Miguel de Zámbriza y donde se puede observar tácitamente lo expuesto en líneas anteriores: en septiembre 29, de acuerdo al calendario litúrgico, y en mayo 8, la aparición de la imagen de San Miguel en Zámbriza. Ambas festividades tienen el mismo tratamiento y son de profunda raigambre popular, en ellas se observa la participación de grupos de disfrazados cuyo propósito se centra en la alabanza y agradecimiento de los favores recibidos de San Miguel.

En el capítulo anterior se realizó un acercamiento histórico a los cambios religiosos en el imaginario de nuestros antepasados. Al respecto, se ahondó en ciertas características sobre los kitus y las tres conquistas que modificaron poco a poco nuestras creencias religiosas previas, asimismo, en cómo inicia la devoción a San Miguel en Zámbriza y todos los datos históricos referentes al tema, que dan la pauta para continuar con el desarrollo de este trabajo de investigación.

Luego de recordarme las fechas, la tía Zoila se acomoda sus lentes; percibo que acordarse de sus vivencias de infancia le causa una alegría serena, y contarme un poco de lo que sabe, la conforta. Ella comenta que las fiestas de San Miguel de Zámbriza eran celebradas exclusivamente por indígenas de Zámbriza y provenientes de fuera de esta parroquia, de lo que hoy se conoce como Llano Grande, El Inca, La Comuna, San José de Cocotog, cuyos habitantes (la tía se refiere a ellos como “compadritos”) se trasladaban hasta el templo de Zámbriza para celebrar al santo en sus fiestas. Esta celebración no era de gran importancia para los mestizos asentados en esa parroquia y, por tanto, su

participación era bastante limitada; muy pocos mestizos compartían esta experiencia con los “naturales”, y los que lo hacían generalmente tenían funciones u obligaciones religiosas o sociales con los habitantes del pueblo.

La tía continúa y cuenta que “la fiesta que hacían los compadritos duraba 8 días” (Zoila Carrera 2019, entrevista personal); recuerda que sus abuelos maternos tenían una casa en el parque y que veía cómo los compadritos de afuera de Zámbriza se alojaban en los corredores de las casas alrededor de la plaza (ahora el parque) durante los días de fiesta. Para aquellas personas que por algún motivo no lograban ocupar un corredor, estaba disponible una sola calle para que pudiesen quedarse los días de fiesta, la actual calle Bolívar, junto al parque.

Al finalizar los 8 días de fiestas “estos compadritos de Cocotog, del Inca, así [...]” salían del templo dejando a la imagen de San Miguel caminando hacia atrás “para atrás, para atrás caminaban para no darle las espaldas a San Miguelito llorando le decían, verás taitico que te di todo lo que tenía, todito te dejo, me voy sin nada, no te olvidarás de mí taitico, así salían sacándose los bolsillo vacíos” (Zoila Carrera 2019, entrevista personal).

Este relato me conmovió mucho, me quedé un rato en silencio tratando de recrear aquellas imágenes en mi mente, entre tanto, la tía me contaba que su abuelo, don José Galarza (mi bisabuelo), era muy conocido entre los “naturales”, que por este motivo ella recuerda estas vivencias. Dice que eran muy atentos con papá José, “era compadre de un montón, como hablaba kichwa se entendían bien con él, era catequista”.

Mientras me contaba de papá José, enseguida lo vinculó con su hija, mi abuela Flora, a la que por alguna razón siempre la recuerdo en su cocina, tenía una cocina grande a gas con un fogón al fondo, siempre con algo de comer para todos. Recuerdo que a veces nos brindaba arroz con papas fritas hechas a su manera, muy especial por cierto; la abuela, el fogón y la cocina, se relacionan con un tema crucial en la fiesta de San Miguel, por ello, le pedí a la tía Zoila que narre un poco sobre la preparación de la boda para San Miguel (este tema se abordará más adelante).

Es importante reconocer el poder de la devoción a San Miguel en estas personas y de qué manera la fuerza de esta creencia compenetraba (y tal vez aún lo hace) en todos los sentidos de su vida más allá de la religiosidad. No obstante, estas expresiones producto de esta dinámica fueron disminuyendo con el pasar de los años, tal es así que para fines de la década de los años sesenta, los rituales de devoción a San Miguel habían decaído en gran magnitud.

La tía Zoila sonríe y recuerda cuando el abuelo Mesías decidió hacerse sacerdote

(mejor dicho le hizo priosta a la abuela Flora y a su sobrino don Julio Lluno), eso fue a mediados de los setenta cuando el abuelo junto con el párroco de aquel entonces, Froilán Serrano, hicieron investigaciones sobre la importancia antropológica e histórica de la fiesta, a lo cual se sumaría el aporte de algunos otros habitantes de Zámbez y del antropólogo norteamericano Frank Salomon, con el fin de retomar las costumbres y los bailes que se habían perdido.

Frank Salomon vivió por algún tiempo en Zámbez y realizó varias investigaciones en el lugar, aprendió kichwa y se involucró con la comunidad, algunos de los datos recopilados en su investigación robustecen su documentación referente a don Pedro de Zámbez cuya obra se encuentra publicada en el libro *Historia, cultura y música ancestral de Zámbez*.

Pienso en mi abuelo y su gran capacidad de involucramiento, gestión y sobre todo el don de relacionarse con la gente, su capacidad económica nunca fue la mejor, sin embargo, no faltaban visitas en su casa bien atendidas por la abuela Flora y cualquier comida que ella preparaba. Me imagino el entusiasmo con el que debió haber organizado el priostazgo de San Miguel, mis hermanos aún recuerdan las ollas gigantes de comida que habían preparado para la fiesta, nadie está seguro de dónde salió el dinero para tamaña celebración.

En este punto deduzco que la función de Mesías Carrera en la reactivación de las fiestas patronales de San Miguel, quien a partir de la participación de su familia como priostes, incentivó a la población mestiza de Zámbez a involucrarse en los actos de fe hacia el santo. Tal vez esta fe ya se encontraba en algunos de ellos pero por situaciones sociales o raciales no se terminaba de consolidar, por tanto, asumo la función de Carrera como pionero en la integración “racial” de la fiesta patronal, un agente de la resurgencia de la fiesta, ahora tan masiva.

Con respecto a la dimensión de la fiesta es comprensible sentirse un poco absorto ante este hecho, sobre todo si se toma en cuenta las circunstancias sociales actuales y nuestras rutinas poco apegadas al trabajo comunitario tan común hasta hace pocos años entre los habitantes del pueblo. Si rememoramos el sentido de comunidad propio del mundo andino y que, de hecho, se fortalecía en las festividades, encontramos la respuesta a esta interrogante. La fiesta fue producto de una colaboración comunitaria en su mayoría. Esta acción representa una de las fortalezas del trabajo comunitario, herencia del pensamiento andino proveniente de la filosofía del ayllu. “El ayllu como sistema de organización social, comunitaria, permite la cohesión de los miembros de la comunidad

y, por lo tanto, hace que su sistema de gobernanza responda a los intereses de la colectividad” (Kowi, 2020).

En fin, con los relatos recopilados se logra un redescubrimiento de las fiestas anuales por el patrono San Miguel Arcángel, que hasta entonces no habían tenido una importancia trascendental en la población mestiza del lugar. La información recopilada por los investigadores provino principalmente de narraciones orales y testimonios provenientes de los habitantes de Zámbez y de documentos oficiales. La intención principal de ellos fue rescatar estas memorias narradas por sus últimos practicantes, el fin siempre fue el rescate de tradiciones y costumbres.

Este rescate comprometió cambios en las costumbres: primero, desde entonces la fiesta ya no sería una celebración exclusivamente indígena, sino que incluye a participantes mestizos. A propósito, las familias mestizas del sector (Zámbez, Llano Chico, Calderón, Nayón) tienen orígenes distintos. En Llano Chico se asientan las familias Franco, Hernández, Almeida, Reza y Tufiño, cuyos orígenes no se conoce a ciencia cierta, pues la información al respecto no es clara, la mayoría no recuerda orígenes externos a este territorio porque al parecer están erradicados en el sector desde hace ya mucho tiempo. En Zámbez, la familia Rodríguez es heredera del obraje, este lugar perteneció a un religioso quien fue antepasado de esta familia; por otro lado, las familias Carrera y Miranda son generaciones de profesores que fueron enviados a trabajar en la escuela del lugar a inicios del siglo pasado. Las familias Galarza, Oñate y Carvajal no tienen un origen determinado, pero han estado en el sector por mucho tiempo; existen otras familias que han pasado a formar parte del lugar, como los Díaz, Calvache y Ocaña, que son descendientes de personas que vinieron a Zámbez durante el siglo anterior por matrimonios con los lugareños o en otras circunstancias. En Nayón está la familia Reinoso, la única mestiza del lugar hasta hace unos 50 años.

Cabe recalcar que hasta hace poco tiempo existía un fuerte sentido de racismo desde estas familias hacia los naturales del sector, tanto así que no se permitían matrimonios entre estos dos grupos sociales. Las familias eran muy recias con esta regla, al romperlas existían conflictos muy significativos como rechazos y enemistades entre familias, sin embargo, estos preceptos fueron rompiéndose a mediados del siglo anterior y las familias empezaron a mezclarse con más frecuencia. De todas formas, este fantasma racista aún se respira solapado en la sociedad aunque con suerte en los últimos años va perdiendo su incidencia.

Este grupo social mestizo empezaría a fortalecer su devoción a San Miguel y, por ende, ser partícipe activo en las festividades. Esta acción traería conflicto en cuanto a la aceptación de estos grupos sociales de “naturales”. Existen testimonios orales presentes esporádicamente en las conversaciones familiares de los habitantes del pueblo en los que expresan que los devotos de San Miguel del anejo de Cocotog, se habían resentido desde que los blancos tomaron posesión de las fiestas.¹⁶

Estas acciones se enfrentan a una ruptura de tradiciones que inconscientemente se dan paradójicas a las intenciones de los investigadores, pero que de alguna forma se atañen a las nuevas generaciones y mixturas sociales y culturales.

De esta forma, la abuela Flora, el padre Froilán Serrano y don Julio Lluno serían los primeros mestizos en ser priostes de la fiesta de San Miguel Arcángel, para luego abrir esta oportunidad al resto de mestizos habitantes de la zona, antes ajenos a la celebración.

Entonces, las fiestas volverían a ser organizadas por los priostes o cabecillas de los grupos de danzantes, ahora ya no solamente indígenas sino también mestizos; la celebración se torna de nuevo importante e incluso se da la posibilidad de convertir al templo en santuario.



Figura 5. Santuario de San Miguel de Zámiza, 2019.

Foto: Liliana Carrera.

La organización y gestión de la fiesta requiere, principalmente, de un fuerte respaldo económico para su ejecución, a pesar de que también existía un respaldo material comunitario para su realización no dejaba de representar un gasto enorme para el prioste principal. Durante muchos años esta responsabilidad caía sobre él y los cabecillas de

¹⁶ Información escuchada varias veces en conversaciones informales de la gente.

danzantes, luego, por cuestiones sociales y económicas, la posibilidad de responsabilizar de dichas fiestas a una sola familia se fue imposibilitando. “Los priostes patrocinadores de un espectáculo enormemente costoso y difícil de montar, se comportan con una abnegación casi monástica. Se visten en ropa nueva pero ordinaria. Dicen poco y lo que dicen públicamente se limita a bendiciones, oraciones, y agradecimientos modestos a los que han ayudado” (Kingman 1992, 458).

El motivo económico, algún momento, empezó a amenazar la continuidad de las fiestas lo cual empujó a los devotos a buscar formas de continuar con las celebraciones, esto hizo que de pronto consciente o inconscientemente se retorne hacia la colaboración comunitaria que antes se observaba, pero esta vez, a mayor escala, el priostazgo ya no recaería sobre una sola persona o familia, sino que estaría repartido igualitariamente entre los miembros de un grupo determinado: los barrios y los equipos deportivos.

Recordemos que en Zámbriza ahora se celebran dos fiestas en honor a San Miguel, la fiesta grande y la fiesta de aparición de esta forma, se decide asignar a un barrio para la fiesta de septiembre (fiesta grande) y a un equipo deportivo de la liga parroquial para la fiesta de aparición en mayo. De esta forma es como se maneja hasta ahora la organización de cada celebración que inicia en el mes de enero para acordar gastos y cuotas, y también para organizar el baile y los repasos pertinentes de los danzantes.

En ese sentido se aprecia que a pesar de las circunstancias cambiantes el sentido comunitario está latente, va cambiando de forma, pero sigue presente entre los zambiceños. Cuando el barrio o el equipo es nombrado como prioste del siguiente año, sus miembros empiezan a pensar ya en estrategias para conseguir los medios para su aporte en la fiesta, piensan en los ofrecimientos adicionales que aportarán para su santo con una confianza imposible de superar porque si es para San Miguel el mismo se encargará de proveerles.

Hace algunos años fue prioste el barrio de mis padres, La Cuestita, los que bailaron fueron los hijos de las familias. Recuerdo que de mi casa “salió de danzante”¹⁷ mi hermano Pablo (44), así como él, la mayoría de los hijos de las familias del barrio lo hicieron, casi todos participaron en el baile, tal vez esa fue una de las últimas veces que vi al barrio tan unido. En diciembre de 2019, la familia Pullas celebró la misa del Niño Dios, vi a casi todo el barrio invitado al rezo del último día de novena del Niño, luego de las oraciones nos brindaron yaguarlocro (plato típico de las vísperas de fiesta), y los

¹⁷ En Zámbriza se escucha muy regularmente esta frase “salió de...” cuando se hace referencia a que tal persona se disfrazó de algún personaje.

vecinos reían y hablaban.

La comunidad es la regla de todos los gestos [...] la relación es la ley, tanto en la vida de grupo como en la experiencia de la fe. Aquí no hay lugar para el individualismo, que concede a un hombre solo el privilegio de definir la verdad y convertirse así en el propietario, el ermitaño o el tirano del grupo. La verdad religiosa no se capitaliza. Solo puede compartirse. Comparte. Por eso la práctica comunitaria consiste en hacer juntos esa verdad y en apostar en común el acto de creer (De Certeau 2006, 29).

Tanto novenas como fiestas religiosas son un medio de unión comunitaria, pero en el caso de Zámboza, y tal vez otras comunidades también, es una manera subjetiva de demostrar poderío por parte de los devotos, que se demuestra en la manera de cómo celebran las novenas o las fiestas, la cantidad de comida, el trato a los vecinos, el aporte económico y material al templo y al párroco, sin embargo, es importante anotar que el aporte a la iglesia ha disminuido razonablemente en los últimos años.

La práctica comunitaria de devoción a San Miguel y a la iglesia católica en Zámboza ha sido, además, creadora de varios significados, prácticas e incluso producción cultural por parte de grupos de niños, jóvenes y adultos que participan en la iglesia en el coro o tocando instrumentos. A inicios de los ochenta fue creada la “Misa folclórica”,¹⁸ que incluye melodías andinas con letras de contenido religioso, a ella se sumó el baile típico que acompaña la misa, cuyos miembros también eran jóvenes zambiceños que participaban guiados por el padre Froilán Serrano en las coreografías y Mesías Carrera en la música.

El padre Froilán Serrano (70) comenta que él se encargaba de organizar la coreografía de los chicos y su hermana “Martita trabajaba con las chicas”. Así se forma el grupo AZA (Asociación Zambiceña Artística), conformado por músicos, coristas y bailarines. Esta misa folclórica tuvo mucho alcance, es así como sus presentaciones se realizaron incluso a escala nacional, obteniendo gran aceptación.

Además, el padre Serrano recuerda como también los niños envueltos en la devoción a “San Miguelito” empezaron a venir a la iglesia a tocar instrumentos. Don Mesías Carrera les enseñó a tocar, así empezaron los “Jayac”,¹⁹ quienes ahora son ícono de la música andina ecuatoriana a escala internacional. El padre Froilán Serrano comenta:

Era un grupo de guaguas tímidos, pero esa misma timidez hizo que me interese en ellos, les hice participar en la iglesia y así empezaron a tocar, con la ayuda de don Mesías aprendieron a tocar bien los instrumentos y así empezaron (Mesías Carrera 2019, entrevista personal).

¹⁸ “Misa folclórica” es una obra musical escrita por el maestro Mesías Carrera.

¹⁹ Grupo musical andino muy conocido, originario de Zámboza.

Desde aquella época se observa que niños y jóvenes empezaron a tomar su devoción por San Miguel y a la iglesia, en general, como un referente primordial de socialización y desarrollo de destrezas en sus vidas. Estos significados, sin duda, han variado con el tiempo; si antes se observaba a muchos jóvenes y niños asistir a la iglesia, ahora la asistencia es limitada. Su participación en las fiestas de San Miguel sigue siendo de igual raigambre y devoción, es aquí donde se rompen preceptos y se observa una suerte de transgresión cultural con la participación de los jóvenes que ya han dejado de lado sus visitas al templo, pero que en las fiestas populares retoman las tradiciones e incluso son partícipes del baile popular como una muestra de reafirmación identitaria.

Luego de este pequeño viaje histórico referente a las prácticas religiosas de los zambiceños, donde el eje fundamental ha sido siempre San Miguel, me ubico de nuevo a mí misma en la misa de fiesta de aparición sentada en la capilla del Santísimo, la misa se ha alargado mucho, los danzantes, que se colocaron al inicio en la parte frontal de la iglesia, ya casi no pueden mantenerse de pie. Algunos se han sentado en las gradas de subida a púlpito, unos revisan sus teléfonos celulares, otros han cerrado sus ojos en posición reflexiva ofreciendo el sacrificio de danzar a San Miguel para que con su poder celestial proteja a él o ella y a su familia de todo mal, mientras tanto, trato de ingresar en sus pensamientos. Una mujer pasó al altar a entregar una ofrenda frutal, luego se acercaron cinco personas más, que entregaron ofrendas al sacerdote con una inclinación como símbolo de obediencia. Entonces comprendí que el poder eclesiástico aún mantiene cierta fortaleza y su poderío económico, político y social es aún fuerte, aunque un tanto debilitado en la sociedad zambiceña, ya que ha sido opacado por un porcentaje de personas, sobre todo de las nuevas generaciones, que ensayan otros estilos de creencias espirituales. A esto añado la reflexión de Eduardo Alvarado Espina (2013) en su artículo “Cuantificando el poder de la iglesia católica”:

Toda institución política que desee ejercer poder en cualquier sociedad debe sostenerse en tres pilares basales: una organización cerrada, una gran cantidad de militantes nominales y un buen patrimonio. La Iglesia católica cuenta con todo ello, al menos en el papel, y lo ha sabido utilizar en las regiones del mundo en que sus estadísticas le siguen siendo favorables.

Y en Zámbez la iglesia católica aún cuenta con estos tres pilares basales. A pesar de la conquista, las “estrategias de poder” (que aún permanecen de alguna manera vigentes) diseñadas por los conquistadores y los adoctrinamientos religiosos y sociales, sus nativos lograron ingeniosamente cubrir a los hechos religiosos católicos con el aura

perenne de sus ritualidades y creencias previas, cuya supervivencia sincretizada con la doctrina europea se ha ido acentuando con el paso de los años para convertirse ahora en un ícono representante no solo de la religiosidad del lugar sino de sus roles sociales, políticos e identitarios.

Es así como el surgimiento de nuevas experiencias culturales y religiosas se acentuaron en Zámbez, un sincretismo fuertemente marcado por la influencia prehispánica y del cual podemos aún observar su existencia en las festividades en honor al santo, además de ello en las acciones cotidianas que se han creado en la comunidad, en las familias y en las personas, lo cual fortalece su devoción y sirve de referente espiritual para la mayoría de ellos.

A continuación, se abordarán algunos de los distintos actos de devoción que se presentan en Zámbez para honrar a San Miguel Arcángel.

Capítulo tercero

Las fiestas patronales, de aparición y demás actos rituales en honor a San Miguel Arcángel en Zámbriza

1. La fiesta de septiembre o “Fiesta Grande”

Roger Caillois señala que la fiesta es una transgresión sacra, un remedio al desgaste, al agotamiento de una sociedad: A la vida normal, ocupada en los trabajos cotidianos, apacible, encajada en un sistema de prohibiciones, donde la máxima *Quieta non movere* mantiene el orden del mundo, se opone la efervescencia de la fiesta. [...] Se comprende que la fiesta, representando un tal paroxismo de vida y resaltando tan violentamente sobre las pequeñas preocupaciones de la vida diaria, parezca al individuo como otro mundo, donde se siente sostenido y transformado por fuerzas que lo rebasan. Su actividad cotidiana, cosecha, caza, pesca o cría, solo llena su tiempo y provee a sus necesidades inmediatas. Pone sin duda en ella atención, paciencia, habilidad, pero más profundamente vive en el recuerdo de una fiesta y en la espera de otra, porque la fiesta representa para él, para su memoria y su deseo, el de tiempo de las emociones intensas y de la metamorfosis de su ser (Moreano 2019).

A las 11h45 del sábado 27 de septiembre, un volador anunciaba el inicio cercano de las ritualidades más importantes de devoción a San Miguel Arcángel en Zámbriza, el sol brillaba al esplendor del medio día. Mi jornada de observación iniciaba, mientras preparaba mi bolso para salir; hice un mapa mental de lo que posiblemente haría esa tarde, noche y día siguiente, sin saber dónde iniciaría. Sabía que un orden establecido de ritualidades se daría en las siguientes horas en las que tendría la oportunidad de ser testigo para poder analizarlos y compararlos con experiencias previas. Así empecé mi recorrido.

A esto es importante añadir que el tiempo en que se realiza esta fiesta coincide con la celebración del “Kuya Raymi”, una de las cuatro festividades más importantes del mundo andino. El “Kuya Raymi es el culto a la fertilidad de la madre tierra, que se celebra en el equinoccio de otoño el 21 de septiembre” (El Universo 2018).

Es una fiesta andina de tintes femeninos, ya que en ella “se rinde culto al símbolo de la fertilidad y a la mujer porque ella es la encargada de entregar vida al universo” (El Herald, 4 de marzo de 2020), cuya conjunción con la celebración a San Miguel desemboca una vez más en la importancia de la feminidad que existía en las creencias de nuestros antepasados zambiceños. “Según la cosmovisión andina, el equinoccio de septiembre, representa la época de la siembra, temporada en la que se observa la tierra en todo su esplendor, integridad y fecundidad, se muestra virgen, con predisposición para

recibir la semilla” (El Heraldó 2020).

De pronto, todo va tomando forma, las peticiones a San Miguel por parte de sus devotos, sobre todo cuando aún existía producción agrícola en el sector, no hace muchos años, era (como ya lo recalcamos anteriormente) el agua, para que sus cultivos crezcan y la tierra produzca. De nuevo se centra la atención en el agua y la feminidad.

Después de todas estas concomitancias se abre una interrogante sobre el concepto mismo de fiesta con relación a San Miguel, así como también el de celebración ancestral.

2. La recogida de los danzantes y las vísperas

La recogida a los danzantes tenía previsto iniciar a la 14h00, empecé a caminar de mi casa sin rumbo fijo, sabía que en cualquier casa del barrio “La Luz”, los priostes de la fiesta de este año, tendrían que dar inicio a la celebración.

Mientras caminaba, observaba desde una perspectiva distinta las calles y el parque anunciando, sin lugar a dudas, la presencia de la fiesta con un movimiento poco común en el pueblo: pequeñas carpas de negocios de ropa, comida y artesanías adornaban las calles, generalmente vacías, en fines de semanas comunes y corrientes. Esta imagen rememora mi infancia cuando en las fiestas de San Miguel visitábamos a mis abuelos paternos cuya casa estaba cerca al parque. Desde allí observábamos las vísperas y la fiesta en general, en tardes de víspera como esta, papá me daba unas monedas para disfrutar de los juegos y golosinas que siempre tenían su lugar alrededor del parque: manzanas enconfitadas, futbolines, tiros al blanco por chicles y el infaltable gusanito, esa realidad parece haberse congelado en el tiempo, puesto que ahora ante mis ojos observo casi lo mismo.

La siguiente imagen (figura 3) es una representación exacta de ello, las niñas se muestran felices con sus dulces, es posible que hayan esperado este momento por días, la noche no es un obstáculo para disfrutar de la fiesta.



Figura 6. Niñas zambiceñas en las vísperas, 2019.
Foto: Colectivo Lapso.

Mientras me acercaba al barrio responsable de organizar la fiesta, pude escuchar el sonido de un disco móvil; me extrañó no escuchar a la banda, entonces decidí ingresar al patio de una casa con una carpa sin saber si allí ya se estaba iniciando la celebración. Ingresé y pude percatarme que no se trataba del lugar que buscaba, sin embargo, me senté entre la gente para observar la fiesta, era el grupo de “huacos”. Los “huacos” ese año estaban representados por un grupo de jóvenes, todos zambiceños hombres y mujeres, entregados a su papel de danzantes para San Miguel, donde los motores que mueven el performance son una mezcla perfecta entre devoción, curiosidad, amistad u otro factor.

Mientras observaba, una vecina me ofreció dos tarrinas de comida y un vaso de chicha, los que acepté sin saber que haría con ellos, pues había almorzado antes de salir. Entonces pensé que debía regresar a casa para dejar las tarrinas de comida y volver a buscar mi objetivo de llegar al lugar donde se iniciaría la “recogida de los danzantes”.

Al caminar hacia mi casa me percaté que la mayoría de gente llevaba tarrinas al igual que yo; llegué a casa, dejé las tarrinas y regresé a la fiesta. En el camino de regreso escuché los voladores y traté de seguirles la pista, un poco más cerca pude ya escuchar a la banda, al llegar a la esquina de la Guayaquil y Manabí, el olor a sahumero se unió a mis referencias de búsqueda de la fiesta y llegué al lugar de inicio del ritual de recogida. En ese espacio habían cuatro carpas a lo largo de la calle Manabí, me dirigí al lado de donde escuché la banda, en el camino me quedé unos minutos observando al grupo de “los negros” mientras hacían la entrega de un mediano a su cabecilla; era una cocina, bailaban con ella antes de entregarla, además, repartían chicha y aguardiente de sus

cachos a todo los invitados y no invitados que estábamos ahí, yo no fui la excepción, al probar el licor del cacho del personaje que me ofreció supe que era “pájaro azul” y que si permanecía ahí un poco más, no podría seguir con mi ruta.



Figura 7. Negros o molecañas en su baile tradicional, 2019.
Foto: Colectivo Lapso.

Los negros, como se los conoce ahora, también eran conocidos como “los molecaña”, algunas personas mayores aún recuerdan el uso de este término, también existe un aporte de Salomon al respecto, quien denomina también como molecañas a los negros. Además, en su descripción nos relata la actitud y apariencia de estos personajes que se han mantenido hasta ahora.

“Los ‘molecañas’, disfrazados de negros de Esmeraldas, traen machetes, pistolas y botas de trago, con las cuales parodian la supuesta violencia de los esmeraldeños. Con chistes groseros se mofan del público y de todas las normas de la urbanidad” (Kingman 1992). Estas acciones representan un sentido antagónico hacia los preceptos religiosos católicos, una entre tantas que se puede vivir y observar entre nuestros disfrazados.

Continué con mi búsqueda y por fin en la carpa de al lado encontré la casa de los sahumeriantes y floreantas, una familia del barrio era la encargada del grupo. Las floreantas son las jóvenes de la familia, portaban unos vestidos floreados ceñidos al cuerpo y unos sombreros palo de rosa, llevaban unas canastas llenas de pétalos de rosas; los sahumeriantes son algunos varones también de la familia, ellos llevan el traje tradicional que consta de un pantalón de vestir negro, una camisa blanca, un sombrero de paño negro y una cinta con los colores de la bandera del Ecuador atravesada. Entre dos

llevaban el recipiente del sahumerio, generalmente bailan al ritmo de la banda mientras el cabecilla toma la posta simbólicamente con el Guión.

El Guión es una especie de triángulo bordado de colores brillantes con la imagen de San Miguel en el centro, adornos y el nombre del barrio La Luz como priostes; aquel año era de rojo y blanco, colores que representan al barrio. Con el Guión al frente de la gente fueron de casa en casa en búsqueda del resto de los disfrazados.



Figura 8. Guión.

Foto: Colectivo Lapso.

El Guión es la representación de la fiesta en objetos pequeños, los adornos que en él se colocan son pequeñas figuras de los disfrazados, caballitos, plantas etc. Recuerdo que mi abuelo pasaba horas decorando los Guiones de los priostes, con pequeñas figuritas de plástico, hilo y aguja, mientras más vistoso mejor. A veces pintaba las caras de los muñequitos de plástico para que parezcan disfrazados; no me gustaba acercarme mucho a su Guión porque las figuritas me asustaban, no tenía idea de qué se trataba y por qué mi abuelo lo hacía con tanta entrega y solemnidad.

Al terminar el festejo en casa de los sahumeriantes²⁰ y floreantas,²¹ tuve que ausentarme por un momento para recibir a unos amigos que iban a documentar con fotografías el proceso, al regreso nos guiamos por el camino de pétalos dejados por la gente. Los avistamos en la siguiente esquina cuando iban a buscar a “los capitanes” en dirección a Pugro, un barrio en crecimiento que queda cerca al coliseo de Zámbriza, la calle por donde entramos a la casa del cabecilla aún no estaba asfaltada. Íbamos detrás de

²⁰ Glosario.

²¹ Glosario.

la banda y luego nos colocamos al frente de todos; teníamos una perspectiva muy amplia del festejo desde esa posición, en la que observábamos las vivencias de la gente interactuando sin importar su origen o situación, algo que difícilmente se ve en otros contextos.

De nuevo el licor se ve por todas partes, la gente que acompaña a la recogida se le ve más alegre, como despegando los pies de la tierra, en una suerte de liberación de sus “sí mismos cotidianos”. Hay baile, chicha, oración y agradecimientos, aquí el grupo se demoró menos que en el resto, lo cual, según la esposa de uno de los capitanes, es razón para resentimientos entre los priostes y los danzantes, pues en cada casa deberían demorarse lo mismo, “la banda incluso sabe que tres canciones y se van” (Anabel Narváez 2019, entrevista personal). Cuando se terminó el festejo en casa de los capitanes, salimos a buscar a los danzantes, caminamos por toda la calle Guayaquil hasta llegar a la calle Manabí.

En la siguiente imagen (figura 4) se observa a Elizabeth Parra, una pequeña vecina muy querida por su suspicacia y afabilidad con los vecinos que visitan la papelería e internet de sus padres. Ella utiliza su pequeño traje de danzante y mira a la cámara orgullosa de su vestimenta ancestral y su función de danzante en la fiesta.



Figura 9. Niña danzante, 2019.
Foto: Colectivo Lapso.

Al llegar al lugar de los danzantes, observé que la mayoría de la gente que acompaña el ritual ha bebido moderadamente, y la interacción con los invitados y curiosos se volvió más amena, de nuevo el baile típico, el agradecimiento, la repartición del licor y la retirada de la gente hacia el siguiente grupo “los kitutrajés”. Este es un grupo de danzantes que estuvieron presentes en décadas anteriores pero por algún motivo se ausentaron en los últimos años. Me llamó la atención un personaje que bailaba entre ellos, una monja con actitud desafiante, un espectáculo totalmente desconocido para mí hasta aquel día. Nuevamente la misma dinámica se repetía: baile, repartición de licor,

agradecimiento y retirada de la gente al siguiente grupo.

La siguiente parada fue en casa de los huacos, el lugar donde llegué al inicio. Allí al ritual de baile, bebida y agradecimiento se unió la poesía de la loa, una niña en un caballo que expresa coplas a San Miguel; al finalizar, sus huacos hicieron un pequeño ritual a su alrededor a modo de culto.

La misma dinámica se repetirá en casa del cabecilla de los negros, también con su loa, sus coplas a San Miguel y su ritual de culto a la niña. Las loas en las fiestas de San Miguel de Zámiza, en los últimos años, generalmente han recitado coplas creadas por don Mesías Carrera, aquel año la loa de los negros incluyó una copla nueva creada exclusivamente para ella y su grupo por el escritor Javier Carrera, zambiceño, nieto de Mesías Carrera. A continuación, algunos de sus versos.



Figura 10. Loa de los negros o molecañas, 2019.
Foto: Colectivo Lapso.

Loa a San Miguel Arcángel

Reunidos aquí en este milenario santuario parroquial
 casa sagrada del arcángel Miguel, el genial
 en Zámiza se escucha con fervor y abrigados de pasión
 desde la Tola Alta hasta el Calvario decir con devoción
 la frase más sublime de la fe y del amor
 “Quién como Dios”, canta y clama la gente lugareña
 “Quién como Dios” dice la niña, tu loa zambiceña
 Miguelito santo... te alabamos con el baile los morenos

Miguelito pueblo... somos tus hijos alegres, los amigos fraternos
 cuidanos siempre poderoso Arcángel Miguel
 te adoraremos siempre oh bello santo de oro y miel.
 En septiembre tu fiesta festejamos al compás
 hemos venido del barrio La Luz con música y disfraz
 suplicando amparo y protección a tu alma compasiva
 aléjanos del mal con la poderosa espada combativa.
 En un caballo blanco cuenta la leyenda
 que llegaste enviado de Dios como ofrenda
 y que al ver a Zámbez quedaste prendado
 heme aquí en este tu primer y único santuario
 Llor a San Miguel de nuestro pueblo el patrono
 cuidaremos por siempre tu morrión, espada y trono
 somos tus hijos que hoy veneramos
 la fidelidad del Señor y la gracia festejamos.

3. El posible significado de las niñas loas

Hago una pausa por un momento para analizar a las niñas loas de los dos últimos grupos cuya observación más profunda me sugiere nuevamente una conexión con ritualidades prehispánicas. En el capítulo anterior topamos el tema de la importancia de la feminidad y del agua en los pobladores de Zámbez previo a la conquista.

Sabemos que Zámbez estaba rodeada de varios puntos de vertientes de agua, lo que le daba importancia a escala social y ritual, tomando en cuenta la sacralidad del agua para las comunidades previas a la conquista y su relación con la feminidad, también con una fortaleza ritual en la zona cuya importancia fue plasmándose gradualmente en las prácticas católicas de sus habitantes.

Así llegamos a San Miguel, el ícono religioso y representante principal de la devoción religiosa católica de los zambiceños, como un punto de fusión de dos mundos en los que se ha tejido con los siglos un conjunto de símbolos y vivencias prehispánicas que emergen triunfantes de entre el absolutismo católico.

Volvamos al tema de la feminidad. Hace varios años San Miguel no tenía tanta relevancia para los mestizos en Zámbez, sus fiestas y celebraciones estuvieron a cargo de los indígenas del lugar y pueblos aledaños. La imagen, según testimonios, estaba

relegada a un espacio secundario en el templo. Rosa Toapanta (69) señala:

Me acuerdo cuando era chiquita que me iba con mi mamita a la misa, y a mi mami le gustaba sentarse cerca de San Miguel, ahí también sabían estar otras señoras llorándole, rezándole o cantándole en kichwa, me acuerdo que San Miguel estaba en la puerta que queda en la mitad de la iglesia ahí botadito, a veces con una sarapanga ya seca en la manito, me acuerdo que cuando era la fiesta grande *los naturales le vestían con debajero blanco y con encajes, así como se ponen las doñitas para las fiestas*, de ahí le ponían más debajeros encima y un corazón en el cuello hecho de tela espejo, la ropa también era así mismo, también le ponían una caña de maíz en la mano para que ayude a llover y no se sequen los sembríos (Rosa Toapanta 2019, entrevista personal; énfasis añadido).

La presencia de vestimenta femenina en la imagen sugiere que los devotos plasmaron en el santo características de la deidad femenina aprovechando también el aspecto de la imagen de rasgos delicados que se asemejan a los femeninos, haciendo de él un perfecto punto de fusión de creencias y, por tanto, un potencial signo sobre el cual preservar aquellas ritualidades relegadas por los extranjeros y su religión. Otra muestra de la presencia de aquella sacralidad son las loas, como un ente femenino infantil representante de la feminidad y su pureza como promesa de fecundidad, quien es sacralizada por sus grupos de danzantes y que se convierte en intermediaria entre lo humano y lo sagrado.

Es interesante observar que la mayoría de los elementos antes citados, como las niñas loas, la vestimenta de San Miguel, las peticiones por agua, fertilidad y ciertas ritualidades a su alrededor respondan tan cercanamente a la celebración andina del Kuya Raymi, desembocando una y otra vez en la veneración al elemento de la feminidad desde una perspectiva sincretizada donde tres culturas (kitu, inca, española) logran una coexistencia implícita con el objetivo único de encontrar respuestas a sus necesidades espirituales, a los orígenes de su entorno, y respuestas a sus mayores miedos e interrogantes.

Un par de semanas previas a la fiesta, luego de comentar mi interés de investigarla con fines etnográficos a otra vecina, fui invitada por ella a ser partícipe del yaguarlocro de víspera que se serviría en el barrio al terminar la recogida de los danzantes antes de subir al pretil, que estaba planificado para las 18h00. Con este antecedente, al terminar la recogida, nos dirigimos al terreno de don Jaime Galarza que servía de lugar central de la fiesta en el barrio, donde se encontraban carpas y la cocina de la fiesta. Allí fuimos atendidos con una grande y deliciosa tarrina de yaguarlocro, típica de la víspera. Esperamos un momento hasta que los disfrazados sean repartidos primero, como es la costumbre, al terminar de comer salimos todos al pretil de la parroquia.

Ya en el pretil, todos los grupos bailaron juntos fuera de la iglesia, después de la misa del último día de novena. Un grupo signficante de personas se aglutinó alrededor de los bailarines para observar sus movimientos; uno con el ritmo típico de cada grupo y otro general con la banda de músicos, a excepción de un grupo, “los kitutrajés”, quienes llevaron un grupo de músicos particular para realizar una coreografía propia que difiere de la del resto de grupos. A las 22h00, entre bailes y festejos, empezaron los juegos pirotécnicos. Este año se pudo observar el esmero de los sacerdotes en referencia a los juegos pirotécnicos dando como resultado un espectáculo muy especial y gratificante para la gente. Es muy común, inmediatamente después de terminado el espectáculo, y al siguiente día, escuchar comentarios esporádicos sobre los juegos pirotécnicos entre la gente. Se habla del interés de los sacerdotes, de la inversión y de su calidad. Cuando volvía a casa, en la cuadra siguiente al parque, la gente se había esfumado, se tornó una noche desierta de fin de semana en el pueblo.

4. Día de fiesta, chocolate, misa, baile, comida, lluvia

El día siguiente continuó mi jornada, desperté a las 5h00, tenía previsto asistir a la celebración de salvas y dianas que generalmente se da el domingo de fiesta de todas las celebraciones en Zámbez y que incluso está programada en la invitación a la fiesta por parte del barrio La Luz. Pero no escuché las campanas y me quedé en casa hasta las 7h00; salí con dirección a la cocina de la fiesta para observar la dinámica y averiguar un poco más sobre este importante espacio de la fiesta referente a la preparación de la comida.

Mientras bajé, la calle estaba desolada, no encontré a nadie en el camino hasta la esquina de la Guayaquil y Esmeraldas; en esa esquina recién empecé a encontrarme con personas que posiblemente iban a misa de domingo, una situación poco usual ya que en domingos de fiesta no se ha visto que se dan misas normales a las 7h00. Observé a las personas con un vasito de chocolate en su mano, entonces comprendí que tal vez eran personas que habían asistido y terminado la celebración de salvas y dianas;²² mientras caminaba, más personas me encontraban, todas con su vaso en mano.

Al llegar al parque observé unos barandales color naranja que cerraban las cuatro

²² Celebración religiosa para el inicio de un día festivo. En Zámbez se celebra en cada fiesta religiosa o de fundación de la parroquia.

esquinas del parque principal, un auto y empleados de limpieza del municipio se dedican a limpiar las calles y el pretil de la noche anterior. Una mujer repartía chocolate a la entrada del pretil, la reconocí, se trataba de una de las personas del barrio prioste; me alejé un poco del chocolate, no había entrado a misa y me sentía avergonzada de recibirlo, una situación “moral” que era visto mal por mamá y, por tanto, yo había crecido con ese estigma. Sonreí para mí misma y continué caminando.

5. La cocina de la fiesta

Llegué al lugar de la cocina y encontré a cinco mujeres y dos hombres, las señoras lucían cansadas, les pedí permiso para observar, tomar algunas fotos y hacerles preguntas. Había seis ollas gigantes, en el fogón de una de ellas rebosaban unos pollos y algunas hierbas, el olor del caldo de gallina se empezaba a sentir, las otras ollas permanecían cerradas. La señora Concepción Galarza (55), quien cortaba la cebolla, estaba a cargo de la cocina, comenta:

Desde el viernes a las tres de la tarde estamos, ese día a la una de la mañana nos fuimos preparando las papas todo cocinando el menudo [...] ayer hicimos el yaguarloco y nos amanecemos ya, hasta hoy día que estamos haciendo el caldo de gallina [...] y mañana venimos a lavar los platos a entregar todo, a lavar las ollas, porque esas son blancas, esas ollas tienen que quedar blancas, se hace del humo se hace así negras mañana dejamos brillando todo [...] (2019, entrevista personal).

En la siguiente imagen (figura 5) se observa la dimensión de las ollas de comida y el trabajo que representa su preparación.



Figura 11. Preparación de la comida para la fiesta, 2019.
Foto: Liliana Carrera.

Me interpela la idea de estos personajes, en su mayoría femeninos, y de los espacios poco observados o analizados pero que conforman la base de la realización del

acto más grande de devoción al santo que son sus fiestas. Estas mujeres juegan un rol de representantes del bagaje cultural sincrético traducido a la gastronomía que por siempre ha sido el eje de las ritualidades. Es importante resaltar a las protagonistas de esta complicada y dura tarea, herederas de la sabiduría de sus abuelas y madres que les han dejado un legado que va más allá de saber preparar la boda para San Miguelito, y que gracias a sus manos y esfuerzo se transforma en comida la esencia misma de la sociedad zambiceña, de sus creencias y sus procesos sociales.

Priscilla Gac-Artigas (2002) muestra cómo la práctica de cocinar es un eje central para la mayoría de culturas en el mundo y es por esto que las cocineras tienen una labor crucial que desempeñar allí. Así, cuando las mujeres cocinan, lo hacen con pasión, con poder y con sabiduría. Haciendo uso de un arraigo de saberes ancestrales que les han sido transferidos de generación en generación (Almanza y Parra 2016, 4).

“Ocho personas estamos, solo dos o tres hombres son, ellos hacen la fuerza de sacar las ollas, [...] y de aquí es hasta acabar de dar la... ¿a qué horas? a las dos o tres de la tarde y acabamos a las seis, siete de la noche entregando todo, si es que sobra algo entregamos y nos vamos, mañana ya regresamos vuelta a limpiar a dejar entregando” (Concepción Galarza 2019, entrevista personal).



Figura 12. Doña Concepción pica atados de cebolla mientras me cuenta su experiencia, 2019.
Foto: Liliana Carrera.

Por un momento trato de imaginarme en el lugar de estas mujeres y no logro encontrar en mí aquella fortaleza que hace que se mantengan aún de pies luego de casi 48 horas de trabajo constante. Uno de los hombres colocó una olla pequeña en un fogón alejado de las otras ollas grandes, puso algunos huevos en ella, me comentó que es para el desayuno, no han comido hasta entonces. Me cuestiono el hecho de que hace unos

minutos observaba a una de las priostas repartiendo chocolate en el pretil, y las cocineras sin desayunar aún, es muy posible que este descuido de parte de los priostes no se trate de un acto voluntario, pero entonces esta acción me lleva a analizar de nuevo el relego histórico de este pequeño grupo de mujeres, en su mayoría, que no llega a tomar el lugar que le corresponde realmente por su significado como eje central de la fiesta, y, también, como un espacio de resignificación de la labor femenina que le atribuye mucho más allá del acto de cocinar y recrear tradiciones en la cocina, el empoderamiento y producción económica.

Les pregunté intrigada la cantidad de comida que se ha ocupado para esta preparación, doña Concepción me comentó que para la comida del día de fiesta se utilizaron 250 gallinas para el caldo, siete chanchos para el hornado, seis quintales de mote, un quintal de haba y uno de alverja, siete quintales de papa, cincuenta atados de cebolla blanca y siete quintales de maní. Para el yaguarlocro de la víspera en cambio fueron necesarios seis quintales de papa y doce panzas de borrego.

Esta cantidad de comida y los consumos adicionales de la fiesta que comprenden vestimenta, pagos a la iglesia, flores para el santuario, juegos pirotécnicos, bandas musicales, etc., conforman un gasto muy significativo para los priostes. Las familias de los barrios o los miembros de los equipos generalmente acuerdan con un valor total de aporte que se dividen en cuotas mensuales para evitar un gasto mayor único. Además, los priostes se apoyan con las limosnas que recogen en las novenas prolongadas que se realizan en casa de los miembros del barrio o del equipo (este punto se detallará más adelante). A esto se suman los aportes personales de cada prioste fuera de la cuota obligatoria, estos pueden ser los juegos pirotécnicos, los mariachis, el chocolate con pan de las salvas y dianas del día de fiesta, un grupo musical, entre otros, todo depende de su capacidad económica o la devoción hacia San Miguel.

Mientras terminaba de asimilar la cantidad de comida que se había preparado en esos tres días, recuerdo lo que la tía Zoila me había descrito acerca de la cocina el día que tuvimos la conversación sobre San Miguel. En esa conversación contaba que la cocina hace unos 50 años era organizada para la preparación de distintos platos por personas con cargos previamente establecidos para este fin, como las cocineras y los plateros. Se preparaban dos clases de comida: una para “naturales” y otra para “blancos”, por tanto, existían dos cocinas y dos grupos de cocineras.

Esta dinámica se ha ido contrastando con el paso del tiempo y al momento ya no se practica. El hecho de ahora solo tener una comida para todos se dio a partir del mayor

involucramiento de mestizos en la celebración; antes era una fiesta mayoritariamente indígena, por ello, si se hacían dos tipos de comida, la que era para los mestizos no debió haber sido de gran cantidad. Al momento de cocinar a mayor escala representa una mayor logística e inversión, esto ha desembocado en que la comida sea la misma para todos, su preparación ha cambiado y casi ya no se observa mucha participación comunitaria para las actividades fuertes en torno a la fiesta. Actualmente, las responsabilidades son asignadas a un grupo de personas a quienes los sacerdotes les pagan por su trabajo; situaciones como esta han ido surgiendo poco a poco con el paso del tiempo y han ido dejando de lado diferencias étnicas e ideológicas. Esta es una muestra más de la modificación de las costumbres que se da por las necesidades y los cambios sociales actuales e influye directamente en la modificación de la tradición.

Mientras terminaba de convencerme que se trata de la labor más dura de la fiesta, doña Concepción recalca “estamos con los pies hinchados”, y, aún hoy, mientras escucho la entrevista y rememoro aquella mañana, me interpela la fortaleza de aquellas mujeres, a quienes es necesario otorgarles la atención, el significado y espacio que realmente ocupan en esta labor sin precedentes.

Concepción Galarza (55), Patricia Caiza (40), María Abigail Galarza (75), Varsovia Caiza (60) y Pablo Torres (50), serían los responsables este año de los dos días de comida de la fiesta de San Miguel. Quizá indiferentes al valor de su labor, percibo que se entregan a su trabajo con una mezcla de responsabilidad de ganarse el pan de cada día con esfuerzo, pero también con un rasgo de fe en San Miguel, otorgándole el sacrificio grande de la cocina con el fin de garantizar buenos tiempos para sí y sus familias.

6. La misa de fiesta

Regresé a casa con el olor a humo de la cocina de leña impregnado en mi saco, tomé un café mientras esperaba los repiques de las campanas para la misa de fiesta, no paraba de recordar a la abuela Luz preparándose para esta ocasión especial, serena pero con una alegría palpable, peinaba sus trenzas y se ponía sus zapatos de fiesta para bajar a la iglesia. En esta ocasión tenía que hacerlo yo sola; repicaba y me preparaba para salir, llegué a la iglesia un tanto tarde, dos sacerdotes la celebran a más de los disfrazados del día anterior. En la parte frontal del templo se encontraban un buen número de mujeres con faldas negras y blusas color taxo, llevando velas en sus manos, se trataba del Grupo de Alumbrantes; me quedé parada al lado de la pileta de agua bendita del siglo XVII, la

iglesia estaba completamente llena, había muchas personas en sillas de ruedas quienes lloraban pidiendo un milagro del santo, familias enteras entregadas a su devoción, esperando el momento preciso de tener contacto con la imagen.

La misa se demoró más de una hora, el olor a sahumerio inundaba la iglesia, salí un momento a la puerta principal abriéndome paso entre la gente, me quedé parada en la entrada, en estado de observación, De pronto recordé algo que papá me comentó algún tiempo atrás, me dijo que la iglesia de Zámiza era una de las pocas con vista al este, tal y como sucede con la iglesia de San Francisco; pensé entonces que es posible que estos datos aporten a definir el estado previo de este espacio, ahora religioso católico, en tiempos prehispánicos, seguramente era una waka sagrada con vista al este donde se edificó esta iglesia para darle más significado sagrado para los indígenas del lugar.

Mientras analizaba esta idea, la misa ya había terminado y regresé a la entrada de la iglesia donde después de la procesión con San Miguel volverían los disfrazados para entregar los medianos al sacerdote, la gente salió a la procesión con San Miguel (pequeño). Sabemos que la imagen de San Miguel original no puede ser sacada por seguridad, luego del accidente suscitado con uno de sus brazos y los conflictos alrededor de este ícono. Creo que es la primera vez en toda mi vida que vi que la imagen de San Miguel original no haya salido a una procesión de la fiesta grande.

7. La procesión

Me ubiqué media cuadra más allá de la procesión en el parque para mirar de mejor manera, me parecía observar un grupo de gente más pequeño de lo habitual en esta procesión, es muy probable que esta variación en la cantidad de devotos se debía a la ausencia de la imagen original.

Encontré algunos rostros de gente que se repetían desde el día anterior que siempre estaban al pie de San Miguel; puedo asegurar que ofreciéndole sus vidas y actos por medio de las oraciones que se escuchan entre cantos, “creando un espacio sagrado amoblado de objetos (imagen, flores, velas, sahumerio) aparte bendecidos y consagrados que deletrean sus silencios y se convierten en el lenguaje de sus intenciones” (De Certeau 2006, 33).

La procesión continuó, entre nuestro ya conocido sahumerio, las velas palmatorias, la banda y las canciones religiosas, una vez más resuena “Sumak San Miguel”, canción que he escuchado desde mis primeros años de infancia y que hasta la tengo grabada en la mente. Mientras la recordaba, la conjugaba con pétalos de rosas, olor

a incienso, señoras devotas de trenzas y chalinas, chocolate caliente, no puedo siquiera imaginar las veces que la he escuchado durante toda mi vida, al querer saber de ella me enteré que no fue una creación más de Mesías Carrera, tal como creía antes, sino que su existencia se remonta a muchísimo tiempo atrás. No se sabe a ciencia cierta quién es el autor de aquella canción, pero se conoce que ya la cantaban hace más de nueve décadas.

Nuevamente mamá me comentó que las señoras devotas del santo la cantaban en silencio en kichwa entre llantos y plegarias:

<p>Sumak San Miguel Diospak purik rigra alli wakay chinki wakcha runata Dios munay-llawan huiñachirkami Angelkunata paiwuan kausachun Chai satanaska mana munarka kumurinata Diospak ñaupapi Pai jatum Dioswan churacuchkamanta alli angelkuna supai tucurka Can Miguel tapish millai angel ka, Dioswan churacuchun nishpa musparka Dios mingarkami Kan arcangelman. alli wakay chichum wakcha runata</p>	<p>Grandioso San Miguel brazo poderoso de Dios muy triste y solo. Solo con la bendición de Dios crecieron los ángeles para que vivan con él.</p> <p>Ese Satanás no quería moverse quería poner en frente de Dios a sus dioses.</p> <p>Los buenos ángeles se volvieron sabios y tú también ángel Miguel te volviste fuerte. Dios te encargó a ti como ángel de las personas.²³</p>
--	---

Mientras hago el ejercicio de traducción, me percato a conciencia de esta letra, sin duda, sentimientos de soledad y desesperanza aliviados al poner en manos del santo, además una descripción de la grandeza del arcángel, su función ante Dios, su papel en el ámbito celestial y un aura de tristeza y culpabilidad propias de la doctrina religiosa católica. Esta situación discrepa del resto de prácticas que envuelven los actos

²³ Traducción de Feliza Tupiza y Liliana Carrera. El kichwa utilizado tiene muchas fallas por lo que se dificulta la traducción del texto.

devocionales a San Miguel que aún se conservan en la sociedad zambiceña, lo que me sugiere que seguramente el autor pudo ser un sacerdote o alguien con labores evangelizadoras en la zona, tomando en cuenta que varios sacerdotes y catequistas mestizos aprendieron kichwa para cumplir con esta misión encargada desde los concilios de Lima, celebrados en la misma época de la fundación eclesiástica de la parroquia. La calidad del kichwa en el texto también sugiere que quien lo escribió no dominaba el idioma, lo que concreta la idea de la creación de esta canción para responder a las peticiones del clero eclesiástico.

Así en el Concilio III se determina lo siguiente:

El principal fin del catecismo y doctrina cristiana es percibir los misterios de nuestra fe al Español en romance, y al yndio también en su lengua, pues de otra suerte, por muy bien que recite las cosas de Dios, con todo eso se quedará sin fruto en su entendimiento como lo dice el mismo Apóstol (I Cor. 5, 14) (Dussel 1994, 217).

En consecuencia, estimo que esta canción, muy popular entre los devotos hasta nuestros días, se puede considerar como uno de los referentes directos de este ejercicio bien planificado de la iglesia católica cuya vigencia se ha podido mantener hasta ahora, pero que además permite tener una perspectiva palpable de la “gran labor” realizada en cuanto a la conquista espiritual por parte de los religiosos extranjeros.

Este ejercicio de comunicación de los conquistadores hacia los nativos en su propia lengua, fue un proceso muy bien manejado. Al inicio se trataba de una labor bastante fuerte para los evangelizadores, ya que representaba aprender una lengua de raíz distinta a la suya, además de la cultura que la envuelve, finalmente este trabajo dio frutos, se logró que poco a poco el kichwa vaya desapareciendo primero del medio eclesiástico y luego de las vivencias cotidianas de la gente. El tiempo fue también cómplice para que poco a poco los intereses de las nuevas generaciones vayan relegando a segundo plano a su lengua nativa hasta ahora casi desaparecer. Este es simplemente un ejemplo de como la conquista y la evangelización planificaron estratégicamente un sinnúmero de procesos para ser capaces de suplantarlos con los suyos. Sin embargo, siempre recalcaré que a pesar de este magno “esfuerzo” ciertas prácticas lograron salir a la luz en medio de tanto obstáculo para sobrevivir como muestra de nuestra identidad precolonial.

A propósito del uso del kichwa en Zámbriza, se podía observar a cierta cantidad de pobladores que aún lo hablaban hasta la década de los ochenta, a partir de allí el idioma fue perdiendo dominio en el sector, las nuevas generaciones no presentaron interés en su aprendizaje. Actualmente son muy pocos los kichwa hablantes en la zona, la mayoría de

ellos son adultos mayores que pasan de los ochenta años de edad. En San José de Cocotog se incrementa un poco más la población que habla kichwa, la mayoría de pobladores de la comuna acepta conocer algunos vocablos, pero no tienen el dominio completo de la lengua.

Como un dato adicional, hace un tiempo pude entrevistar conjuntamente con otros compañeros de maestría, a una curandera de la Comuna de San José de Cocotog que tiene más de 90 años. Pudimos realizarle una entrevista en kichwa gracias a una compañera que lo habla como lengua materna y viene de la provincia de Imbabura. En esta conversación se pudo escuchar la diferencia del uso del idioma, incluso el acento difería, mi compañera puntualizó que había términos que no comprendía.

En fin, el kichwa es una de las fortalezas que se van perdiendo en esta comunidad, esto también explica que Sumak San Miguel sea la púnica canción en este idioma en honor a San Miguel; las nuevas canciones religiosas dedicadas al santo se encuentran solamente en español.

Me adelanté a la procesión y regresé a mi lugar de inicio a la entrada del templo, pronto empezaría la entrega de medianos al sacerdote; busqué un lugar cercano para observar directamente este acto. La gente llegó nuevamente a la iglesia, los disfrazados se quedaron en el pretil, la banda empezó a tocar y los disfrazados se organizaron en sus grupos, el cura un tanto confuso y tal vez desconocedor de esta tradición ingresó al templo con su colega, unos minutos más tarde una mujer lo llamó para que reciba los obsequios, y los sacerdotes regresaron a la puerta del templo con curiosidad.

El primer grupo se acercó al sacerdote, alguien le informó que debía bendecir a los disfrazados, el sacerdote se apresuró pidiendo a su colega que le alcance el hisopo para la bendición de la gente, el agua salpicó a todos los que estábamos cerca. Uno a uno los disfrazados se acercaron a entregar sus presentes, le ofrecieron sus cabezas al sacerdote para que emita la bendición respectiva, una vez entregados los regalos cada grupo bailaba su ritmo típico con el sacerdote, mientras tanto conté los regalos, entre sacos pequeños de arroz, azúcar, frutas, abarotes y uno que otro presente personal, sumaban al final más de cincuenta obsequios.

Hago un análisis un poco más profundo de esta entrega de medianos al sacerdote, ahora comparando con experiencias previas. Hace pocos años se escuchaba que los priostes o disfrazados entregaban obsequios considerables al sacerdote como muebles o electrodomésticos, pero este año no pude observar un regalo de tal magnitud, en cambio, me entero que la cabecilla de los capitanes recibió por parte de su grupo el piso y la pintura

para su casa, lo cual fue decidido como consenso por todos los integrantes del grupo.

Estas acciones aluden a la idea de que poco a poco la gente comprende que la reciprocidad puede ser practicada entre la propia comunidad y no necesariamente ser desviada a la iglesia como única merecedora de sus ofrendas, sino que tanto o más beneficioso es hacerlo entre los mismos participantes tomando en cuenta sus necesidades y el afán de colaboración comunitaria, característico siempre en sociedades andinas.

Alrededor de esta reflexión, encontré un artículo de prensa que sirve como un complemento a mi conclusión:

Ya hemos entrado a la cultura del conocimiento y de la comunicación electrónica. Por eso las nuevas generaciones están dejando las iglesias tradicionales que no responden a sus búsquedas religiosas y a su sed espiritual. Son cambios normales ya que ni el tiempo ni la historia se detienen; los que se quedaron en el pasado se están transformando en huellas de tiempos idos. Esta situación obliga a las personas, los grupos, las instituciones y los pueblos a actualizarse, transformarse y crear desde las nuevas culturas expresiones religiosas que responden a la nueva realidad y los nuevos desafíos. Por eso se escucha y se lee que “no hace falta creer en Dios para vivir y luchar por la fraternidad”, “seguir a Cristo sí, pero en las iglesias no”, “prefiero una religión a la carta”, “vamos hacia una espiritualidad laica sin dogmas, sin creencias, sin dioses”... y cuántas cosas más. Todo esto nos exige ir a lo esencial de cada religión, de cada creencia y de cada persona (El Telégrafo 2013).

La nota se debe, probablemente, a propósito del repentino pico de la religiosidad institucionalizada y siempre como una herramienta infalible en procesos fascistas y de dominación en el reciente golpe de estado suscitado en Bolivia, donde se acaba de retirar y quemar la whipalla²⁴ para reemplazarla por una biblia, en un acto histriónico de quien encabeza el proceso.

Quemar las whiphals —bandera que ha representado en todo el continente a los pueblos indígenas— de todas las instituciones públicas es un acto fascista, pero igualmente fascista es todo embanderamiento de las ideas, los cuerpos y los espacios. Entrar al Palacio de gobierno con una biblia y una carta en la mano para arrodillarse ante cámaras con ningún mandato popular de legitimidad es un acto fascista y golpista” (Galindo 2019).

Como observamos día a día en nuestras sociedades latinoamericanas, aquel acto solo ha logrado exaltar la ira de la mayoría de gente de nuestra generación. Nosotros reconocemos la conciencia ancestral y sabemos a ciencia cierta y sin tapujos de los terribles procesos a los que hemos sido sometidos como sociedad a través de los tiempos, en nombre de religiosidades que deben su papel al poder cuyo plan de cientos de años se

²⁴ Signo representante de la cosmovisión de los pueblos andinos.

ha centrado principalmente en bloquear aquellas otras espiritualidades que no apuntan al bienestar individualista, sino que busca el bienestar común.

Pero a pesar de las circunstancias históricas, la whipala se yergue una vez más como símbolo del Abyayala.

Wipala de cuadros, con la bandera del arco iris, cuyos colores rememoran las virtudes que deben tener su población, sus gobernantes, valores como el *ama killa*, *ama llulla*, *ama shua*; saber gobernar por el bien común, entre otros. Un símbolo que surge con los relatos de origen de nuestros pueblos y que rememoran la grandeza de la Madre Tierra (El Universo 2019).

Es muy grato saber que en celebraciones religiosas católicas como la de San Miguel en Zámbez, podemos ser testigos de esta ideología andina que retorna provocando cambios en estos “signos de los tiempos” que sugieren:

[...] estar atentos [...] y discernir qué creer, a quién seguir y cómo vivir y amar en fidelidad a los nuevos tiempos. El Misterio de la Vida y del Amor se deja encontrar a los que no se cansan de buscarlo y que quieren tocarlo del dedo en comunidad. Estas nuevas creencias serán liberadoras, es decir, construirán personas dignas y alegres, engendrarán relaciones fraternas y creativas, erigirán estructuras participativas y equitativas (El Universo 2019).

Además es importante apuntar que no se tratan exactamente de “nuevas creencias”, sino de ideologías milenarias que fueron opacadas por los procesos de conquista y que resurgen ante nuestros ojos para aportarnos aquel sentido de dignidad y equidad que por tantos años fue un privilegio de solo unos pocos.

Para complementar, es importante recalcar el compromiso comunitario que aflora en la fiesta, y en general en varios actos que responden a la devoción a San Miguel en Zámbez, como retornando a las bases del verdadero significado de la espiritualidad andina, siempre presente y solapada entre el catolicismo, esperando el tiempo de erguirse nuevamente triunfante después de siglos.

Continuando con mi relato, la entrega de los medianos concluyó y me apresuré a salir al parque, pronto empezaron las entradas, llegué a la esquina de la Guayaquil y Sucre, me encontré con mi tía y unos primos, mi primo Diego (36) llevaba con él una pequeña mochila de tela y puesta su capucha para cubrirse de los naranjazos

8. Las entradas²⁵

²⁵ Glosario.

Consisten en un desfile de los disfrazados a través del pretil, luego de su paso por el parque, lanzan naranjas y colaciones a la gente que se preparan para atrapar las entradas. Hay una batalla por apoderarse de las colaciones y las naranjas que llueven sin cesar por todas partes, seguramente Diego será uno de los más afortunados por su estatura.

Minutos más tarde lo encontré en la otra esquina con su mochila rebosante de frutas y colaciones, sin embargo, su afán por tomar más frutas y dulces seguía latente al igual que el del resto de la gente. Me alejé unos pasos porque no quería recibir un golpe con alguna naranja o colación, un danzante me entregó en la mano una naranja y unos segundos después un negro (molecaña), a quién nunca identifiqué, me lanzó unas colaciones y me saludó.

Se dice que las colaciones y las naranjas representan a la lluvia; la lluvia es uno de los principales milagros que se otorgan a San Miguel en esta sociedad, una muestra más de la importancia ritual que se la daba al agua y que logró sobrevivir a los cambios culturales y religiosos impuestos. Me alegró ver a la gente en una suerte de algarabía y concurso que disfrutaban, un preámbulo a lo que en minutos iniciaría.

Al terminar las entradas, observé la hermosa tradición del Pucará, un acto independiente de toda la religiosidad católica presente, un acto de rebeldía, tanto de los disfrazados quienes se liberan de su personaje a quien han ofrecido el debido respeto, resguardo y recato de su actitud en las últimas horas, como de la gente que se ha aglutinado alrededor de la pila para bailar y consumir alcohol. Todos en un acto inconsciente de rebelión a las reglas del catolicismo que se velan hasta casi desaparecer para dar génesis al espíritu ritual andino prehispánico que al fin de cuentas buscaba lo mismo que la religiosidad occidental: alivio a la sed del espíritu y respuestas a sus preguntas más abstractas. Es en el centro del parque donde renace la identidad zambiceña.

Todos se reunieron en el centro del parque y empezó el baile intercalado entre pingullo para los capitanes y danzantes, puro para los huacos, acordeón para los negros, y banda para todos, entre repartidores de chicha y licor. El centro de la fiesta se encendió, una especie de carnaval se recrea en aquel sitio de ritual milenario desconocido para la mayoría, sin tener mucha conciencia de lo que allí sucede la gente se entrega a la celebración. Pronto, sobre la mayoría de los participantes, se notaba el efecto de la chicha fermentada, del pájaro azul del cacho de los negros, del guarapo y del whisky que circulaba por todo el espacio. El festejo duró más o menos una hora, para luego terminar en el lugar de la fiesta, donde se encontraba la cocina, comer la boda de la que ya hablamos unos párrafos más arriba y seguir festejando a San Miguel hasta que el cuerpo

lo permita.

9. El Pucará

El Pucará y toda la celebración antes mencionada se da en el mismo lugar donde hace menos de un siglo se encontraba la fuente de agua que proveía a las casas centrales y aledañas; una fuente que además estaba muy cercana a donde hoy se encuentra la iglesia construida seguramente sobre una waka.²⁶ Por tal motivo, posiblemente este proceso se ha realizado en el mismo sitio por cientos de años, incluso antes de la conquista, solo que de pronto se cambió su razón de ser al elemento religioso católico, lo cual solo fue un giro impuesto por las circunstancias pero que no tuvo la fuerza suficiente para eliminarla. Todos estos elementos sugieren de nuevo aquella importancia primordial del agua en los zambiceños, quienes implícitamente la siguen venerando a través de San Miguel, tal vez ya no de forma directa o consciente, sino por medio de estas ceremonias ancestrales pertenecientes a religiosidades alternas completamente distintas a las que la mayoría creemos las han generado.

A fin de cuentas, las intenciones tienen el mismo objetivo: hacemos los rituales, los bailes, las ofrendas, las misas para conseguir agradar a San Miguel y, por ese motivo, nos otorgará aquellas peticiones de bienestar que tenemos en mente. Nuestros antepasados pensaban igual, todas las ritualidades estaban destinadas a lograr un bien, como el agua cuya presencia garantizaba fertilidad de la tierra, buenas cosechas, comida y, por consiguiente, el bienestar general de la gente.

Sin importar el origen de las ritualidades, estas tienen el mismo fin que es buscar el bien, pero, además, en nuestro caso, suelen ser exitosas y a ello se debe la devoción tan arraigada al santo. Explicar los motivos o razones que se enfoquen un poco más allá de San Miguel, nos coloca en un terreno inmenso de posibilidades y explicaciones que ocupan varios campos más allá de la religión. Boyer (2002, 421) describe a los rituales como “trampas para el pensamiento” que producen efectos muy notables al activar sistemas especiales en el sótano mental”, Esta es solo una de las pocas explicaciones que existen sobre el porqué del efecto de los rituales, y solo la utilizaremos como un pequeño impulso para abrirnos a más posibilidades que no estén limitadas a la razón religiosa católica como verdad absoluta.

²⁶ Glosario.

10. Siempre llueve en San Miguel

Me retiré del espacio al caer la tarde, el cielo se tornó gris y los truenos anunciaban una lluvia torrencial en los próximos minutos, me apresuré a volver a casa, no tenía protección para la lluvia por lo cual debía apurar el paso, mientras volvía, recordaba aquella frase que se escucha desde siempre en Zámiza: “siempre llueve en San Miguel”, ese día no era la excepción.



Figura 13. Cielo de Zámiza en la tarde de fiesta. “Siempre llueve en San Miguel”, 2019. Foto: Colectivo Lapso.

La adoración a San Miguel en Zámiza y en las poblaciones aledañas siempre estuvo unida a las peticiones de lluvia por parte de los devotos, de hecho, esta práctica también responde a lo citado anteriormente. Recordemos que nuestros antepasados prehispánicos en el sector tenían un vínculo sagrado con el agua, el hecho de que después de la conquista se siga ofreciendo y realizando rituales por ella perceptibles hasta estos días corrobora aquella teoría. Con San Miguel se logró objetivar al referente al que la gente ofrecía su sacralidad con el fin de recibir el bien máspreciado en la zona: el agua.

Los sembríos, que poco a poco van desapareciendo en el sector, entre otras peticiones, fueron la razón principal para que la gente vuelque sus ruegos a San Miguel hasta hace pocos años. La abuela Luz frecuentemente tenía encendida una vela al frente de su cuadrito de San Miguel, para pedirle la lluvia. Uno de mis primeros recuerdos en su casa es el de ella quejándose de la sequía con sus comadres con quienes acordaba orar a San Miguelito para lograr que llueva pronto y evitar que sus choclos y trigo se sequen.

Recuerdo que no entendía el significado de “sequía”, solo sabía que se trataba de algo muy malo que causaba inquietud en mi abuela. A esa corta edad, cuando aún ni siquiera había ingresado al kinder, comparaba la palabra sequía con acequia y me imaginaba un riachuelo de agua negra contaminando los sembríos. Cuando iba con la abuela a sus campos de choclo siempre buscaba la “sequía”, pero nunca la encontraba como me la imaginaba, no sé por qué nunca pregunté de qué se trataba, hasta que la vida poco a poco me separó de estas vivencias y borró de mi mente estos pasajes que ahora rememoro y que son pedazos de mi historia que se entretajan para dar forma a este trabajo.

Respecto al vínculo entre San Miguel y la lluvia, he logrado recopilar información muy valiosa en el diálogo que mantuve con Jenry Bedoya. Él es uno de los jóvenes zambiceños que está involucrado en el espacio cultural de Zámiza; “soy un bailarín de pueblo”, me comenta orgulloso, además es el organizador del grupo de danza Andinukuna y está muy enterado de la historia que envuelven a los bailes rituales de San Miguel. Actualmente se encuentra haciendo su trabajo de tesis referente al tema; su conocimiento es bastante amplio, ya que ha estado investigando desde el año 2012. Con relación al tema del agua y su conexión con San Miguel, Jenry menciona al danzante como uno de los principales vínculos del santo con el agua, haciendo un análisis histórico y también una investigación referente al vestuario del danzante:

[...] lo primero es el cascabel, yo decía ¿aquí cascabeles trajeron los españoles o nosotros ya teníamos? y me voy a La Florida y en esos entierros encuentran cascabeles, entonces el cascabel era de la cultura Kitu, y si había en La Florida quiere decir que también había en los otros señoríos étnicos... entonces ahí se sacó el cascabel [...] la cultura oriental le asemeja al cascabel como un amuleto para atraer el agua, y yo más me topé con el dato primero del Oriente, de China que decía que era un amuleto del agua y luego saber que danzante en kichwa era tushuk, y es considerado como un sacerdote absolutamente en todas las culturas del norte del país, todos los sacerdotes que te había mencionado que era el de salasacas, yaruquies, todos son sacerdotes hacedores de lluvia, conocidos como tushuk entonces ellos prácticamente el cascabel a través de su ruido atrae el agua, y el danzante no era para San Miguel sino que más bien era para un Inti Raymi no? (Jenry Bedoya 2019, entrevista personal).

El agua en las culturas andinas está presente desde siempre. “Desde los primeros tiempos que el hombre ha impreso su huella, ha manifestado mediante símbolos su percepción sobre el elemento agua, como la forma en espiral, que está relacionada con la fertilidad del agua, donde el comienzo de la vida crece de forma circular como un vórtice, implicando todo el elemento en su camino” (Ribeiro 2013, 531). La importancia del agua en la cultura de los zambizas complementa a la de la feminidad, la acaparaba y combinaba con el resto de elementos que desembocan en vida. Sus rituales aún vigentes en el pueblo

son muestra de aquello, la locación del lugar aún más. Y si bien ahora todo tiene un halo religioso occidental, estas ideas aún siguen estando implícitas entre nosotros, dándonos señales para retomarlas y comprenderlas desde otras perspectivas que prometen revelar nuestras intenciones ancestrales como sociedad, con un aspecto más realista sobre las necesidades humanas.

11. Las Rogativas

Para continuar con los ritos de devoción a San Miguel y mantenernos en la línea del agua continuaré con el siguiente tema, que ya casi se ha perdido, es importante anotararlo con el fin de exponer todas las acciones que conozco referentes a las ritualidades para honrar al santo.

La rogativa se define como “en el culto católico, oración pública hecha para conseguir el remedio de una grave necesidad”.²⁷ Pero ¿Qué tienen que ver las rogativas con el agua?, pues su principal razón de ser era la petición de la gente por lluvia en tiempo de sequía. Como ya sabemos, San Miguel es a quien se le han atribuido milagros referentes al tema, las rogativas eran una actividad religiosa realizada hasta hace unos cincuenta años. A continuación presentaré el testimonio de Fabián Carrera (67) quién fue testigo de este proceso en su infancia:

“[...] por lo general el pueblo vivía de la agricultura , por tanto, dependían de la lluvia o no para los cultivos, había más o menos un tiempo para las estaciones, no como en estos días por la alteración de sobrecalentamiento global ya no tenemos estas estaciones definidas, entonces por lo general había épocas del año donde no llovía y la gente, no solamente de aquí de la cabecera parroquial sino de los alrededores, para eso hay que señalar que Zámbriza anteriormente no era solamente el centro parroquial de hoy sino que constituía otros hoy pueblos o comunidades por ejemplo Nayón, El Inca, San Isidro, San José, Llano Chico, Gualo, hasta Calderón inclusive y Llano Grande, entonces todas esas comunidades tenían una fe, y las siguen teniendo muchos, una fe ciega a San Miguel, cuando hacía falta el agua se denominaban como las famosas rogativas... ¿Qué eran las rogativas? eran una manifestación de solicitar por medio del santo a que llueva, entonces se organizaban como un calendario de visitas a estos determinados lugares donde iba el santo con unas determinadas personas que se encargaban de cuidar a la imagen, pero a su vez esas personas que le llevaban a esas comunidades se preparaban para recibir la visita de esta imagen, entonces era prácticamente una fiesta, un recorrido que hacía, se realizaba, yo recuerdo desde cuando yo tuve unos cinco años más o menos, ya tengo ese desarrollo de actividades que se han producido y que ya he pasado los sesenta y seis años, entonces ya es más de medio siglo que estoy hablando, entonces estas gentes se preparaban para hacerle recorrer los campos , los terrenos, donde estaban áridos, para que la imagen sienta el calor y vea que no existe alimentos inclusive se le ponían en las manos

²⁷ Adjetivo que implica ruego (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, <https://dle.rae.es/rogativo>).

de la imagen algunos, yo que sé, maíces que estaban que por el tiempo no habían desarrollado y estaban secos, le hacían coger para que él se identifique con esa angustia, entonces y para lograrlo por supuesto se preparaban con comida, bebida para palear la sed y el alimento necesario para que la gente que acudía pueda solventarse (Fabián Carrera 2019, entrevista personal).

Añadido a esto, cuando las rogativas se realizaban dentro del pueblo de Zámbriza, se repicaban las campanas del templo mientras se sacaba a la imagen por los alrededores en procesión. Al frente iba una persona con una campana como llamando al resto de la gente para que se una al ritual; así, las rogativas siempre terminarían en una misa campal fuera del templo “para que San Miguel vea la sequía”.

Por mi parte, no recuerdo haber sido partícipe de una rogativa como la que ha narrado mi padre, sin embargo, la comparo con un evento sucedido hace pocos años en el pueblo: el incendio forestal. En este suceso se pudo observar el trabajo comunitario de la gente que se ayudaba en aquellos momentos de tragedia. Recuerdo que aquella mañana, y medio día, el humo cubrió el cielo de Zámbriza y se volvió gris, el calor causado por el fuego pronto empezó a sentirse hasta en mi casa, el humo y la ceniza volaban hasta los últimos rincones. En aquel momento, mi hijo tenía cinco años y una compleja alergia respiratoria, entonces tuve que salir a Quito para evitar que respire el humo; de pronto la gente decidió sacar a San Miguel al parque, entre llantos y pétalos de rosa se volvían a aquellos años en que la fe dominaba el escenario de vida.

12. Las fiestas de aparición

Hace unos 25 años recuerdo a mi abuela Luz alistándose para asistir a la misa de aparición de “San Miguelito”, como ella lo llamaba. Mi abuela había tejido una chalina púrpura (que era su color favorito), solía tejer en su corredor por las tardes mientras atendía su tiendita, ese día la estrenaría en la misa. Por mi parte, me escapé de mamá para poder acompañar a la abuelita, cuando llegué a su casa ella ya estaba lista y usando su chalina nueva con olor a jabón de rosas; a la abuelita le gustaba poner jabones de rosas en sus cajones para perfumar su ropa que generalmente solo la usaba en misas especiales o fiestas. Esa mañana hacía un sol tenue que se filtraba por la puerta abierta de su dormitorio, mientras comentaba algo con el abuelo yo la esperaba sentada acariciando a su gata gris.

La abuelita Luz estaba lista para salir a misa, recuerdo que durante el camino de su casa a la iglesia, le dije que debimos haber traído flores para San Miguel porque hace unos días había visto como unos niños llevaban flores a la virgen de mi colegio. Le decía

que hubiese bastado con recoger algunas flores del jardín de mi casa, esas florcitas olor a talco que a las dos nos gustaba, entonces, ella me dijo que lo haríamos en una segunda oportunidad. Llegamos a misa y, como siempre, fue la hora más larga del mundo para mí, ahí fue la primera vez que escuché la historia de la aparición de San Miguel en Zámbara, luego de terminada la misa salimos de la iglesia y fuimos a casa, la abuelita calentó el almuerzo y comimos. No recuerdo haber observado danzantes o fiesta, como ahora podemos apreciar.

En este sentido, la fiesta de aparición de San Miguel Arcángel, a diferencia de las fiestas patronales, no han sido festejadas a gran escala como se la ha realizado en los últimos años. No obstante, siempre se ha dado una celebración especial para conmemorar la venida de San Miguel a la parroquia un 8 de mayo. En los últimos años y debido a la gran afluencia de devotos y su necesidad de celebrar a San Miguel, se comenzó a asignar a la aparición un significado similar al de las fiestas patronales. Parece ser que se decidió empezar a festejar la aparición de la misma forma que la fiesta patronal por sugerencia del equipo de fútbol TJ (Jenry Bedoya 2019, entrevista personal).

De igual manera que en las fiestas patronales, las novenas previas al día de fiesta (8 de mayo) iniciarán mucho antes de los nueve días con el fin de que San Miguel pueda visitar más hogares. Actualmente, la fiesta de aparición está a cargo de la liga parroquial, es decir, un equipo deportivo es asignado sacerdote cada año.

La fiesta de aparición de 2019 estuvo a cargo del equipo Aston Villa, la organización de la fiesta se vio atravesada por algunas variaciones que pude aclarar de mejor manera con una entrevista a una persona muy cercana a las celebraciones.

Es así que hace unas semanas visité a mi prima Anabel Narváez, ella ha sido partícipe de las fiestas de San Miguel activamente desde hace veinte años, su esposo es parte del grupo de capitanes junto con su hijo, por tanto, está muy enterada de las acciones que se realizan en cada fiesta y también brindó un testimonio muy cercano de su percepción en cuanto a la fiesta de aparición de este año.

[...] Estamos ya involucrados en las fiestas ya casi veinte años, entonces se ha visto de años a años las falencias y lo bueno, lo rescatable de cada grupo, lamentablemente estos últimos años se han producido problemas con la policía en los permisos para la fiestas, lo que incomoda bastante al desarrollo, no debería ser así porque es algo cultural, no deberían meterse porque con estas actitudes tratan de que se acaben las fiestas, lo que deberían incentivar para que continúe esto y, bueno de los otros años, siempre hay cosas buenas y cosas malas, este año lo que pude apreciar es que el grupo de los sacerdotes no estaba bien organizado, ya que entre ellos mismo se pudo apreciar que había un poco de conflictos lo cual, bueno, que la final creo que por fe a San Miguel dejan de lado las cosas para que se siga dando y terminen en bien.

Al padre antiguamente era todo frutas, pero ya durante todos estos años, pensándolo bien que ya era un desperdicio darle tanta fruta al padre ahora la mayoría le hace regalos como comestibles [...] regalos como electrodomésticos, algo que le sirva a él, incluso hasta algo personal, porque también en años se le ha regalado ropa, zapatos cosas para él personales [...]. Todos los años es un gasto para el prioste [...] no, para el padre, en este caso como prioste y para el cabecilla son doble regalo, doble gasto, doble cuota a veces, porque incluso a veces se queda en regalos personales, por ejemplo yo doy lo que en mi manos está darle, o incluso en los grupos dicen no mejor saben que mejor pongamos una cuota y le damos un regalo algo mejor, por ejemplo este año le dimos un juego de sala y comedor a la cabecilla [...] (Anabel Narváez 2019, entrevista personal).

Por mi parte, pude constatar que después de la misa de aparición del “propio día”²⁸ existió un pequeño conflicto entre algunas personas y el sacerdote, debido a que la costumbre del día de fiesta, tanto en la patronal como en la de aparición, es sacar a la imagen original de San Miguel a una procesión alrededor del parque central, pero ahora debido al control policial, los permisos del uso de suelo, etc., y también por el afán de protección a la imagen de San Miguel, ha emergido una nueva polémica entre los devotos. Algunos de los presentes responsables de la fiesta de aparición se negaban a sacarlo porque tenían temor de tener problemas con la policía ya que, al parecer, no se había tramitado el permiso con el tiempo debido y aún se encontraban en el proceso. Los otros devotos, en cambio, querían sacar a San Miguel a como dé lugar; al final el sacerdote comentó que no tenía problemas en que la gente saque la imagen aquella noche y así lo hicieron, se dio la procesión y la celebración terminó sin ningún contratiempo, no hubo intervención policial.

La imagen a continuación (figura 6) fue tomada en una situación compleja, ya que se realizó en medio de un conflicto entre los devotos que discutían si sacar la imagen o no a la procesión; había bandos de lado y lado, sentí que hacer una fotografía en aquella situación tal vez no iba a ser aceptado por algunos presentes.

²⁸ Término con el que la gente nombra a la celebración religiosa realizada el día de la fecha de la aparición o fiesta patronal. Glosario.



Figura 14. Devotos de San Miguel intentando sacar la imagen a procesión a pesar de las prohibiciones, 2019.

Foto: Liliana Carrera.

El fin de semana se celebraría la fiesta de aparición con sus características propias, similares a las patronales explicadas en renglones anteriores.

13. Las novenas “la invención de una tradición”

Para iniciar es importante definir el término “novena” desde el ámbito religioso.

Las novenas son una parte antigua de la vida devocional de la Iglesia y muchos remontan el origen de su estructura hasta los días entre la ascensión de Jesús y la fiesta de Pentecostés.

El encargo final de Jesús en la tierra antes de ascender a los Cielos fue que “esperaran la promesa del Padre”.

En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, [Jesús] les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: “La promesa, les dijo, que yo les he anunciado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu santo, dentro de pocos días” (Hechos 1, 4-5).

Dios cumplió esta promesa en la fiesta judía de Pentecostés, según se describe en el segundo capítulo de *Hechos*. Esta fiesta judía siempre se celebraba 50 días después de la fiesta de la Pascua judía.

Según san Lucas, Jesús ascendió al Cielo después de aparecerse a los apóstoles “durante cuarenta días” (*Hechos* 1,3) después de su resurrección. Esto significa que el tiempo entre la ascensión de Jesús y la venida del Espíritu santo en Pentecostés es nueve días (sin incluir el día de la ascensión de Jesús).

Muchos cristianos vieron estos nueve días de oración como un modelo de rezo y desarrollaron devociones que consistían en nueve días (o meses) de oración por una intención específica o un santo en particular.

Este número se consideraba de inspiración divina, así que las ‘novenas’ (de la palabra latina *novem*, nueve), se entendía como una forma perfecta para rezar.

Una de las novenas más antiguas fue un periodo de oración de nueve meses antes de la fiesta de Navidad, en imitación del piadoso embarazo de María.

El número nueve no tardó mucho en ser empleado en todo tipo de situaciones, como una

novena de misas celebradas por una persona o una novena de oraciones para la restauración de la salud. Así nació la ‘novena’ y se convirtió en parte central de la devoción católica (Kosloski 2018).

Ahora volvamos a la sala de ladrillo y cojines bordados de la tía Zoila, a sus cuadritos de santos, sus fotos familiares y su pequeña televisión con un canal religioso de fondo. El café se había terminado hace mucho pero la conversación nos mantenía atentas a las dos. Algo que me ha llamado la atención el último tiempo, aquí en Zámiza, son los rezos de novena. Dice la tía Zoila que antes de la conversión del templo en santuario no existían novenas en honor al santo, luego de ello se inició el rezo de novenas, cuya práctica ahora se ha prolongado de los nueve días hasta incluso dos meses antes del día de fiesta, esto a causa de la necesidad de los hogares por recibir a San Miguel o alguna de sus pertenencias para asegurar sus favores frotándolo, besándolo y organizando los rezos correspondientes.



Figura 15. Devotos de San Miguel frotándolo, 2019.
Foto: Liliana Carrera.

[...] tomándolo como un “centro” la oración organiza tales espacios con los gestos que dan sus dimensiones a un lugar o una ‘orientación’ religiosa al hombre. Amuebla dichos espacios con objetos aparte, bendecidos y consagrados que deletrean su silencio y se convierten en el lenguaje de sus intenciones (De Certeau

2006).

Los devotos de San Miguel Arcángel sienten una necesidad imperiosa de tener un contacto físico con el santo o con algún objeto de su pertenencia, el hecho de tener el morrión¹⁰ en casa asegura bienestar y esperanza familiar, más aún si el visitante es la misma imagen de San Miguel, que en años pasados hacía sus visitas a las casas de los priostes o rezadores de la novena. Actualmente, esta posibilidad se limita por la intervención del FONSAI, instituto que realizó restauraciones del templo y de las piezas de arte de la iglesia, y prohibió la salida de la imagen de San Miguel del templo para preservarla.

Desde el momento en que lo sagrado se manifiesta en una hierofanía cualquiera no sólo se da una ruptura en la homogeneidad del espacio, sino también la revelación de una realidad absoluta, que se opone a la no-realidad de la inmensa extensión circundante. La manifestación de lo sagrado fundamenta ontológicamente el Mundo. En la extensión homogénea e infinita, donde no hay posibilidad de hallar demarcación alguna, en la que no se puede efectuar ninguna orientación, la hierofanía revela un “punto fijo” absoluto, un “Centro” (Eliade 2001, 10).

Este acto hizo que la gente pensara en otra estrategia para poder tener a San Miguel en casa para los rezos de la novena, así decidieron colaborar en comunidad para mandar a construir una imagen nueva de San Miguel, que pudiera permitirles llevarlo a casa para los rezos. Al inicio la gente no se conformaba con llevar la nueva imagen por ser físicamente distinta y más pequeña, pero con el tiempo, ha logrado llegar al corazón de los devotos y ahora es bien recibido en los hogares y barrios para efectuar los rezos de las novenas.

Es aquí donde se nos da una pauta para nombrar a las novenas como una “invención de la tradición” por parte de los zambiceños, según Hobsbawm (2001, 205): “La invención de tradiciones, que es lo que aquí se plantea, es esencial ante un proceso de formalización y ritualización caracterizado en referencia al pasado aunque solo sea mediante su repetición majestuosa”.

En este sentido, la novena tomará como referencia las ritualidades practicadas en el pasado con respecto a la adoración de San Miguel Arcángel para repetirlas antes de cada festividad de mayo y septiembre. En renglones previos hablamos de que las novenas no eran una práctica común en los devotos de San Miguel, aparecen cuando el templo se convierte en santuario, más o menos al mismo tiempo en que los mestizos también empiezan a formar parte de la devoción y celebración a San Miguel. A través de los años, la devoción se incrementó y la necesidad de tener un acercamiento a la imagen fue

creando espacios inexistentes en el pasado para poder satisfacer aquella demanda de fe. Los nueve días iniciales de novena se transformaron a quince y así sucesivamente hasta llegar a la actualidad donde las novenas pueden alargarse hasta dos meses previos a la fiesta, todo por la mayor demanda o necesidad de la gente por rendirle tributo a San Miguel. Esto responde a la reflexión de Hobsbawm (2001, 205-6) sobre la “invención”:

Sin embargo, la esperanza de que ocurra será mayor cuando una rápida transformación social debilite o destruya los modelos sociales para los que se habían proyectado las “viejas tradiciones, produciendo unos nuevos a los que estas no pueden ser aplicadas, o cuando esas viejas tradiciones y sus portadores y propagadores institucionales ya no sean lo suficientemente adaptables y flexibles o de alguna manera sean eliminados: en resumen, cuando hay cambios lo suficientemente profundos y rápidos en la oferta o en la demanda.

Es así como se ha inventado esta nueva tradición entre los devotos zambiceños, una relativamente nueva forma de crear espacios de convivencia en sociedad, donde la acción de compartir vuelva a protagonizar la escena. En este año he asistido a algunas novenas para San Miguel dentro de este contexto y en general se realizan de la siguiente forma: A las 18h30 se escucha un volador, eso indica que la gente que quiere asistir al rezo de novena deberá salir de sus casas para congregarse en casa del devoto quien celebró el rezo la noche anterior, ya que allí se encuentra la imagen de San Miguel para retirarle en medio de agradecimientos y cánticos. Los devotos proceden a llevar a la imagen en procesión hacia la casa del “prioste” de la noche, es fácil saber la ruta de cada noche solo siguiendo el camino de pétalos que se dibuja al paso de la imagen, todo esto acompañado del infaltable sahumerio, la mayoría de devotos utilizan las flores como una forma de adoración al santo además del uso del sahumerio.

Una vez en casa del prioste, se procede a ingresar al santo a su casa, empiezan los rezos, un rosario y luego las oraciones a San Miguel, entre canciones religiosas; todo esto dura cerca de una hora, luego el dueño de casa pide que “por favor no se retiren”, esto significa que ha preparado una comida o un chocolate para los rezadores. Una vez que la gente ha comido, los mismos músicos, que se encargan de los intervalos musicales en la novena, interpretarán tres canciones bailables. La gente baila alrededor de San Miguel y se retira a casa, así, de lunes a domingo todas las noches se repetirá este mismo ritual de entre dos a tres meses antes de las fiestas, esto significa que casi medio año los zambiceños, devotos de San Miguel, tendrán cada noche una pequeña celebración, rezo y comida en honor a su santo.

Las novenas también han creado otros espacios que se han gestado por las

necesidades que nacen con esta relativamente nueva forma de expresión de fe. Es así que los encargados de la música diaria para las novenas son don Benigno Galarza (69), y doña Susana Galarza (63), quienes siempre han estado vinculados a la música religiosa de la parroquia. Además, también, se cuenta con las personas responsables del rezo, existen tres opciones: el rezo guiado por don José Galarza (60), el que lo hacen las rezo: señoritas Laura (70) y Rosa Lincango (68), conocidas en Zámiza como las Lauritas y también el rezo hecho por la esposa de don Benigno Galarza, la señora Isabel: Los encargados de las novenas pueden organizar de acuerdo a su gustos quién rezará en su casa, obviamente existe una retribución económica por la música y el rezo, que generalmente es puesto por los que los contratan.

Las novenas han tomado esta forma prolongada por la necesidad de la gente de compartir y sentirse en comunidad, además, desde que se empezó a asignar la novena por barrio, y por equipo, se da una suerte de masificación del acto que reúne ya no solo a la familia del prioste, sino a todos los miembros del barrio o equipo. Todas estas personas se sienten identificadas con su fe en San Miguel y la posibilidad de compartir con la comunidad demostrando empoderamiento con estos actos de fe y legitimación de identidad.

La fe es el elemento explícito al que la gente debe estos cambios surgidos en las novenas, pero, detrás de ello es interesante observar que en el caso de Zámiza y por la devoción de su gente a San Miguel, los procesos de modernización²⁹ y posiblemente a causa de ellos, las tradiciones no se den por vencidas y más bien resurjan con fuerza y se reinventen para cubrir las nuevas demandas que aparecen por distintos factores, producto de esta modernización que nos empujan a ser parte de un mundo globalizado, pero que además hacen que la gente cree estrategias para reafirmar y conservar su identidad.

14. Hierofanías en casas, autos, taxis, buses, negocios...

Más allá de estas representaciones “formales” de la fe en San Miguel, existen varias otras acciones que se encuentran fácilmente en el pueblo, podría aventurarme a decir que no existe una casa sin la imagen o el cuadrado del santo. En casa de mis abuelos paternos y maternos un cuadro grande de San Miguel era el adorno principal de sus paredes, aquel

²⁹ La modernidad de sociedades del mundo “subdesarrollado” es un proceso de tránsito desde la tradición a la modernidad, entendiendo por esta la reaplicación de características económicas, de estructura social, psicosociales y de organización política de las sociedades noroccidentales contemporáneas (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales 1976, 118).

cuadro de fondo azul donde San Miguel tiene una ropa pintada de oscuro. Recuerdo que a finales de los ochenta, o tal vez inicios de los noventa, alguien tuvo la brillante idea de hacer estampas de San Miguel que vendían a sus devotos en la puerta, además fundas de algodón que habían sido previamente frotadas a la imagen, escapularios, medallas, velas y demás objetos bien aceptados por los devotos. Es posible que desde entonces las casas de los zambiceños hayan adornado sus paredes o espacios de oración con aquellas estampas que aún sobreviven al tiempo, seguramente aquellos cuadros son testigos de todas las alegrías, tristezas y preocupaciones de las familias, de las oraciones diarias de la gente que la rodea.

Además de las casas, un gran número de autos conservan también una estampa de San Miguel en sus retrovisores, autos particulares, taxis y buses, todos adornados con algún objeto representativo de su fe en San Miguel, aportando la dosis necesaria de seguridad y bienestar que emana sentirse acompañado de alguna forma por el santo.

En las tiendas y bazares del lugar, sobre todo aquellas en que los dueños son zambiceños y devotos del santo, también se observan las estampas de San Miguel casi siempre con una vela encendida y flores, naturales o artificiales, como tributo para pedir éxito y protección para sus negocios.

Capítulo cuarto

Las tensiones sociales en torno a la devoción a San Miguel Arcángel

La religión puede definirse como un eje en las tensiones sociales que rodean el grupo que la práctica, y es que detrás de los actos de religiosidad se esconden muchos otros aspectos sociales que se hacen evidentes al hacer sinergia con la espiritualidad. Zábiza ha sido una población históricamente singular debido a varios aspectos que van desde su situación geográfica hasta la actitud misma de sus habitantes.

La sociedad zambiceña ha sido un grupo social que a través del tiempo ha sufrido varios cambios y choques drásticos que han ido formando su entorno, vida y creencias. Es posible que todo este conglomerado de acciones que conforma esta sociedad pueda ser más visible cuando están de por medio sus prácticas religiosas y aún más si se trata de aquellas relacionadas con San Miguel por ser él el “antropocentro” (De Certeau 2006) que conecta la naturaleza terrenal de la gente con la divinidad, en cuya acción es más fácil determinar la esencia que caracteriza al grupo humano que la práctica.

Cuando hablamos del conglomerado de acciones que han labrado la identidad de los zambiceños me refiero a todos los procesos históricos a los que hemos sido sometidos, como las conquistas y las alianzas a las que tuvieron que llegar nuestros antepasados para poder sobrellevarlas, los procesos a los que fuimos sometidos o no, y, finalmente, los estigmas que aquellos procesos dejaron en nuestra sociedad, mismos que aún siguen marcando acciones de la gente y para le gente.

Una fiesta en pueblo estigmatizado

Creo conveniente hacer un breve recorrido por estos aspectos históricos para poder comprenderlos de mejor manera y luego concatenarlos con el análisis de nuestra identidad. Como ya observamos en el primer capítulo, Zábiza fue una parcialidad nativa del norte del actual Ecuador, cuyos habitantes eran conocidos como zábizas, no tuvieron una buena relación con los conquistadores incas por lo que aliarse a los españoles fue una estrategia de sus gobernantes para finalmente deshacerse del poder venido del sur. Esta alianza tuvo un efecto en la población zambiceña, hasta cierto punto positivo para la época

y las circunstancias, ya que sus habitantes no perdieron sus tierras, y además las tareas asignadas para los zámbezos eran sencillas comparadas con aquellas que normalmente se encargaba a los indígenas. Por ejemplo, la mayoría de indígenas zambiceños tenían la responsabilidad de barrer las calles de la ciudad (capariches), ocupación que se mantuvo por siglos, y de la cual aún se ven rezagos. Es por eso que aún podemos observar a algunos zambiceños, sobre todo habitantes de Cocotog, quienes son empleados municipales, encargados del cuidado de parques en la ciudad.

Parece ser que este trato “especial” que se dio a los zambiceños trascendió en su imaginario, y su producción de trabajo no era tan óptima como los otros indígenas acostumbrados a los tratos inhumanos que les obligaban a trabajar de una manera más exigente. Eso llevó a que con los años la gente de fuera observara a los zambiceños como personas perezosas y fiesteras. Al respecto, existe el siguiente texto:

En Quito, el aseo de las calles estaba a cargo de los indios “zámbezos”, que era el nombre genérico de los actuales habitantes de Nayón, Llano Chico, Llano Grande, Calderón, San Isidro y el propio Zámbez. Hasta inicios del siglo XX, los indígenas seguían comprometidos con este servicio. Una relación dice: “Harto conocido por usted es la preferente atención que ha menester el cuidado del aseo de la ciudad, ya que interesa a todos de una manera general, y la parroquia de Zámbez es la única que provee de la cuadrilla acostumbrada (50 brazos) para el indicado objeto”.

La gente de Zámbez fue objeto de una constante disputa entre la Municipalidad y los empresarios de los caminos. La demanda de los trabajadores de Zámbez para su empleo en la ciudad se explica, no sólo por su cercanía a ésta, sino por su calidad de “indios sueltos”, es decir, que no se hallaban sujetos al sistema de servidumbre y dependencia personal, típico de las haciendas andinas.

Además, no solo disputaban municipio y empresarios, sino miembros de otros estratos altos y medios de la sociedad, que consideraban a los indígenas como destinatarios de los oficios más bajos, y hasta miserables, sino que creían que faltaba mano de obra barata.

A las solicitudes de peones para el camino del Batán, para la carretera del Sur, para el transporte de víveres al Napo, etc. Los Tenientes Políticos de Zámbez, responden lo siguiente: ‘Los peones de mi jurisdicción tienen compromiso especial con el I. Concejo Municipal para trabajar en el aseo de la ciudad y no en otras obras’.

En 1946 se puede observar, en un informe de labores del primer Alcalde Jacinto Jijón y Caamaño, la importancia de la labor de aseo de calles por parte de los zámbezos y, al mismo tiempo, la consideración prejuiciada que merecía su oficio: ‘si bien estos no reciben un salario alto, pertenecen a un grupo de ciudadanos que más les interesa las fiestas y diversiones que el cumplimiento del deber; hemos notado que ellos no abandonan el trabajo porque pueden conseguir en otras actividades mejor salario, sino porque en su pueblo tienen programas de diversión que duran muchos días y aún meses enteros, tiempo en el que la ciudad sufre enormemente’ (La ciudad y los otros).

Es posible que este juicio que se dio al zambiceños, haya influido finalmente para

que se le asigne el botadero de basura a la entrada del pueblo; esta acción de la institucionalidad destruyó no solo el espacio natural que rodea a Zámbriza, sino que también descompuso la identidad de sus habitantes, quienes incluso negaban sus pertenencias al pueblo por miedo a ser juzgados como habitantes de la basura por la gente que desconocía la realidad.

Este estigma ha acompañado a los zambiceños implícitamente en sus vidas, sin embargo, es aquí donde entra el tema de religiosidad ya que este se vuelve un punto de retorno para buscar las verdaderas raíces que nos conforman como pueblo. A partir del acto religioso centrado en San Miguel, en el que la identidad del pueblo se reencuentra y los estigmas creados por la sociedad, en torno a este grupo social, se desvanecen ante la fortaleza de sus costumbres que han logrado mantenerse en pie a través del tiempo y los obstáculos.

Por la devoción a San Miguel, los zambiceños se deshacen de prejuicios, se aferran a sus raíces y redescubren el verdadero sentido de pertenecer a Zámbriza, la comunidad se torna un espacio en el que interactúan distintos grupos sociales, olvidando sus diferencias diarias.

En los últimos años, los estigmas a los que me he referido anteriormente se encuentran en decadencia, los jóvenes se reconocen más como zambiceños en sus círculos sociales externos al pueblo e incluso atraen a más personas para ser partícipes de las ritualidades que se dan en honor a San Miguel.



Figura 16. Loa de los huacos, 2019.
Foto: Colectivo Lapso.

1. La cuestión racial y sociocultural en Zámbez con relación a la devoción a San Miguel

Una fiesta desarrollada entre tensiones étnicas y de clase

Durante toda mi vida he observado con curiosidad la participación de la gente en las ritualidades en honor a San Miguel, me ha llamado la atención el espacio de interacción que se genera, las personas participan y comparten sin importar su condición social en la comunidad.

Además, se puede observar un empoderamiento del cuerpo y el espacio en personas con perfiles bajos en la cotidianidad del pueblo, pero que son personajes esenciales e importantes en el baile de disfrazados. Conmuevo observar el empoderamiento y el cambio radical en las actitudes de estas personas, indicadores de la importancia del acto de retomar tradiciones y ser partícipes importantes en ella. Instantáneamente su rol en la sociedad ha dado un cambio radical, su participación es posiblemente uno de los actos más solemnes de su vida.

Pero ¿quiénes son los participantes más activos de la fiesta? A simple vista, parecería que la vivencia de esta tradición estaba más arraigada en las familias de indígenas, o con situaciones socioculturales poco favorables, cuyos principales problemas están basados en uso indebido del alcohol y las limitaciones que acarrea como consecuencia una motivación insuficiente en el ámbito educativo. No obstante, y ya en la celebración misma, se observa que el énfasis, si bien es muy marcado en este grupo social, no varía mucho del resto de zambiceños que difieren a esta realidad. Como habíamos anotado anteriormente, la fiesta es un carnaval de intercambio comunitario donde la segregación de cualquier tipo pasa a segundo plano.



Figura 17. Devotos de San Miguel esperando la comida de la fiesta, 2019.
Foto: Colectivo Lapso.

2. El control institucional de la fiesta religiosa de San Miguel y los conflictos a partir de ello

Una fiesta formada en un pueblo en proceso de repoblamiento

En los últimos años de festividades a San Miguel ha surgido un fenómeno previamente inexistente en el pueblo, y es la influencia de la institucionalidad como la policía nacional, los bomberos y el Municipio, con respecto a los permisos para la elaboración de estos espacios religioso-culturales que se han llevado a cabo en el pueblo desde hace muchos años. Este nuevo requerimiento de la institucionalidad, ha suscitado una serie de opiniones y acciones en los devotos. Pero no solo el Municipio y las entidades de control del Estado han interferido, sino también organismos de protección de patrimonio como el FONSAL, ahora Instituto Metropolitano de Patrimonio.

Este año fue quizá el más notorio en cuanto a esta materia, en la fiesta de aparición de mayo surgieron rumores de que no se daría la celebración por falta de permisos de la policía. Es así que decidí visitar el UPC, el policía encargado me dio la debida información y aclaró que no había sido yo la única en ir en consultarle.

El oficial, con el tono común de su ocupación, me comentó que el permiso no es por parte de la policía, sino de la intendencia y que es para resguardar la integridad misma de los participantes, que los priostes no quieren aceptar esta disposición y que anteriormente no se le exigía, pero que se lo hace desde hace unos meses después de un incidente entre algunos participantes de la fiesta y la policía, donde hubo un policía herido. Zámbriza ha pasado a formar parte de una zona roja y, por tanto, es indispensable el permiso.

Me limité a escuchar al oficial y comprendí que su repertorio no es nada más que un eco de las leyes impuestas desde arriba, que poco o nada él o sus compañeros tienen que ver con ello y que son simplemente empleados del Estado, que deben hacer cumplir aquellas órdenes.

También expuso que la UPC de Zámbriza dispone de un número de tres a cuatro policías para la zona y que dichos oficiales no serían suficientes en caso de que sucediera algún problema en las fiestas, que su función principal —que es cuidar de la comunidad— sería imposible de realizar de una manera efectiva. Para el oficial esa es la razón por la que se necesitan los permisos pertinentes para solicitar más personal que pueda velar por la seguridad de la parroquia de mejor manera en las festividades.

Entre los zambiceños se puede escuchar quejas acerca del control policial y el uso

de la fuerza para desalojar de las calles a personas consumiendo licor; esta situación no se había visto nunca antes con tanta fuerza.

Por otro lado, tenía mi atención puesta sobre el pueblo devoto. Todos estaban en desacuerdo al no poder sacar a su San Miguel por cuestión de preservación de patrimonio, que también estaba impuesto desde la institucionalidad, lo que provoca un resentimiento que no permite profundizar para hallar los verdaderos porqués de las nuevas órdenes. Por un lado, si bien atentan con la cultura y las costumbres centenarias de este grupo social, están también ligadas a los nuevos cambios sociales y culturales que con el paso del tiempo aparecen y se hacen necesarias nuevas medidas para poder mantener la armonía comunitaria; esta se lograba antes con facilidad, incluso sin necesidad de la presencia policial, pero que hoy se convierte en un eje fundamental con el fin de evitar circunstancias indeseables en el desarrollo de estas actividades religiosas culturales tan representativas para Zámbez.

Mientras abandonaba la UPC, reflexionaba sobre la situación que se vive en la actualidad en Zámbez. Confieso que al llegar a la Unidad Policial tenía la misma idea que del resto de pobladores devotos, enfocados solo en la supuesta violación de derechos para desarrollar sus actividades culturales ancestrales, cuya defensa tiene mucho sentido, sin embargo, analizando la otra posición, empecé a hilar el sentido de las nuevas disposiciones. Entiendo que no se puede obviar los procesos de cambio que se han dado en el sector, y que ello representa también ciertos parámetros nuevos por cumplir para lograr una vivencia de esta experiencia social, cultural y religiosa libre de contratiempos negativos.

3. Los matices de la devoción a San Miguel: ¿fe genuina?, ¿unión comunitaria?, ¿espacio de ruptura?

Hemos llegado a la parte medular de esta investigación. En aquella tarde calurosa navideña donde el tiempo me permite reconciliarme con esta investigación en curso, primero me he senté a escuchar los aportes voluntarios de varios jóvenes zambiceños con respecto a sus recientes participaciones activas en la fiesta a honor al santo. El medio para llegar hacia ellos fue mi sobrino Andrés Carrera (24), quien últimamente se siente identificado con estas prácticas, a pesar de sus excepciones religiosas. Me manifestó que su interés se remonta más allá del acto religioso y que se vuelca más hacia el rescate de costumbres, sin embargo, y detrás de toda esta conmoción de experiencias y pensamientos

sincréticos, el motor que da vida a su posibilidad de ser parte de la experiencia es la religiosidad en sí.

Andrés recientemente ha sido “cogido de negro”³⁰ por el próximo cabecilla de los negros de la fiesta de septiembre, ha sido el primero en ser solicitado. Para ello, el cabecilla se ha acercado a casa de mi sobrino con un mediano³¹ muy representativo, que constaba de una tina plástica grande, con frutas, huevos, pollo y víveres, además, de una jaba de cerveza. Esa tarde de sábado de octubre, el cabecilla, un zambiceño muy joven, Andrés y sus respectivos padres, celebraron al nuevo integrante de su grupo de negros hasta la madrugada del siguiente día. Aquella mañana, mi hermano Javier (44) comentaba cómo había socializado con estas personas la noche anterior, conociéndolos más profundamente y creando nuevos lazos, o redescubriendo aquellas conexiones que se habían perdido en el tiempo.

Afortunadamente aún podemos ser testigos de estas prácticas basadas en la religiosidad sincrética de este pueblo, cuya función, realmente, ha sido ser un punto de partida para conformar costumbres o experiencias que demandan un convivir comunitario, lejos del individualismo. “La verdad religiosa no se capitaliza, sólo puede compartirse. Comparte. Por eso, la práctica comunitaria consiste en hacer juntos esa verdad y en apostar en común al acto de creer” (De Certeau 2006, 29).

El primer fin de semana de diciembre se repitió el ritual del mediano en la familia, pero esta vez la protagonista fue Katherine (40), mamá de Andrés. Ella fue solicitada como floreanta para la misma fiesta de septiembre. De igual manera, la cabecilla de floreantes asistió con su mediano, una jaba de cervezas y su familia a solicitar su participación, de nuevo hubo un festejo amplio hasta el siguiente día, se trataba de otra familia zambiceña con quien se retomaron lazos sociales. “La religión funciona en familia y crea familia” (Semán 1997, 6).

La modernidad ha sido la protagonista de cambios ciertamente impetuosos en la vida de los zambiceños en los últimos años, el acercamiento hacia al ámbito urbano por la facilidad de movilidad, gracias al mejoramiento de carreteras que conectan al pueblo con la ciudad, contribuyó a un acceso mayoritario de zambiceños a mejores oportunidades en su nivel educativo, lo que ha desembocado que en la actualidad se viva un auge

³⁰ Esta expresión se usa para identificar aquellas personas que han sido invitadas a ser partícipes de los bailes de los diferentes grupos.

³¹ Canasto, tina, balde o algún recipiente grande lleno de frutas, carnes y víveres que se utilizan como obsequio para solicitar favores, compadrazgos o, en nuestro caso, formar parte de un grupo de danzantes.

socioeconómico en la mayoría de habitantes, sobre todo en las nuevas generaciones. No obstante, con respecto a la religiosidad es muy notorio que en la mayoría de casos sigue respondiendo a la influencia familiar, la vida religiosa de los grupos populares está entramada con los valores y la estructura familiar (Birman 1996; Duarte 1986). Se hace presente el deseo de estas personas de participar o de sentirse parte de los personajes, de las danzas que conmemoran sus raíces y las proyectan, ya no como un simple símbolo, sino como parte importante de la vida tal y como se lo hacía hace casi un siglo.

También es verdad que hay personas que por la misma influencia de la modernidad han conocido nuevas formas de espiritualidad y han decidido practicarlas, lo que los ha distanciado de las celebraciones relacionadas con la iglesia católica y, por ende, en el caso zambiceño, de la representación cultural e identitaria que ellas representan.

Se da también una situación adicional, entre los celebrantes de las fiestas de San Miguel están aquellos cuyo credo religioso es inexistente o se distancia de la institucionalidad, ya sea católica o de cualquier otra raíz, pero que encuentran en ella una forma de reencuentro y reafirmación comunitaria, al contrario de algunas personas cuya nueva fe se opone a celebraciones de este tipo.

En la parte histórica de esta etnografía, se habla mucho de la participación de los habitantes de los pueblos aledaños en las ritualidades de la fe en San Miguel, con una influencia muy fuerte de la Comuna aneja de San José de Cocotog, cuya afluencia a la iglesia por su devoción era muy significativa hasta hace menos de 25 años. Yo misma pude observar a la gente de Cocotog llegar en varios buses a las misas en honor al santo y participar con los grupos de disfrazados. Ahora, esta práctica ha disminuido considerablemente hasta el punto de ya no observar esta afluencia masiva de gente debido a que la mayoría de habitantes en Cocotog se ha volcado a la religión evangélica; pocos son los habitantes de la comuna que se reconocen en la devoción a San Miguel.

Retornemos a la celebración en sí para intentar determinar el sentido mismo que mueve a los devotos de San Miguel. Ahora parece ser que las prácticas rituales han resurgido de manera curiosa. En los años recientes, se presenta un sentir más profundo de las nuevas generaciones hacia la posibilidad de ser parte activa en las festividades ya sea participando en los bailes o colaborando ampliamente con los sacerdotes o cabecillas.

La mayoría de danzantes jóvenes comentan que su participación está ligada a la devoción por su santo. Obviamente, esta percepción va de la mano con el reconocimiento de la parte simbólica e identitaria que también representa estas ritualidades. Bryan Tufiño (24) señala:

Describo esta experiencia como única porque nunca había participado en estas fiestas religiosas, además para mí fue muy impresionante ver como todas las personas participan por la fe que tienen al Arcángel Miguel y se encaminan a él para pedir cosas, por su salud, por su bienestar, por estabilidad, e muy importante y me pareció algo muy bonito. Las razones por las que participé en esta fiesta religiosa de mi parroquia fue porque tengo mucha fe en San Miguel, eso es algo muy importante y además un familiar mío fue el cabecilla de la fiesta entonces ella fue la que nos propuso a todos los primos, a todos los familiares que realicemos esta presentación como un acto de fe hacia San Miguel (Bryan Tufino 2019, entrevista personal).

Conclusiones

A partir de las experiencias de los devotos de distintas edades, la observación profunda de los actos de devoción y un análisis histórico minucioso sobre la religiosidad prehispánica de los zámbez, podemos aclarar nuestras preguntas iniciales. Parece ser que el sentido de participación de la gente es proporcional al origen de la religiosidad que practican, donde se entrecruzan los matices de dos culturas al amparo de la religiosidad.

Hay que tener en cuenta que, a fin de cuentas, somos un grupo social que busca vida en comunidad mediante diversos espacios. Al respecto, uno de los puntos más fuertes para lograrlo es la religiosidad, tal como lo indica Boyer (2002, 48):

La religión mantiene unida a la sociedad, la afirmación cínica de Voltaire, “si Dios no existiera tendría que ser inventado”, quiere decir que la sociedad no se mantendría unida si la gente no tuviera un conjunto básico de creencias que los vinculara entre sí e hiciera que los grupos sociales funcionaran como un todo orgánico, más que como grupos de individuos egocéntricos.

En este sentido, San Miguel es el vínculo creador de la interacción social de la mayoría de personas en Zámbez. En el acto religioso, que si bien inicia como una creencia personal desarrollada a través de las vivencias y rutinas religiosas que nos rodean por influencia de las familias desde la niñez, se complementa en un hecho comunitario sincretizado y de vivencias espirituales mixtas de las cuales la gente participa consciente o inconscientemente de sus significados profundos. Esto se desarrolla como un eco de la historia social de nuestra comunidad, de las luchas físicas y espirituales surgidas de las conquistas, culturas y creencias diversas que han dado como resultado una suerte de ensamblaje cultural basado en la necesidad de resolver conflictos. Esta aseveración tiene profunda relación con lo que Salomon denomina:

El conflicto humano no sólo es capaz de superarse en dos mundos, sino que se supera mediante sistemas que son a la vez opuestos en su contenido y formalmente idénticos. En la mente es posible superponer y contemplar simultáneamente sin confusión. Tal unión de visiones opuestas *aumenta inmensamente el potencial de la cultura que la logra*. Para el “mestizo” quiteño la cristiandad vence el “pecado” y el “salvajismo”, pero no lo ilumina ni explica. Gran parte de la actividad humana resulta expulsada del universo de lo significativo: en el centro, en la ciudad, está la iglesia, hogar de la luz, y lo demás es tinieblas. Para el pensamiento aborígen la luz de la civilización no es la única, pues desde las periferias del mundo –desde la selva– viene otra luz, la luz del éxtasis shamanístico, capaz de iluminar todo lo que la cristiandad repudia, *El bailarín yumbo habita un mundo dos veces sagrado* (Kingman 1992, 478; énfasis añadido).

Así pues, el valor social y cultural de nuestras celebraciones religiosas en honor a

San Miguel, responden a dos mundos y han sido contruidos a partir de prácticas que se entrecruzan y complementan. Esta simbiosis cultural también da lugar a otro espacio sagrado, tan diverso como la sociedad misma, donde la sacralidad se presenta en diversas formas y no es exclusividad de ninguno de los mundos sincretizados, sino que se complementan y resignifican. “Ni una cultura ni la otra define un universo habitable. Es necesario abrir una brecha para que entre el aire del contra-universo complementario” (Kingman 1992, 378).

En la figura 7 se conjuga la participación comunitaria de los zambiceños, estos danzantes —cuya función en la fiesta era exclusiva de los hombres de la comunidad hasta hace algunos años— son ahora hombres, mujeres y niños de todas la edades y se muestran alegres y orgullosos de ser partícipes activos de esta tradición.



Figura 18. Danzantes participando de la pamba mesa, 2019.
Foto: Colectivo Lapso.

Sobre esta perspectiva, hemos hecho alusión a la participación de varios estratos sociales en las ritualidades en honor a San Miguel, donde se entrecruzan y se vinculan para ir en una búsqueda implícita de bienestar, debido a que: “La religión calma la ansiedad y genera consuelo” (Boyer 2002, 42). En este sentido, además, el hecho de festejar al santo genera un aura de bienestar y apertura al ser partícipes activos de una ruptura de lo cotidiano donde incluso las acciones consideradas socialmente “malas”,

beber o travestirse, se tornan en todo lo contrario e incluso son necesarias para lograr llegar al objetivo que tiene la gente por agradar a su deidad.

San Miguel vestido con debajeros y adornos mayoritariamente femeninos, rompe otros esquemas que van un poco más allá de lo perceptible, y es que en esta búsqueda de la feminidad, los zambiceños devotos burlan de alguna forma las reglas de heteronormatividad tan enraizadas en nuestras culturas. Esta idea sigue la reflexión de Riche (1999, 16):

Las instituciones con las que tradicionalmente se ha controlado a las mujeres –la maternidad patriarcal, la explotación económica, la familia nuclear y la heterosexualidad obligatoria están siendo fortalecidas con legislación, declaraciones religiosas, imágenes mediáticas y esfuerzos de censura. [...] La retirada hacia la uniformidad, o la asimilación para las que pueden hacerlo es la respuesta más pasiva y debilitante ante la represión política, la inseguridad económica y la caza a la diferencia.

Con todo esto, podemos concluir que estas normas de raíz patriarcal se debilitan hasta casi desaparecer cuando se entremezclan con las tradiciones que se han dado forma a través del tiempo, y la necesidad de la gente de mantener viva su esencia e identidad sobre cualquier imposición.

Referencias bibliográficas

- Boyer, Pascal. 2002. *¿Por qué tenemos religión? Origen y evolución del pensamiento religioso*. Ciudad de México: Alfaguara.
- Carrera, Mesías, y Frank Salomon. 1990. *Historia, cultura y música ancestral de Zámbez*. Quito: CEDECO.
- Costales S., Alfredo. 1992. *El Reino de Quito*. Quito: Abya-Yala.
- De Certeau, Michele. 2006. *La debilidad de creer*. Buenos Aires: Katz.
- Dussel, Enrique. 1994. “La conquista espiritual. ¿Al encuentro de dos mundos?”. En *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: Abya-Yala.
- . 1979. “Los concilios provinciales de América Latina en los siglos XVI y XVII, 1504-1620”. En *El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres 1504-1620*.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120131110518/8cap5.pdf>.
- Eliade, Mircea. 2001. *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Emecé.
- . 1957. *Lo sagrado y lo profano*.
<https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/eliade-m-1957-lo-sagrado-y-lo-profano.pdf>.
- Foucault, Michelle. 1988. *El sujeto y el poder*.
<https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2017/09/el-sujeto-y-el-poder.pdf>.
- Freire, R. Edgar, y María del Carmen Fernández. 2005. *El derecho y el revés de la memoria: Quito tradicional y legendario*. Vol. 5. Biblioteca Básica de Quito. Quito: FONSAL.
- Hobsbawm, Eric. 2001. “Inventando tradiciones”. *Revista Historia Social de la Fundación Instituto de Historia Social de Valencia*. Valencia.
- Kingman Garcés, Eduardo. comp. 1992. *Ciudades de los Andes: visión histórica y contemporánea*. Quito: Ciudad.
- López Lamerain, Constanza. 2011. *El III concilio de Lima y la conformación de una normativa evangelizadora para la provincia eclesiástica del Perú*. Vol. 5. Viña del Mar: Serie Intus Legere historia.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4019439>.

- Moreano, Alejandro. 2019. “La fiesta india”, cap. IV Fiesta precolombina: Canto, danza, música, vestimenta, tatuajes, alucinógenos. Documento utilizado para clase. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Peñaherrera de Costales, Piedad, y Alfredo Costales Samaniego. 1992. *El Reino de Quito*. Quito: Abya-Yala.
- Pillsbury, Joanne, ed. 2008. *Guide to documentary for Andean Studies 1530-1900 Volume III: M-Z*. Norman: University of Oklahoma.
- Pérez Vejo, Tomás. 2003. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”. *Historia Mexicana*, vol. 53, n.º 2. Ciudad de México: México e Hispanoamérica.
- Revollo F., Antonio. 2001. “Textos antropológicos: Religión y religiosidad popular”. En *El arcángel San Miguel y génesis del carnaval de oruro*. La Paz; Universidad Mayor de San Andrés.
- Salvador, L. Jorge. 2009. *Historia de Quito Luz de América*. Quito: FONSAL.
- Traverso, Enzo. 2007. “Historia y memoria. Notas sobre un debate”. En Marina Franco y Florencia Levín, comp., *Historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Velasco, Honorario. 2003. “Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local”. En *La religiosidad popular I, II y III*, coordinado por Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y Rey y Salvador Rodríguez Becerra. Barcelona: Anthropos.
- Villalba, Jorge. 2001. *Historia de la Iglesia Católica del Ecuador*. Tomo I. Quito: Abya-Yala.

Sitios web

- Alvarado Espina, Eduardo. 2013. “Cuantificando el poder de la Iglesia católica”. PC. 20 de septiembre de 2019. <https://politicacritica.com/2013/03/04/cuantificando-el-poder-de-la-iglesia-catolica/>.
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 1976. *Términos latinoamericanos para el Diccionario de Ciencias Sociales: Grupo de Trabajo de Desarrollo Cultural*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/historico/rama.pdf>.
- Crux, Gloria. 2009. “Primera aparición de San Miguel Arcángel sobre el Monte Gargano”. En *¿Quién es San Miguel Arcángel?*

<https://sanmiguelarcangel.net/2009/08/02/primera-aparicion-de-san-miguel-arcangel-sobre-el-monte-gargano/>.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Aceptación de la palabra rogativo. 9 de marzo de 2020. <https://dle.rae.es/rogativo>.

El Herald. 2019. “El Kulla Raymi en su apogeo”. 22 de septiembre. <https://www.elheraldo.com.ec/el-kulla-raymi-en-su-apogeo/>.

El Telégrafo. 2013. “Espiritualidad, religiosidad popular y retorno de las creencias”. 1 de febrero.

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/informacion/1/espiritualidad-religiosidad-popular-y-retorno-de-las-creencias>.

El Universo. 2018. “Los pueblos ancestrales celebran el Kulla Raymi”. 4 de marzo. <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/09/21/nota/6962858/pueblos-ancestrales-celebran-kulla-raymi>.

———. 2019. “La Wipala, la bandera del Abyayala”. 5 de marzo. <https://www.eluniverso.com/opinion/2019/11/26/nota/7620833/wipala-bandera-abyayala> 26 de noviembre.

Galindo, María. 2019. “La noche de los cristales rotos”. *Lavaca*. 11 de noviembre. https://www.lavaca.org/portada/bolivia-la-noche-de-los-cristales-rotos-por-maria-galindo/?fbclid=IwAR369TuBYdPxqiXS2zEOXeV2LE6cXEtAHZoVtE0WhNrNPYjp_Lsrwizrw0k.

Kosloski, Philip. 2018. “¿Qué es una novena?”. *Aleteia*. Accedido 9 de marzo de 2020. <https://es.aleteia.org/2018/05/11/que-es-una-novena/>.

Kowii M. Ariruma. 2020. “Pensar desde la comunidad”. *El Universo*. 4 de febrero, <https://www.eluniverso.com/opinion/2020/02/04/nota/7722939/pensar-comunidad>.

Montesdeoca, David. 2020. “Los zámbezos o capariches: barrenderos de Quito”. *Facebook. Grupo de Quito Fotografías Antiguas 1870-1970*. Accedido 23 de enero de 2020. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=3419007451505469&set=gm.2268080300163725&type=3&theater>.

Pallarés González, José Luis. 2015. “Estudio antropológico del rito en la cultura inca del Perú”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/52193/1/5309408717.pdf>.

- Ribeiro, Luís. 2013. “El agua en las civilizaciones inca e pre-incas mito, ciencia y tecnología”. *Docplayer*. Lisboa: CVRM Instituto Superior Técnico, Universidad de Lisboa. <https://docplayer.es/22983924-El-agua-en-las-civilizaciones-inca-e-pre-incas-mito-ciencia-y-tecnologia-luis-ribeiro-cvrm-instituto-superior-tecnico-universidade-de-lisboa.html>.
- Riche Anne. 1996. “La hererosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”. *DUODA. Revista d'Estudis Feministes*, n.º 10 (1996). 16. <http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbianaAdrienne-Rich-1980.pdf>.
- Simbaña P., Freddy Enrique. 2011. “La yumbada de la Magdalena y su violencia ritual”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8451/2/TFLACSO-2011FESP.pdf>.
- Salomon, Frank. 2015. ““Gaspar Nipati” y otras fuentes orales andinas en el Libro II de las *Memorias antiguas historiales* de Fernando de Montesinos (c. 1644), llamado “Manuscrito de Quito”. *Revista Andina*, n.º 15: 100. <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra53/ra-53-2015-05.PDF>.
- Sans i Travé, Josep Maria. “Templarios, siete siglos de leyenda”. *Magazine*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. <http://centresderecerca.uab.cat/iem/sites/centresderecerca.uab.cat/iem/files/Templarios%20Siete%20siglos%20de%20Leyendas.pdf>.

Anexos

1. **Anexo 1:** Entrevista Anabel Narváz (habitante de Zámboanga). Fiestas de aparición, función de los disfrazados en la fiesta.
<https://drive.google.com/file/d/17Hyu8qpRXWyM6zz2qifMhr26BrDdNp4b/view?usp=sharing>
2. **Anexo 2:** Entrevista cocineras de la fiesta de San Miguel Arcángel
https://drive.google.com/file/d/17Gwn_mFTc-u9gy6EWVuPfYAoSOC_5ZWk/view?usp=sharing.
3. **Anexo 3:** Entrevista Fabián Carrera (habitante de Zámboanga). Rogativas
https://drive.google.com/file/d/17EhkNDTQtHA8sD_XCRumIaS2Gm63HH8j/view?usp=sharing.
4. **Anexo 4:** Entrevista Rosa Toapanta (habitante de Zámboanga). Piedra Yumba
<https://drive.google.com/file/d/17Cmhn7tM7N5Tby41PEshBK95KOztPyO7/view?usp=sharing>.
5. **Anexo 5:** Entrevista Rosa Toapanta (habitante de Zámboanga). Curanderos.
<https://drive.google.com/file/d/17Cmhn7tM7N5Tby41PEshBK95KOztPyO7/view?usp=sharing>.